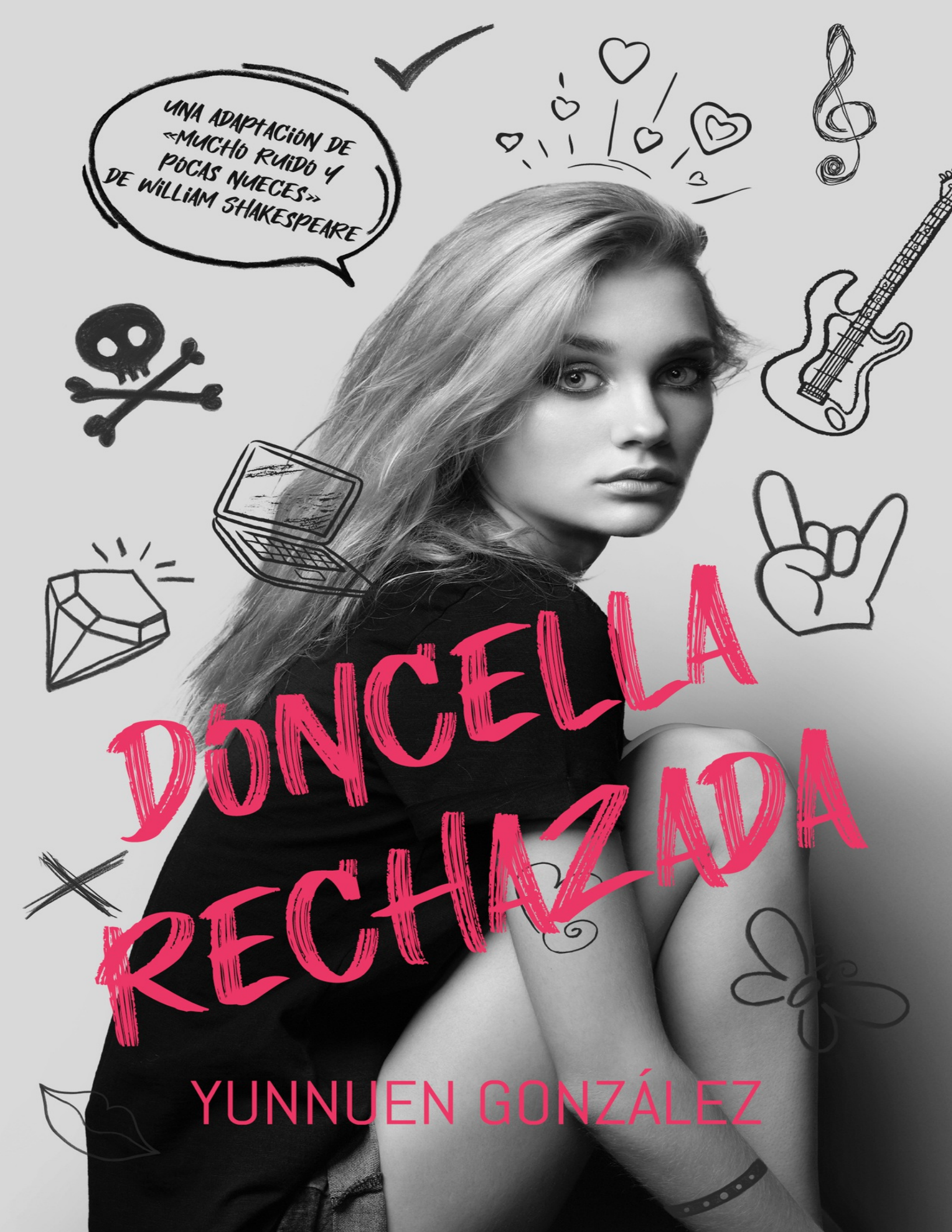
UNA ADAPTACIÓN DE «MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES» DE WILLIAM SHAKESPEARE



DONCELLA RECHAZADA

YUNNUEN GONZÁLEZ

DONCELLA RECHAZADA

YUNNUEN GONZÁLEZ

Doncella Rechazada

Adaptación de «Mucho ruido y pocas nueces»
por William Shakespeare

Yunnuen González

©2024 Luz Yunnuen González Sánchez.
Primera Edición: Abril 2024.

Acerca de la portada
Imágenes de Resource Boy.
Fotografía de Olga Kudryashova / Shutterstock.com.
Diseño de Yunnuen González.

Es una adaptación de la comedia de teatro «Mucho ruido y pocas nueces» de William Shakespeare.

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.
Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

CUANDO LA PRUDENCIA Y LA PASIÓN LUCHAN EN UN CUERPO TAN FRÁGIL, HAY DIEZ PROBABILIDADES CONTRA UNA DE QUE LA PASIÓN SALGA VICTORIOSA.

«MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES»
DE WILLIAM SHAKESPEARE

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII
XIII
XIV
XV
XVI
XVII
Primer capítulo de «Príncipe Roto» por Bélgica Cortés Jiménez
Agradecimientos
Otros títulos
En línea

I

Viana se dejó caer en el respaldo de la silla, estaba tan agobiada por los papeles que tenía regados en el escritorio. Agarró la taza de té para beber mientras se tomaba unos segundos de descanso.

Ha estado encerrada en esa oficina desde temprano, poniendo en orden el papeleo y cuentas que necesitaba para implementar un plan que pudiera dar un respiro económico ese año al estudio de grabación, «Sloane Street Studios», que su padre le había cedido hace tan sólo un año.

Tras el diagnóstico del médico familiar, su padre se vio obligado a jubilarse debido al estrés que estaba afectando su corazón. Esto llevó a Viana a dejar su trabajo y su vida de soltera para ocupar el lugar de su padre en el negocio familiar.

Viana ha minimizado los problemas financieros al hablar con él del estudio. Se suponía que deberían estar celebrando la fortaleza del negocio familiar, y la expansión que se tuvo que postergar, y en su lugar estaban sobreviviendo cada mes.

Cuando su mente se liberó del momento para disfrutar la taza de café, alguien tocó la puerta con cierto nerviosismo.

Exhaló agobiada de nuevo porque temía que fueran más malas noticias. Últimamente, cada vez que alguien tocaba así a su puerta, era para traer malas noticias. Temían la reacción de Viana.

Volvieron a tocar, pero ahora con un poco más de fuerza al deducir que Viana estaba muy concentrada revisando papeles.

—¡Adelante! —dijo Viana mientras se preparaba para recibir la mala noticia. Dejó la taza en su lugar mientras recibía a Julia con cordialidad, ya que una vez estuvo a punto de perder los estribos—. ¿Qué sucede?

Julia entró sin ocultar el respiro profundo que dio para iniciar la reunión. Se acercó en silencio al escritorio que estaba cubierto de papeles. Tanta precaución solo alimentó más las sospechas, ya que Julia estaba ayudándola a ordenar las finanzas también.

—¿Cuán mal estamos? —preguntó Viana. Conocía a la perfección cada gesto de su amiga, y ni ha logrado atisbar una sonrisa en sus labios en señal de que estaba bromeando con ella.

—Muy mal. —Le entregó uno de los folders que traía—. Ese grupo que canceló a mitad de la grabación afectó mucho los números y la reputación que tu papá labró.

—¿Y qué podemos hacer? —preguntó Viana, ocultando que le preocupaba que tuvieran que cerrar definitivamente el negocio que fue el sueño de su abuelo, pero su padre hizo realidad.

No era culpa de su papá que se haya ido a pique, porque sabía que la fama hacía a algunos grupos tan volubles que podían tomar decisiones drásticas sin importarles que dañaban a mucha gente.

El grupo en cuestión rompió el contrato cuando el guitarrista tuvo un problema con uno de los ingenieros que trabajaban para el estudio. El guitarrista en cuestión había sacado la canción que estaban grabando sin autorización de su mánager y el resto del grupo, y cuando salió a la luz por su descuido, echó la culpa al ingeniero de sonido en cuestión. Su papá defendió a su empleado, pero no fue suficiente. De hecho, gracias a que contaban con un buen abogado es que pudieron librarse de una demanda. Las pruebas que salieron a la luz ataron de manos al mánager.

Sin embargo, eso no evitó que la reputación ya manchada les perjudicara.

—Bueno, siempre está *Only Fans* —respondió una voz desde la puerta, que tenía un toque de sarcasmo para relajar un poco la situación.

Viana invitó a Effie a pasar.

—No es momento para bromear —reprendió Viana a su prima.

Effie era su prima tres años menor, era una gran amiga de Georgiana, hermana seis años menor de Viana, y tenía a su cargo el departamento de marketing y relaciones públicas. Además, en su tiempo libre, era una reconocida *blogger* de música alternativa.

Apenas estaba en desarrollo el plan que Effie tenía para limpiar la imagen del estudio; pero, por el semblante que tenía Viana en ese momento, concluyó que iba a ser demasiado tarde cuando por fin pudieran llevar el plan a cabo.

—Creí que tendríamos más tiempo. El plan está a dos puntos de terminar de hacerse… Y, no quiero sonar presumida, pero hicimos algo que puede funcionar —comentó Effie.

Viana miró el monitor de su laptop. Los números eran claros, solo había capital para tres meses más. No había inversión siquiera para implementar el plan de Effie sin perjudicar el sueldo de los empleados.

—Necesitamos un milagro —musitó Viana.

—Lo siento, querida prima, pero he dejado de ser virgen desde hace algunos años. Ya he perdido los contactos allá arriba —bromeó Effie. Solo que sus usuales comentarios irónicos no le hicieron gracia esta vez.

—Julia, planea una junta con todo el personal para dar la noticia —ordenó Viana mientras juntaba los papeles que aún no terminaba de ordenar. En ese momento, la realidad de la situación tenía que ser aceptada ya, porque no podía gastar un centavo más en ilusiones.

—¡No, Julia! Posponla—suplicó Effie—. Viana, danos unos días. Si trabajamos un par de horas extras, es posible que terminemos a tiempo.

—Creo que Effie tiene razón esta vez, Viana —coincidió Julia mientras se acercaba rápido para detener la mano de Viana que seguía recogiendo todo.

—No puedo pagar las cuentas y más sueldos…

—Deja que Effie lo intente. No queremos perder este trabajo sin luchar.

Julia suspiró profundo mientras se dejaba caer en el respaldo de su silla. Miró de nuevo los números, dolían y pesaban como nunca lo habían hecho. Pero no podía destruir las esperanzas que aún daban vida al estudio.

—Está bien.

Effie sonrió agradecida de que se le diera una oportunidad de salvar el legado de su familia. Tenían que hacerlo resurgir de las cenizas como un ave fénix, pero ahora más hermoso y majestuoso. Tenía que ser de nuevo uno de los mejores estudios de grabación del mundo.

Effie se acercó al escritorio para mostrar a Viana y a Julia lo que tenían hasta el momento.

El entusiasmo de Effie logró que las esperanzas de Viana volvieran a echar raíces en ella. Sin embargo, al final de todo, el tiempo era quien tenía el destino del estudio en sus manos.

• • •

Viana despertó con la mente despejada de los problemas que le han quitado el sueño algunas noches. Disfrutó la libertad que le dio ese segundo en donde todo parecía que iba a estar bien. Incluso hasta sintió el optimismo de iniciar un nuevo día en el negocio que su familia le enseñó a amar. Salió de la cama, pidiendo a Alexa que tocara su canción favorita.

Pero los pensamientos agradables fueron haciéndose oscuros y se desvanecieron conforme se preparaba para ir al estudio temprano. La realidad despertó para recordarle que ese sueño tangible fue convertido en una pesadilla por el descuido de un hombre con los pies lejos del

suelo.

Aún tenía que buscar otro «milagro» en caso de que el plan de Effie no funcionara. No quería llegar aún a la decisión de despedir personal para poder salvar al resto.

Salió apresurada de la casa, aunque se tomó unos minutos para comprar un café que le daría un poco de bienestar en su nuevo mundo de caos.

Al entrar al estudio, saludó a los empleados que también estaban iniciando su día. No pudo evitar pensar si esas personas estaban sufriendo ya la incertidumbre de no saber si conservarían sus empleos o no.

Llegó a su oficina, de inmediato, inició la laptop y terminó de hacer su rutina laboral matutina.

Antes de sentarse, se estiró, respiró profundo y se mentalizó con que ese día la solución llegaría a ellos.

Acomodó algunos papeles mientras se cargaba el programa para empezar a revisar los emails del día.

—¿Phil Atkins? —murmuró cuando ese nombre en especial llamó su atención. Hacía años que no sabía nada de ese hombre.

Phil Atkins era el medio hermano de su exnovio Craig Atkins. Un hombre cuya relación sentimental terminó muy mal.

Extrañamente, Phil había apoyado a Viana cuando se dio el rompimiento. Siempre creyó, o al menos tuvo el sentimiento, de que Phil se sintió atraído por ella durante todo el noviazgo con su medio hermano.

Recordó esas miradas casuales y sonrisas deseosas de Phil que la halagaron en muchos momentos, pero también la hicieron sentir incómoda por aceptarlas. Tras el rompimiento, se cuestionó muchas veces si Phil la buscaría para pedirle una oportunidad de estar juntos; pero los días pasaron, transcurrieron en años, y sus vidas tomaron caminos diferentes. No volvió a recibir noticias suyas.

Tenía curiosidad por saber por qué el pasado se había presentado. Sobre todo, ¿por qué le había escrito a su cuenta profesional?

Se reclinó en la silla, dio un trago a su café, como si fuese una copa de vino que le daría valor de hacer algo intrépido, y abrió el email.

Leyó detenidamente cada palabra, encontrando en ese email, en un viejo amigo, el milagro por el que suplicó desde su cama a una estrella visible desde su ventana.

Pero no podía tomar una decisión antes de consultarla con Georgiana y Effie. No solo ella tenía un pasado con él, también Effie, pero con el acompañante de Phil, y la historia de ella parecía no tener fin porque se alejaba y regresaba constantemente.

Viana dejó a un lado ese email por el momento, y se enfocó en seguir revisando los papeles que había dejado a un lado antes de irse por la tarde del día anterior.

Una hora después

Viana al fin escuchó las voces de su hermana y su prima en el silencioso edificio. Se levantó rápido de la silla para llamarlas y hablar en privado en su oficina. Estaba ansiosa por saber si amabas creían también que Phil podría ser la solución a su problema.

—Georgiana… Effie… Tengo que hablar con ustedes antes —avisó cuando las interrumpió en su conversación.

Viana estaba tan nerviosa que no dejaba de mover las manos. Esperó a que entraran a su

oficina para asegurarse de que la puerta estuviera bien cerrada.

—¿Qué sucede? —preguntó Georgiana, lamentando que algo más se agregara a la larga lista de malas noticias.

—¿Recuerdas que ayer hablamos de un milagro? —preguntó Viana a Effie en especial, quien solo asintió lentamente—. Ese milagro llegó por hace rato… Por lo menos lo considero como tal.

Las sonrisas de ambas nacieron ante el alivio de que no perderían el legado de la familia, y tendrían días agradables al fin.

—Pero no viene del cielo, sino que parece ser del infierno. —agregó Viana. Aguardó a que ambas se sentaran en las sillas que tenía enfrente antes de seguir—: Me escribió Phil.

Ambas se miraron confundidas, ya que, por el momento, no recordaban al medio hermano del hombre que rompió el corazón de Viana hasta el punto de jurar estar soltera por siempre.

—Phil Atkins —reveló Viana al fin el apellido que las haría reaccionar enseguida.

—¡¿Qué demonios quieren los Atkins con nosotras?! —demandó saber Effie. Era claro que recordó aquellos días en que su prima mayor parecía un zombi sin razón para vivir, cuestionándose todo el tiempo qué había hecho mal.

—Bueno, Phil es mánager de un grupo de música alternativa. Me escribió diciéndome que estaban buscando un estudio que tuviera las consolas que alcanzó a actualizar mi papá. Al parecer, uno de sus *roadies* le recomendó nuestro estudio.

»Fue una sorpresa grata para él saber que el estudio estaba ahora bajo nuestra administración.

—¿Le agradó saber? —cuestionó Effie con cierta suspicacia, ya que ella también sospechó que Phil siempre estuvo enamorado de Viana.

Georgiana rio entre dientes, escuchándose casi como una niña que había descubierto la travesura de su hermana.

—¿Y cuál es el truco? —preguntó Georgiana enseguida.

—¿Truco? —cuestionó Viana. No entendía a qué se refería su hermana.

—Siempre hay que pagar algo cuando se dan este tipo de «milagros». Yo solo me estoy adelantando a conocer ese precio.

—No hay truco, pero quizás sí hay un problema —respondió Viana—. El problema es a quiénes representa.

»No, exclusivamente *a quién* representa.

Georgiana y Effie se inclinaron hacia adelante para incitar a Viana a que terminara de revelar a ese personaje en cuestión sin tanto dramatismo.

—Representa a «The Tempest[1]» —reveló Viana mientras entrelazaba los dedos de las manos en espera del impacto que iba a causar.

Tal y como lo esperaba, Effie se puso de pie tan atrabancadamente que incluso la silla salió rodando hacia atrás.

Negó una y otra vez volver a ver al guitarrista de ese grupo. Viana conocía muy bien la historia que compartía con su prima con él, la cual ha sido como una espina que nunca ha podido quitarse ella, y solo ha torturado más conforme el tiempo pasaba.

Notó que Effie tenía tantas palabras malas que decir para ese hombre, pero solo la bloquearon hasta el punto de hacerla gruñir para liberarse.

Viana se dio cuenta de que iban a tener días turbulentos si aceptaban que el grupo grabara en su estudio.

Tras un suspiro de resignación, Effie fue por la silla para volver a sentarse.

—Okay, okay —pidió a su prima con una seña de mano que continuará.

Viana solo esperaba que su prima dejara también su pasado por el bienestar del legado.

Necesitaban ese contrato.

—¿Crees que ellos nos darán la reputación que necesitamos? —preguntó Georgiana.

—Sí. La reputación que nos darán, el dinero que entrará y el plan de Effie lograrán que salgamos del abismo en el que estamos.

»Ya no necesitaremos despedir personal con esto.

Tanto Viana como Georgiana miraron a su prima, buscando que la decisión se inclinara hacia lo profesional y no lo personal. Ya que el éxito de ese contrato dependía de que ella pudiera amarrar la lengua por un tiempo. El grupo debía tener un ambiente amistoso para que la primera parte del plan funcionara.

Viana notó que Effie se encerró en sí misma. No era la primera vez que la veía hacerlo, y, curiosamente, siempre lo hacía cuando sus recuerdos con ese hombre aparecían. Solo que este era un mal momento para ello porque sabía que los sentimientos que ahora despertaban en ella no eran de tristeza, mucho menos de añoranza, sino de rencor puro.

Se le ha dado pocas oportunidades a Effie para liberar ese rencor que tenía hacia Aidan Cromwell, el guitarrista principal del grupo, que aún le recordaba lo inocente que fue al creer en un hombre que solo la enamoró para desecharla después, tras haber conseguido lo que buscaba, como una de las tantas *groupies* que lo han seguido desde su primer éxito.

Viana sabía que no había explicaciones, solo las sencillas palabras de que no fue lo que esperaba. Esas palabras no solo rompieron el corazón de su prima, sino también su orgullo femenino. Aidan agravó las cosas aún más cuando se dejó ver con otra mujer a los pocos días. Una mujer que se parecía mucho a Effie.

Pero Viana también sabía que Effie haría lo correcto, porque era una mujer altamente «emocional», pero también muy profesional. No en balde tenía una de las mejores reputaciones de imparcialidad como Blogger.

Sabía que ella no la iba a defraudar.

Sin embargo, le afirmó en ese momento que la necesitaba para salir adelante, sin la intención de sonar manipuladora. Aunque pronto se dio cuenta por la sonrisa sarcástica de su prima que no lo tomó así.

Enseguida, Effie la miró en silencio unos segundos. Por los gestos inexistentes, parecía que estaba poniéndose a sí misma en el escenario de tener a Aidan enfrente de nuevo.

—Está bien… Acepta. Lo necesitamos —reconoció Effie tras un suspiro que de alguna manera la tranquilizó dentro de la resignación.

Viana sonrió con esperanza, porque al fin esa luz al final del túnel dejó de parpadear para hacerse realidad.

—Le escribiré de inmediato para organizar su llegada —dijo, haciendo a un lado los papeles que nunca le ofrecieron la salvación que llegó vía digital.

—¿Deseas que vayamos preparando todo para su llegada? —consultó Georgiana.

—No, hasta saber la fecha exacta. No hablen de esto con los demás, será nuestro secreto por ahora. No quiero dar falsas esperanzas.

»Effie… —Su prima la miró con atención. Viana quería advertirle de la soltería de Aidan, pero no sabía cuánto iba a influenciar eso en las decisiones de su prima—. Necesitaré que estés conmigo cuando llegue Phil.

—¿Apoyo moral? —consultó Effie.

—Un poco.

Effie aceptó la petición, y se levantó junto con Georgiana en silencio para dejarla trabajar en las palabras que harían ver al estudio como el mejor lugar para que «The Tempest» lograra el

éxito que buscaba con el nuevo álbum.

Días después

Viana se dejó caer en el respaldo de su silla para descansar un momento de todo el papeleo para el inicio de grabaciones de «The Tempest».

Sin embargo, volvió a ocupar sus pensamientos la incertidumbre del encuentro de su prima con Aidan. Sobre todo, cuando ha visto a Effie rondando el estudio con la cabeza baja, adentrada en sus pensamientos. Lamentó tener que poner a su prima en esa posición, con el hombre que la torturaba, pero, si no tuviera una empresa que salvar, no hubiera aceptado el contrato con Phil.

Tras haber conversado con su hermana y su prima, investigó a Phil y al grupo.

Phil no solo era uno de los mejores managers en el medio musical, sino también era fiel a sus amigos; ya que solo representaba a «The Tempest». Eso le decía que estaba al cien por ciento para ellos.

No sabía muy bien las labores de los managers, pero ha notado que, por lo general, estos no estaban todo el tiempo con el grupo mientras grababan. Al parecer, no iba a ser así en esta ocasión.

Después investigó a Aidan Cromwell, el causante de los desvelos y soltería de su prima, porque quería estar preparada para actuar llegado el momento del encuentro.

Por desgracia, era un hombre reservado porque no había mucha información de su vida privada. Solo que se le relacionó con una actriz muy famosa durante los días en que Effie empezó a hablar mal de él.

Al mirar la fotografía de la pareja agarrada de la mano, se preguntó si ella fue la razón por la que Aidan desprecio a Effie. Pero entonces recordó a esa mujer con la que estuvo en esos días, la que se parecía a Effie.

Sabía por Georgiana que ya se habían visto anteriormente. Gracias a la vida profesional de Effie, se ha visto obligada a asistir a eventos en donde también lo invitaron. Por palabras de Georgiana, quien ha estado presente, cada vez que Effie lo veía, se alejaba a un lugar solitario, algo se decía a sí misma, y enseguida regresaba para enfrentarlo con insultos irónicos que demostraron una y otra vez el desprecio que le tenía.

No le importó las personas a su alrededor, siempre lo rebajó moralmente a viva voz.

Georgiana le comentó que al principio él guardó silencio y se alejó, pero su actitud cambió pronto y ahora entraba a la guerra de insultos indirectos con Effie.

Eso era lo que Viana temía ahora. Effie había aceptado contener la lengua, pero nunca lo prometió. Quizás porque era algo que no podía hacer. No tenía control de sus emociones guiadas por el rencor.

Viana se levantó de la silla para mirar por la ventana que daba al jardín trasero, en donde se llevaban a cabo las reuniones informales con los empleados. Estaba adecuada también para que los músicos se relajaran ahí.

—Todo debe salir bien —susurró. Solo esperaba que la guerra entre Effie y Aidan no fuera motivo para que Phil se arrepintiera de haber reservado el estudio.

En ese momento, tocaron a la puerta, atrayendo de inmediato su atención.

—Viana, ya están aquí —avisó Julia tras que abrió la puerta un poco.

Fue inevitable que los nervios la debilitaran un poco.

—¿«Están»? ¿Vinieron todos? —consultó al creer haber escuchado mal.

—No, solo Phil y dos miembros del grupo. —respondió Julia. Entró, cerrando la puerta detrás

de sí un poco para cuchichear sin miedo—. No tienes idea de lo guapos que son los tres.

Viana recordaba vagamente a Phil, quien era de su misma edad. Siempre lamentó que fuera tan fácil olvidar los rostros, mas no los hechos.

Aunque en ese momento en su mente surgió la imagen de un hombre alto, de cabello castaño y cuerpo atlético. Resaltaron unos ojos azules claros, serenos; una mandíbula firme y una sonrisa que siempre parecía guardar un secreto. Siempre le había desconcertado no poder descifrar el enigma detrás de esa sonrisa.

Viana sonrió con nostalgia al recordar esa sonrisa que una vez fue su sostén.

—Llévalos a la sala de juntas y di a Effie que debe estar presente —pidió mientras preparaba los papeles que ya le había llevado Julia desde temprano, los que el abogado del estudio dio el visto bueno.

Salió de la oficina, tratando que su andar no fuera alterado por los nervios. Se encontró con su prima en el pasillo a los pocos metros.

—¿Lista? —preguntó Viana cuando sintió que su prima estaba muy nerviosa también

Effie asintió con la cabeza en respuesta.

Esperaba que ya hubiera hecho ese «ritual» que levantaba el muro para salir airosa emocionalmente de ver a Aidan.

Necesitaba que su prima estuviera tan seria como una estatua, solo hasta que el contrato se firmara.

II

Effie caminó con más seguridad cuando dieron vuelta al corredor que los llevaba a la sala de juntas. Escuchó con anticipación las voces masculinas que aseguraron que ya estaban listos para hablar con Viana, principalmente.

Una risa en específico le mariposeó el estómago, y, cual predicción de una tormenta tras ver una nube gris, supo que Aidan había venido con Phil.

Viana abrió la puerta de la sala, interrumpiendo abruptamente la conversación risueña que tenían los hombres.

Todos se levantaron de las sillas, haciendo mucho ruido en el proceso. Effie tuvo que esconder el rostro ante lo que le pareció una acción asustadiza al reconocer que Viana era una persona de poder.

—¡Buenos días! —saludó Viana con cierto entusiasmo cuando vio a Phil, incluso su sonrisa posterior reveló lo mucho que le alegraba volver a verlo. Phil había madurado mucho físicamente.

Respondieron el saludo en discordancia mientras se sentaron de nuevo con el mismo ruido.

Effie notó al instante el asombro que tuvo Phil al ver a su prima. Quizás había olvidado lo hermosa que le ha parecido siempre.

En la actualidad, Viana lucía cabello rojizo, lo que realzaba su atractivo sexual. No era tan alta como su hermana, pero su presencia era imponente. A menudo sonreía y mostraba amabilidad, pero su mirada revelaba un carácter fuerte y decidido.

Effie nunca entendió por qué Phil desapareció de su vida por completo, cuando Viana le confesó que se entendía mejor con él que con su hermano. Podrían haber formado una mejor pareja si el destino no hubiera intervenido.

«¿Era tanta la lealtad que Phil tenía al bastardo de su hermano?», se cuestionó en mal momento.

—Ahora entiendo por qué desperté con un día soleado y al llegar aquí se nubló, como si alguien le hubiera quitado la vida a la ciudad —susurró Effie, ajustando el tono para que solo una persona pudiera entenderla.

Aidan rio sarcástico

—Bueno, bueno, era cierto que hoy me vería con la señora Desdén. Por cierto, eres tú quien despoja de vida a cada ser —respondió Aidan mientras se reclinaba sobre la mesa para tomar una posición atenta y poderosa. Sus palabras tenían la intención de acompañar sus gestos de dominio sobre Effie.

El apodo de «señora Desdén» ha sido el que más ha incomodado a Effie, pues la envejecía y la etiquetaba como una mujer con expectativas tan elevadas que hasta un ser divino se sentiría abrumado por cumplirlas.

Effie había prometido a sus primas que se comportaría a la altura de la situación, pero nunca pensaron en que él no lo haría. Tampoco que Effie sentiría que aquellas cenizas que lograban apagarse durante su ausencia se prendieron con tal velocidad.

Aidan sabía ya a la perfección cómo hacerla entrar en su juego.

—Tan vulgar como siempre —murmuró Effie, mientras jalaba la silla opuesta a Aidan—. Aún me sorprende cómo es que encuentras las palabras para crear una canción, cuando solo sale veneno de tu boca.

Aidan rio entre dientes, satisfecho de haber logrado su cometido.

—Un «veneno» que deglutiste con tal fervor y pasión, mi preciosa señora —contraatacó Aidan. Incluso se inclinó un poco más hacia Effie para que no perdiera sus gestos eróticos y esa estúpida sonrisa de lado.

«¡Imbécil! ¡No pudo evitar divulgar lo que hice para satisfacerlo!», pensó indignada Effie, mientras que le hacia un gesto de asco.

—Por suerte, logré vomitar tan pronto te disté la vuelta… Sin embargo, debo reconocerte que no solo me dejaste un mal sabor de boca de tu «esencia», sino también de tu persona.

»Por cierto, ahora entiendo por qué tu grupo se llama "The Tempest". Eso es exactamente lo que traes a la vida de las personas sin importar cuánto te alejes.

Phil carraspeó para interrumpir el ataque verbal que estaba escalonando sin control. Eran ataques que se relacionaban con la única noche que pasaron juntos.

—Tenía la intención de que primero habláramos de nosotros antes de pasar a la negociación del contrato, pero… Una disculpa, Viana, no esperaba esto —excusó Phil, señalando al final a la pareja que tenía la mirada enganchada uno en el otro. Ninguno de los dos iba a bajar la guardia.

—Sin embargo, yo lo esperaba —reconoció Viana.

Todos rieron, relajando así el momento.

Effie notó al fin al otro hombre que venía con Phil y Aidan.

—¿Dónde están mis modales? —comentó Phil.

—Fueron eclipsados por Effie y Aidan —reconoció Viana.

En ese instante, tocaron a la puerta, interrumpiendo la presentación del otro hombre. Effie dio acceso a quien sospechaba que había llegado para unirse a la reunión. Esta vez, no se pusieron de pie para recibir a quien había llegado tarde.

Conservando todavía el interés entre los hombres que estaban ahí, Effie notó que ese hombre desconocido se maravilló al ver la belleza aún juvenil de Georgiana.

—Ya que estamos en presentaciones aun, ella es Georgiana Boyland, mi hermana, y será el puente de comunicación entre ustedes y nosotras —dijo Viana.

—Me parece bien. Bueno, él es Bradley O'Reilly —presentó Phil—. Es el nuevo miembro del grupo. Es el vocalista.

—¿Qué pasó con el anterior? —preguntó curiosa Effie—. ¿Ya no te soportó, señor…?

—Se fue por diferencias creativas —interrumpió Aidan.

—¡Qué curioso! Lo que si haces bien es motivar la creatividad de otros para bajarte de tu nube. Por eso, cuando tú estás involucrado …

—Bueno, mucho gusto —interrumpió Viana. Effie no lo tomó como una grosería la interrupción porque entendió que era su manera de recordarle que había dicho que contendría la lengua.

Si tan solo Aidan se lo hiciera fácil.

—He preparado el contrato con los detalles que deseas para el grupo —dijo Viana a Phil mientras le entregaba el folder con la documentación requerida.

Phil lo abrió para revisarlo, ya que tenía que llevarlo primero con el abogado del grupo para verificar que todo estuviera en orden.

Revisó en silencio las hojas con miradas expectantes encima, excepto la de Effie porque se concentró en la conexión silenciosa que se había dado entre Bradley y Georgiana. Él no dejaba de mirarla y ella de evadir con timidez y nerviosismo tal atención. A veces, escondía la sonrisa inoportuna.

Le pareció obvio que ambos se atrajeron a primera vista.

—Sí, creo que no habrá problemas —comentó Phil mientras acomodaba las hojas para

protegerlas con el folder—. La fecha de inicio de grabación sería la misma que te marqué en el email.

—Me parece bien… ¿El ingeniero de sonido vendrá antes? —preguntó Viana.

—Sí, solo para familiarizarse antes con las consolas.

Entonces, Viana miró a Effie en silencio para recordarle su trabajo.

—Dentro de dos semanas tendremos una fiesta de Halloween en nuestra casa. Están cordialmente invitados, y, así mismo, pueden extender la invitación al resto del grupo —dijo Effie sin mirar a Aidan para no enfrascarse de nuevo en una guerra de palabras. Ya que invitarlos a dicha fiesta era parte del plan para levantar la reputación del estudio.

Necesitaba que se corriera por las redes imágenes de que habían asistido a la fiesta del estudio.

—En lo personal, será un placer asistir —dijo Phil, solo que se dirigió a Viana, como si ella hubiera hecho la invitación.

—Yo iré. Siempre y cuando te disfraces de «Arpía del Inframundo» —dijo Aidan a Effie. Fue un insulto tan grave que incomodó a los demás.

—¡Hum! Ya que estamos con peticiones de disfraces, me gustaría verte como Jason Voorhees…

—¡No, no, no! ¿Y privarte de admirar un rostro… —Se señaló con un gesto de mano— tan perfecto que no puedes arrancar de tus sueños?

Aidan estaba convencido de que su apariencia física era irresistible para los demás. Sabía que su cabello castaño oscuro hacía resaltar sus encantadores ojos avellana y su sonrisa perfectamente delineada. Para hacer su rostro más varonil, se dejaba crecer una barba de media tarde que siempre mantenía pulcra.

Le gustaba mantenerse en forma, sabía que un músculo ligeramente marcado podía despertar la excitación en las mujeres; especialmente en su señora Desdén.

Effie iba a responder cuando Viana carraspeó. Se tragó su insulto de que entonces debería disfrazarse de Freddy Krueger, pues él solo le ha dado pesadillas.

Effie resopló frustrada. Por desgracia fue un gesto que halagó a Aidan porque fue una victoria para él que ella fuera contenida.

—Se les enviará en estos días una invitación con los datos para que asistan —dijo Effie. Ignoró a Aidan para no liberarse.

—Entonces, nos veremos en unos días —dijo Phil, poniéndose de pie. Indicando así que daba por terminada la reunión.

Effie agradeció que así fuera porque ya no podía contenerse más. Aidan era la fórmula perfecta para iniciar el fuego de la ira en ella.

—Viana —llamó Phil—, ¿podemos hablar en privado?

—Sí, vamos a mi oficina.

—Mientras tanto, iremos a tomar unas cervezas —avisó Aidan mientras se levantaba de la silla con trabajos y avisaba con un manotazo en el brazo a Bradley para que se pusiera de pie. Por un momento, Effie se había olvidado de que él estaba ahí, aunque lo más seguro era que se la pasó todo el tiempo admirando a Georgiana y por eso no había dicho palabra.

Effie los miró salir de la sala, quedándose a solas con su prima. Solo entonces pudo liberar un suspiro que llevaba consigo las emociones que tuvo que contener.

Georgiana iba a comentar algo, pero fue silenciada por un gesto de Effie.

—No, Georgiana, no voy a hablar de ellos contigo —advirtió Effie. Se puso de pie para dejar la sala también; esperó no toparse con ellos en su camino a la oficina.

Dentro de la soledad de esta, reconoció que aún era fuerte ante Aidan. Pero tenía que seguir siéndolo porque iban a ser largos días con él cerca a todas horas, muy motivado a seguir haciendo su vida imposible.

Después de todo, se lo prometió cuando la rechazó y ha sido la única promesa que ha cumplido.

• • •

Aidan y Bradley estaban esperando a Phil en un pub cercano. Aidan se quedaba a ratos en silencio, cuando lo hacía Bradley también, solo que a diferencia de los sueños que su amigo ya había construido con Georgiana como su figura de adoración, él todavía estaba reviviendo el mal momento que pasó gracias a Effie.

Esa mujer tenía el poder de descomponerlo con solo una mirada.

Phil había ocultado astutamente que la dueña del estudio en donde iban a grabar el nuevo álbum pertenecía a la prima de la mujer que ha perturbado para mal su vida por años ya. Si hubiera sabido antes, hubiera hecho todo lo posible para cambiar la decisión de Phil, o al menos, prepararse mejor para enfrentar los embates de Effie.

El suspiro de Bradley lo alejó de sus pensamientos.

—¿Estará soltera? —preguntó Bradley en voz alta.

—Lo es. Y lo será para siempre porque he impactado tanto en su vida que escuché que ha jurado no estar con otro hombre.

El rencor expresado en la mirada de su amigo lo confundió por un momento, incluso tuvo un sentimiento que desconoció por completo.

—¿Hablas de la señora Desdén? —consultó Aidan cuando sintió que Bradley estaba a punto de reclamarle por haberse fijado en la mujer que captó su atención.

Y es que, a pesar del desprecio que sentía, reconocía que Effie era una mujer cuya apariencia lo desconcertaba. Era diferente físicamente a sus primas, con su cabello oscuro y ojos avellana, rasgo que compartía con él; pero cada rasgo hermoso de ella era contradicho por su carácter insoportable. En ocasiones, la comparaba con Medusa, pues era capaz de petrificar a un hombre con su belleza y aniquilarlo con su elocuencia. Tal vez él ha sido el único sobreviviente de semejante mujer.

—¡No! Georgiana.

Aidan suspiró aliviado al evitar hablar de esa mujer; no podía esperar nada bueno de ella. Sin lugar a duda, hubiera sido un gran problema para ambos porque Aidan detestaba tanto a Effie que aún no podía entender por qué su vida no dejaba de cruzarse con la de ella.

No importó cuánto le dijo que la despreciaba, ahí estaba ella frente a él meses después; y no ha dejado de estarlo. Si no creyera en el destino, diría que ella estaba destinada a hacerle la vida imposible.

—Es una mujer tan hermosa —comentó Bradley con la mirada perdida en la pinta, su sonrisa también estaba ahí, revocando ese primer encuentro con ella, cuando ella levantó la mirada con tal coquetería que se vio como una muñeca de porcelana con ojos azules y vivaces. Al avanzar hacia su lugar, su cuerpo esbelto sugirió curvas magníficas, mientras que su cabello rubio y lacio permaneció perfectamente en su sitio.

Era una mujer que solo quería besar.

—¿Mujer? Da la apariencia de que acaba de dejar la pubertad… Incluso puedo apostar cien mil libras sin problemas a que es virgen, aun a sus veintitantos. Mmm, yendo más allá, quizás

nunca la han besado tampoco.

—Cuando un ser es tan hermoso, por supuesto, se desea que no se haya tocado… Pero, debo ser realista, y ella no es la virgen por la que apuestas.

Aidan miró con asombro a su amigo. Le quedó claro que su amigo había caído en la red de la joven, pues jamás lo había oído expresarse con tanta cortesía sobre una mujer.

—¿La consideras igual de hermosa que su prima? —preguntó Aidan. Se sorprendió al admitir por segunda vez en su vida que ella era hermosa. Solo esperó que su amigo no se hubiera dado cuenta del halago implícito, porque sabía que sería objeto de bromas cuando se lo contara a Phil.

—No te negaré que encontré bella a Effie en cuanto la vi; y entiendo por qué no pudiste resistirte a ella. Pero cambié de opinión cuando entró al hermoso ángel que me hizo ser el poeta que eres para poder escribirle una canción.

Aidan rio con ironía.

—Tal vez se verá como un ángel, pero, puedo asegurarte de que siendo prima de Effie, es seguro que esconde debajo a un súcubo.

—¿Por qué tienes tanto rencor hacia Effie?

—Mmm… Suelen decir que los caballeros no hablan mal de las damas ni de amores pasados, pero da la casualidad de que Effie me ha demostrado que no es una dama digna de amarrarme la lengua.

»Aunque, he de ser honesto contigo, disfruto de hacerla rabiar.

»Podría decir que se ha convertido en mi deporte predilecto.

—¿Algún día me contarás qué fue lo que sucedió entre ustedes?

Aidan perdió la mirada en la veta de la mesa, mientras hacía una caricia a la boca del vaso. Los recuerdos de esos días ocuparon su mente para justificar la razón por la que la trataba así.

Sacudió la cabeza para no volver a entrar en esa disyuntiva de quién tenía la razón.

—Se habla del presente y del futuro. Nunca del pasado… Nunca se debe invocar a la mala suerte que habita ahí.

Bradley rio irónico entre dientes porque su amigo siempre evadía algunas conversaciones con frases que parecía se pensaron especialmente para ello. No en balde Aidan era el compositor del grupo.

—Solo puedo decirte, amigo, que la manzana podrida no cae lejos del árbol, y los gusanos volverán a subir por otro fruto hermoso y perfecto —aconsejó Aidan en el momento en que su celular sonó.

Lo sacó con tranquilidad para leer el mensaje que le había llegado. En ese momento, se les unió Phil por sorpresa. Se recibieron con sonrisas.

—Hemos perdido ya a nuestro mejor hombre —comentó Aidan a Phil, señalando a Bradley con un cabeceo.

—Lo noté. No fuiste discreto con Georgiana —reprendió Phil a Bradley.

—No lo lamento, porque es la mujer más hermosa que he conocido. Si no hubieran estado su hermana y su prima, hubiera hecho todo lo posible para que estuviera aquí conmigo y no ustedes.

Aidan y Phil se miraron en complicidad. En efecto, Bradley estaba muy enredado ya en la trampa que Cupido había tejido por órdenes de Georgiana.

—Sí, lo hemos perdido. Tal y como te perdimos a ti hace años —recriminó Phil a Aidan, quien sospechó sin dudar a quién se refería.

—Por suerte, hubo un antídoto contra el veneno de esa mujer. Ahora solo me queda asustarla para que no vuelva a morderme.

Bradley lo miró sin saber de quién hablaban.

En ese momento, Aidan recibió otro mensaje que atrajo su atención y deseo. El mensaje contenía las palabras que había estado esperando de cierta nueva conquista.

—Tendrán que seguir chismeando sin mi —dijo Aidan, poniéndose de pie—. Me esperan.

—¿Acaso será tu amada «señora Desdén»? —cuestionó Phil, pero solo logró que Aidan se carcajeara.

—Te he dicho que he sido inmunizado contra su veneno. No, Phil, podríamos decir que me han invitado a jugar un partido completo de béisbol. —Dio un trago profundo a su cerveza—. Los veo… Bueno, cuando tenga que verlos.

Se despidió de los amigos estrechando la mano y se marchó hacia la casa de la mujer que le había enviado el mensaje.

III

Días después

Georgiana estaba muy nerviosa mientras revisaba de nuevo la lista de las cosas que Phil había demandado para que el grupo tuviera su primera sesión de grabación sin contratiempos.

Ya había pasado una tarde completa con Leo, el ingeniero de sonido del grupo, y Mark, el del estudio, para preparar la sala. Mark solo iba a fungir como asesor para Leo en cuanto al equipo nuevo, algunas de sus sesiones con él serían conjuntas y planeadas de acuerdo con la canción.

Los instrumentos ya habían sido afinados; todo estaba listo, según su punto de vista.

Pero más que todo estuviera perfecto, estaba muy nerviosa por volver a ver a Bradley en cualquier momento.

No había conversado todavía con Viana y Effie acerca de la fuerte atracción inmediata que tuvo cuando lo vio, porque no quería que le advirtieran que era un cliente del que no podía tener una relación más allá de lo laboral. Tendría que esperar para ello.

Le sorprendió la fuerte atracción que sintió en solo un segundo por su rostro juvenil, aunque era forzado a madurar con una barba descuidada de media tarde. Eso mismo decía que Bradley confiaba en otros atributos para atraer a la gente. Aunque para ella, la mirada serena, con ojos avellana, cejas arqueadas y largas, y la sonrisa risueña pero contenida, la conquistaron en un instante.

Lamentó no haber tenido más tiempo para admirar su cuerpo ligeramente tonificado, apenas visible bajo la playera de manga larga negra, arremangada hasta la mitad de los antebrazos.

Pero Georgiana no quería esperar porque tenía miedo de la lista de mujeres que estaban esperando a que él las mirara. Si había logrado obtener un poco de interés de él en esa corta reunión, podría perderlo ante la insinuación de una mujer más astuta y valiente que ella.

Además, su hermana y prima eran muy pragmáticas en cuanto al amor; sobre todo, la última, ya que juró hace años que no iba a enamorarse ni a casarse, y lo ha cumplido hasta la fecha.

Ha tenido romances, pero solo han sido para satisfacer instintos femeninos. Effie se alejaba de los hombres en cuanto empezaba a haber un interés formal por parte de ellos. A Georgiana siempre le pareció irónico, teniendo en cuenta que era la mujer quien se enamoraba siempre primero y buscaba tal formalidad.

Pero ella sí creía en el «amor a primera vista», y lo que sintió en ese momento con Bradley le pareció como tal. Muy intenso y real. Por eso estaba más nerviosa de lo habitual, pues iba a comprobar si él sentía lo mismo por ella, y si ese «amor a primera vista» podría evolucionar.

Solo tenía que buscar el momento para convivir con él a solas, las palabras informales lo llevarían por un camino en donde ella podría darse cuenta de su interés emocional.

Georgiana estaba tan concentrada entre su trabajo y los recurrentes pensamientos acerca de Bradley que gritó asustada cuando levantó la mirada y se encontró con Julia parada frente a ella como si fuese una acosadora.

—Disculpa que te haya asustado —dijo Julia. La sonrisa escondida en la comisura de sus labios demostró que había disfrutado asustarla—, pero te llamé tres veces y no salías de tus pensamientos.

»¿Te preocupa que no les guste lo que has preparado? No te presiones.

—Lo siento, pero sí es importante para mí. No quiero fallarle a Viana, por eso estaba revisando que no se me haya pasado algo por alto.

—Nunca dudes de ti. —Georgiana sonrió en agradecimiento por el apoyo—. Por cierto, ya están aquí.

El corazón de Georgiana se emocionó ante la llegada del momento.

Se puso de pie, acomodó un poco su cabello y exhaló profundo para iniciar el encuentro.

Ambas caminaron hacia la sala que Viana había escogido especialmente para el grupo. Era la mejor de todo el estudio; además, de ser la más grande y con el equipo más nuevo y de última tecnología. Fue la última mejora que hizo su papá antes de dejarles el negocio, con la intención de que sirviera para levantar el negocio.

No tardaron en escuchar las risas masculinas, que callaron cuando ambas entraron a la sala. Fue claro que habían interrumpido una de esas conversaciones masculinas que muy pocas mujeres han tenido la fortuna de que las incluyeran, siempre como amigas.

Buscó de inmediato a Bradley para demostrarle con un gesto que le daba gusto verlo, pero fue Phil quien se acercó a ella para saludarla con la efusividad que esperaba de quien le gustaba.

—Pueden iniciar cuando estén preparados —dijo Georgiana a Phil.

—Sí, solo estábamos esperando a que vinieras a saludarme —respondió Phil.

El grupo, incluso el ingeniero de sonido, aullaron al notar el coqueteo de Phil; el cual desilusionó a Georgiana. Incluso, ya no se atrevió a mirar a Bradley, pues le fue obvio que también se burló de su mánager.

—Bien… Si no les molesta, vendré en dos horas para revisar si todo está bien para iniciar —dijo, para no seguir dando pie a Phil; aunque, ella no tenía idea cómo lo estaba haciendo.

—Nunca vas a ser una molestia —dijo Phil; le guiñó coqueto al final.

Georgiana salió de la sala con Julia detrás. Se apresuró a alejarse de ese coqueteo que la confundió porque no entendía en qué momento Phil decidió que era bueno coquetear con ella.

—Parece ser que has conquistado a Phil —se atrevió a comentar Julia.

Georgiana no respondió porque ahora estaba desilusionada de que así haya sido.

—¡Georgiana! —escuchó detrás de sí que la llamaron con algo de urgencia. Atendió desanimada el llamado, solo que era Bradley, que, extrañamente, se veía un poco agitado para solo haber caminado rápido unos cuantos metros.

Ya no se emocionó al verlo, después de que Phil marcó territorio frente a ellos.

—Te veo en un rato —avisó Julia, antes de seguir su camino a su oficina.

Georgiana asintió y abrazó el iPad que traía en las manos, lo uso como un escudo que la alejaba de la atracción que la impulsaba a estar con Bradley.

Pero, al sentir que probablemente se veía como una adolescente en el pasillo del colegio, bajó el dispositivo para tomar una pose más madura.

—¿Sucede algo malo? —preguntó cordialmente. Ocultó con mucho trabajo el deseo súbito que tuvo de besarlo cuando ambas miradas se cruzaron.

Le pareció una vil ironía que se diera el momento que había estado esperando con él.

—No, todo está bien. Solo quería preguntarte si Effie…

—Sí, ella trabaja aquí también… Y está soltera —interrumpió para no seguir escuchando el intento de obtener información acerca de su prima. Se estaba dando cuenta de que Effie conquistó a Bradley, aun cuando presenció la hosquedad que demostró para su amigo—. ¿Algo más?

—No, solo eso —respondió Bradley, tocando su brazo con tal casualidad, como si le agradeciera así la poca información.

Georgiana se estremeció al toque, y deseo de todo corazón que él lo haya notado para que se diera cuenta de que no tenía oportunidad con su prima, y que ella estaba muy interesada en él.

Pero Bradley la soltó y sonrió antes de darse la media vuelta para regresar a la sala de captación. Ni siquiera volteó al sentir la mirada desanimada de Georgiana, cuyas fantasías románticas y esperanza estaban derrumbándose con cada paso dado por él.

Era triste que tuviera que olvidarse de él tan pronto, cuando ni siquiera habían conversado a nivel personal. Suspiró para arrancarse de su andar masculino, y regresó cabizbaja a su oficina. No dejó de lamentarse que no haya podido conquistar el corazón de Bradley. No quería cuestionarse qué tenía ella de malo para no haberlo cautivado.

Se desvaneció con tal facilidad el sueño de vivir días emocionada por verlo y hablar con él, de tener un Halloween divertido a lado del hombre que recién le había pedido ser su novia tras citas tan perfectas que la enamoraron con facilidad. Ya no quiso pensar en las noches sexuales románticas y apasionadas que hubieran ayudado a que ambos se enamoraran más.

Una vida amorosa desapareció con un chasquido de dedos.

En su lugar, vivirá días evadiendo a Phil, pues ella no sentía una pizca de atracción por él; y morirá de celos viendo cómo Bradley buscará la manera de conquistar a su prima, mientras que ella lo despreciará como lo ha hecho con todo hombre desde que Aidan osó romper su corazón.

Días después

Phil llamó a Georgiana cuando la vio pasar distraída en su iPad. Ella desconoció por un momento la voz, por eso fue demasiado tarde para huir cuando él se acercó a saludarla.

Le incomodó estar a solas con él, y supo que así iba a ser hasta que él terminara la grabación del álbum con el grupo porque no quería hacer algún gesto y decir algo que él malentendiera como coqueteo.

—Me gustaría hablar contigo en privado —pidió Phil con la emoción que daba la seguridad de no sentirse rechazado. Y eso se debía a que ella no podía adelantarse a detener un coqueteo que tal vez solo estaba ocurriendo en su cabeza. Esa incertidumbre se la daba la verdad de que no conocía a Phil tanto como su hermana.

Georgiana tragó saliva al reconocer sin dudar el tema del que quería hablar. Lo ha evitado por días. Siempre que él se acercaba para hablar del trabajo, y quería aprovechar el momento para hacerlo personal, ella fingía que tenía que hacer algo muy urgente. Cada vez le ha sido más difícil encontrar la excusa para no arruinar la relación laboral con él.

—¿Surgió algo? —preguntó ella, encausando la conversación solo a lo laboral.

—Solo quería preguntarte si podríamos hablar el día de la fiesta. Tengo algo muy importante de que hablar contigo.

Georgiana tragó saliva de nuevo. No le importó si él se dio cuenta de la incomodidad que le dio tal petición.

—Sí, por supuesto. Mmm, tendrás que adivinar quién soy —dijo. Solo que sus palabras salieron con cierta coquetería como respuesta a la mirada y sonrisa encantadora de Phil, las que fueron imposible de ignorar.

Phil rio con coquetería.

—Me gustan los retos —reconoció, retrocediendo mientras no la dejaba de ver; de nuevo, le guiñó y sonrió coqueto. Fue triste que ese andar lo esperó alguna vez de Bradley y solo ha recibido desinterés de su parte.

Se han cruzado en varias ocasiones, pero sus actitudes han sido desconcertantes. A veces la ignoraba, otras la observaba como si contemplara el vacío, y cuando finalmente le prestaba atención, sus preguntas siempre giraban en torno a Effie. Siempre ella.

—¡Lo va a ser! —aseguró ella en voz alta, pero Phil solo rio entre dientes de nuevo. Entonces, lo vio darse la media vuelta para regresar a la sala de grabación.

Suspiró acongojada porque ahora tenía que cambiar de disfraz y buscar uno que la escondiera de él.

—Buenos días, Georgiana —escuchó a un lado cuando seguía lamentando no poder deshacerse de esa atracción.

Volteó un poco confundida a su lado, a tiempo para mirar a Bradley, sonriéndole por primera vez como ella había soñado.

—¡Hola! —saludó haciendo un gesto coqueto. Fue algo tan inconsciente que se arrepintió después de haberlo hecho, porque ahora no quería que él se enterara de que le gustaba. No quería convertirse en la típica mujer enamorada de un imposible. Preguntó—: ¿Ya tienes tu disfraz?

—Sí… ¡Hum!... ¿Nos veremos…? —calló Bradley cuando Aidan le llamó desde el otro lado del pasillo. Bradley se vio indeciso en si acudir a su amigo al instante o terminar de conversar con ella.

Georgiana tuvo tantas ganas de gritar a Aidan que no los interrumpiera, ya que era la primera vez que su amigo no la estaba evitando. Sin embargo, Bradley se despidió con gesto de resignación y fue hacia la sala de grabación con su amigo.

Georgiana lo miró de nuevo alejarse mientras suspiraba por él, así ha sido cada vez que tenía este tipo de encuentros. Incluso, suplicó un par de veces que volteara a verla; gesto que no hizo.

«Hubiera sido maravilloso que te hubieras fijado en mí», pensó Georgiana. Suspiró por última vez y regresó a su oficina.

En el pub

Dos días después

John estaba bebiendo su cerveza solo en el pub cercano al estudio cuando vio entrar a su amigo Leo; por lo menos, al único que podía llamar así dentro del grupo. Leo era el único con quien podía hablar abiertamente acerca de cosas no relacionadas a la música. Ni siquiera con Phil, su primo, tenía ya ese tipo de acercamiento.

John le señaló un poco desganado donde estaba sentado.

Leo ha estado trabajando con el grupo como ingeniero de sonido desde el segundo álbum. Antes, colaboraba con otro grupo, pero las diferencias de opinión con ellos lo obligaron a renunciar. La suerte le sonrió cuando John sugirió a Leo para unirse a la familia musical de «The Tempest».

La amistad entre Leo y John se remonta a los días de la preparatoria. Su colaboración con el grupo era amigable; era indispensable, ya que su opinión se valoraba en temas de producción.

—¿Quién murió? —preguntó Leo al notar el desánimo de su amigo. Se sentó y aceptó la pinta que ya tenía lista para él.

—Por desgracia, no el que me gustaría que desapareciera —respondió John con desdén. Cuando Leo rio entre dientes, John supo que lo había entendido—. ¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo van las grabaciones?

—Quisiera decir que van sin contratiempos. Pero empiezo a darme cuenta con forme pasan los días de que *algunos* no tienen la cabeza puesta en donde debería estar.

—¿A quiénes te refieres? —preguntó John antes de beber su cerveza.

—Bradley, tu primo… Incluso Aidan.

—¿Bradley?… ¡Hum! ¿Qué capricho desea la estrellita que se cumpla sin demora?

John no tenía una buena opinión de Bradley desde que le arrebató el puesto de vocalista cuando el anterior tuvo diferencias creativas con Aidan. Terminó tan mal la relación que incluso se ha prohibido decir su nombre entre ellos.

John hizo la audición, como cualquier otro candidato. Solo tuvo un pequeño fallo durante una canción, que creyó no tomarían en cuenta; sin embargo, a Aidan sí le pareció muy importante. Creyó que tendría el apoyo de su primo, pero abogó por lo que era mejor para el grupo y apoyó la decisión del resto.

Como consuelo, Phil decidió darle un ascenso, pasando de simple asistente a convertirse en el coordinador de los *roadies*. Aunque soportaba el peso de esa responsabilidad por el atractivo salario y la ocasional oportunidad de saborear el escenario después de afinar los instrumentos, anhelaba más que esos fugaces momentos. Soñaba con encontrarse frente a multitudes coreando sus propias canciones.

Pero ya estaba cansado de ser quien realmente trabajaba para que los conciertos salieran sin contratiempos, mientras su primo estaba más interesado en el grupo que en los esfuerzos detrás del escenario.

Además de que le arrebató su sueño, John ha tenido que soportar que toda persona que conoce a Bradley, sea hombre o mujer, quede hechizado por su carisma. Hasta el punto de cumplir sus deseos sin demora y cuestionar.

John simplemente no lo soportaba y ha deseado para él el fracaso en cada cosa que hiciera.

—Conseguir a Georgiana —respondió Leo.

—¿A la hermana de Viana? —consultó John. Conocía a Viana, gracias a su primo menor, el medio hermano de Phil—. ¡Pero si mi primo siempre ha tenido ojos solo para Viana, desde siempre!

—Eso creía también, pero he oído hablar a Bradley con Tom acerca de ella. ¡Está perdidamente enamorado de ella! —Se carcajeó Leo al final, siendo acompañado pronto por John—. El ingenuo cree en el «amor a primera vista».

—¡Vaya, vaya! Esto puede ser beneficioso para nosotros... ¡Hum! Dos hombres, grandes amigos, deseando a la misma mujer. —Rio entre dientes ante la ironía de la situación—. Tal vez debería haber un tercero —confabuló John, entrecerrando maliciosamente los ojos.

—¿Te interpondrás? ¿Te gusta la niña?

John se encogió de hombros al no parecerle mala idea.

—No sería la primera mujer que le he quitado a Bradley —comentó.

—¡Así que eres tú quien le quita a las *groupies*! —exclamó Leo, disfrutando las travesuras de su amigo.

John rio con malicia.

—Solo a las que él desea mucho… Mmm, ¿recuerdas a la modelo de Victoria’s Secret? —preguntó John, recordando de antemano lo mucho que disfrutó quitársela. Leo asintió—. Aún sigue llamándome para suplicarme que cojamos.

Leo soltó una carcajada por la suerte de Bradley cuando John estaba cerca.

En ese momento, vieron a Tom, el baterista del grupo, entrar con Adam, el bajista.

—Después hablaremos más de esto, que ahí vienen Tom y Adam, y no quiero que me arruinen el placer de fastidiar a Bradley —terminó John la conversación, y ambos aparentaron que hablaban de música cuando los otros dos integrantes del grupo se acercaron a ellos para compartir una cerveza.

Sin embargo, John siguió pensando en la revelación del trío amoroso con miras a terminar

mal si él entraba al asunto también.

Su última sonrisa sobre el tema fue un deleite, al imaginar a Georgiana en su cama, con Bradley sorprendiéndolos. Sin duda, sería la cereza en el pastel de su desprecio por Bradley.

IV

En el pub

Dos días después

Viana, Effie y Georgiana estaban esperando afuera del pub en donde «The Tempest» iba a tener un concierto sorpresa.

La presentación no se había publicitado para que el pub no recibiera audiencia que no pudiera albergar y controlar. Los asistentes serían la clientela regular y algunos afortunados que decidieron ir esa noche por una cerveza. La suerte les había sonreído.

Ellas habían sido invitadas por Phil, durante la semana, para afianzar más los lazos de amistad entre ellos; aunque, Georgiana sabía que era otra oportunidad que Phil construyó para estar cerca de ella.

Pero confió en que, siendo una presentación de sus amigos que desataría una locura entre los presentes, no iba a tener la oportunidad para estar a solas con ella. Solo esperaba que las cervezas que bebiera no la llevaran a repetir locuras del pasado, ya que no podía permitirse una ruptura impulsiva que perjudicaría al estudio.

Las tres intercambiaron miradas cómplices al escuchar las quejas de quienes estaban detrás de ellas en la fila, preguntándose por qué esta vez tenían que esperar para entrar.

—No imaginan lo que les aguarda —murmuró Viana, asomándose para averiguar cuánto faltaba para entrar.

En ese preciso momento, empezaron a permitirles la entrada. Georgiana soltó un suspiro profundo al cruzar, sintiendo cómo cada paso la llevaba a situaciones que la agobiaban de antemano.

La decisión pendiente acerca de Phil no dejaba de atormentarla; si no tuvieran una relación laboral con él, no dudaría en poner fin a sus coqueteos. Lamentablemente, las dos opciones disponibles podrían afectar la relación laboral que mantenía con el grupo.

Se dirigieron a la barra en busca de sus bebidas y luego buscaron una mesa cercana al escenario para disfrutar sin obstáculos de la presentación. Georgiana divisó a Phil a lo lejos, quien estaba ocupado organizando el evento con sus amigos. Por el momento, se sintió aliviada de que estuviera atareado; quizás lo estaría por un buen rato.

—El grupo no ha tenido ninguna complicación —mencionó Georgiana a su hermana, desviando la mirada hacia donde se encontraba Phil.

«Por desgracia, esto no ha ayudado a mantener ocupado a Phil», pensó Georgiana, sin evitar una mueca de frustración.

Viana alzó la mirada al percibir la angustia de su hermana; mientras que ella sintió en ese silencio que lastimó sus sentimientos. Se cuestionó si acaso Viana estaba interesada en Phil. Aunque, su experiencia con un Atkins fue mala en su momento, nunca se expresó mal de Phil; por el contrario, siempre ha tenido palabras agradables para él.

Incluso tuvo la sospecha cuando se reencontraron que entre ellos dos existía una química palpable.

«Ojalá dejara de ser la hermana mayor, y me hablara de sus verdaderos sentimientos por él», pensó Georgiana mientras bebía su cerveza.

—Escuché que John irá a la fiesta también —mencionó Effie, desviando la charla hacia otro tema para evitar hablar de amor. Georgiana notó que lo incluyó en la conversación al verlo platicando con Leo—. Ese hombre es igual de despreciable que Aidan.

Effie reconoció en su momento que John era guapo, con cuerpo deseable y rasgos marcados que lo diferenciaban de sus primos, aún más siendo rubio y de ojos azules. Sin embargo, algo en su mirada siempre la inquietaba cuando la miraba.

—¿Lo conoces? —preguntó Georgiana.

—No era necesario. He conversado con él solo diez minutos y me he dado cuenta de que es igual de mezquino.

—Si sigues pensando así de cada hombre que conoces, vas a quedarte como la típica solterona que debe tener gatos para sentir algo.

Effie se carcajeó sarcástica.

—La compañía de los gatos, los cuales cambiaría por perros, sería más agradable y feliz que la de ese hombre.

—Si fuera él el único hombre en la tierra… —supuso interesada Georgiana.

—Ni siendo el único.

—¡Espera! Supón esto: La humanidad está por desaparecer y solo quedan tú y él, ¿qué tendría que hacer él para poder meterse en tu cama para salvar la humanidad?

Effie rio irónica entre dientes.

—No seas amargada y responde —ordenó Viana.

Effie resopló rendida a jugar a las suposiciones con el enemigo.

—Está bien… —Hizo un tronido con la boca en señal de que estaba pensando—. Solo si es el último hombre, y que lo haya comprobado, tendría que arreglarse esa barba. —Georgiana rio junto con su hermana—. ¡Es en serio! Parece un adolescente que creé que la madurez llegará mostrando a todos que le ha salido un pelo en la barbilla.

—No veo por qué es impedimento una barba —comentó Georgiana.

—Para poder salvar a la humanidad, necesito sentir atracción, y así lo haría un poco *pasable*.

»Bueno, también tendría que beber.

—¡Muy cierto! Coincido contigo. El alcohol hace ver a cualquiera deseable —bromeó Viana.

—Aunque, en el momento cumbre, estaría pensando en mi actor favorito para llegar al clímax. —supuso Effie. Georgiana no evitó reír—. Segundo, tendría que ponerle un bozal, ya que una palabra suya enciende mis entrañas… —Georgiana y Viana exclamaron sorpresa al mismo tiempo—. ¡No sexualmente!

Ambas se carcajearon.

—Por último, tendría que hacer un acto de completo heroísmo. Hacer algo desinteresadamente por mí.

Georgiana compartió miradas con su hermana, cuando le pareció que Effie pedía demasiado, desde su punto de vista.

—Sí, sí. Es una lista corta pero imposible de ser cumplida por un hombre —coincidió Effie antes de beber su cerveza. Siguió—: Por eso, he decidido tratar a los hombres como si fuesen mis hermanos, y simplemente ignorar el deseo por ellos.

»Ser una monja católica con respecto a ellos. Solo así he logrado ser feliz.

—Solo que hay varios problemas —dijo Viana—: No tienes hermanos, hasta las monjas católicas pueden caer en el pecado, y no conoces ese sentimiento de asco para no pensar sexualmente estando cerca de ellos.

Effie rio irónica porque sí conocía ese sentimiento de asco, mientras que Georgiana bajó la

mirada, pensando en que podría ignorar su propia lista si Bradley fuera ese hombre.

—Georgiana… —llamó Effie para que le pusiera atención—. Nunca te dejes presionar por un hombre. Si crees que Phil está yendo muy rápido, ponle el freno.

»Se dice que los hombres son los que llevan a la mujer durante el baile, pero, escúchame bien, tu corazón no es una pista de baile y no estás a disposición de ellos. ¡Tú eres quien debe llevar el paso!

»Si le permites que guie un solo movimiento, puede pisotearte y herirte para siempre.

—¡Vaya! Eres muy dramática —comentó Viana a Effie antes de beber su cerveza.

—Solo bastó un hombre para que aprendiera a nunca darles las riendas.

—Pronto caerás en la trampa del amor y verás que te has equivocado —Concluyó Viana.

—No lo creo —farfulló Effie, mirando hacia donde casualmente estaba Aidan.

—Ahora me toca aconsejar a mí —dijo Viana, dirigiéndose a Georgiana, quien puso atención con la esperanza de que le dijera entre líneas, quizás, que rechazara a Phil, al igual que lo hizo Effie por otras razones.

Si su hermana se sentía atraída por Phil sería la excusa perfecta para alejarse de él. Quizás, hasta encaminar los sentimientos de él hacia ella. Sería muy feliz verlos juntos, porque así su hermana por fin tendría alguien en quien apoyarse emocionalmente en momentos difíciles.

Siempre ha creído que el abrazo de un hombre puede transformar el mundo en un lugar mejor para vivir.

—Phil es un buen hombre. Siempre lo he tenido en el mejor de los conceptos —dijo Viana.

—Sería el único hombre así —balbuceó irónica Effie.

—En una cosa concuerdo con Effie… —Effie hizo gesto de victoria. Viana continuó—: Si Phil está yendo muy rápido para ti, porque veo que no estaba en tus planes atrapar su atención, habla con él.

»Establece que todavía es un desconocido para ti y que deseas conocerlo poco a poco.

—Sí, déjale saber que lo mandarás a la *friendzone* si sigue presionando.

Viana suspiró un poco cansada del desdén de su prima.

—Hasta que los sentimientos de atracción que tienes por él sientan buenas bases para poder estar juntos —continuó Viana.

Georgiana guardó silencio, dándose cuenta de que su hermana había dejado a un lado sus sentimientos para que los de ella florecieran sin problemas.

Si tan solo Bradley le diera una señal fuerte de que sentía un poco de atracción por ella, haría caso a los consejos de Effie y pondría en práctica los de su hermana en Bradley.

«Eso nunca pasará —pensó Georgiana mientras tomaba su pinta para beber un poco, todo en un gesto casual que no expresara agobio—. Es seguro que Bradley se ha enterado del interés de Phil por mí.

»Si sintió una pizca de atracción por mí, que pudo haber encendido un fuego maravilloso entre los dos, se ha olvidado de ello por la felicidad de su amigo; tal y como lo está haciendo Viana.

»Lo mejor será que me olvide de él y conozca las intenciones de Phil. Podría estar rechazando a un hombre maravilloso por una pizca de terquedad por otro».

—¡Hablaremos después! Creo que ahí viene el enemigo —ordenó Effie tras escuchar voces masculinas que se acercaban a ellas.

Por suerte, solo eran dos extraños, quienes hablaban acerca del rumor de que un grupo famoso iba a presentarse en cuestión de minutos. Georgiana descubrió a Tom caminando hacia la barra para pedir un refresco, no entendía por qué los presentes no deducían quiénes iban a tocar

en un rato.

Georgina recibió con agrado el cambio de tema hacia algo ajeno a sus sentimientos y más informativo con respecto a los orígenes de Bradley en el grupo, según lo que Phil comentó a Viana. Solo así podría saber un poco más de lo que se estaba perdiendo. Aunque, sabía que lo lamentaría cuando estuviera rodeada por la soledad de su cuarto, cuando los deseos por estar con él la visitaran como lo han hecho cada noche desde que lo vio por primera vez.

Una hora antes

Bradley estaba preparándose para el concierto que tendrían dentro de unas dos horas. Las puertas del pub aún no se abrían, así que tenía libertad de estar a solas un rato.

El resto del grupo estaba en el escenario afinando los instrumentos. Al ser un concierto pequeño, solo trajeron consigo a un par de *roadies*, que estaban revisando el cableado.

Estaba muy nervioso, ya que este concierto estaba trayendo los recuerdos de cuando fue el vocalista de su grupo anterior. Las primeras presentaciones fueron pésimas, ya que no tenían la experiencia que la mayoría de los grupos suelen obtener tocando en una bodega sin que nadie los escuchara. Él fue desarrollando la fuerza de su voz con autoaprendizaje y persistencia.

Cuando se sintió atrapado en el otro grupo, se enteró de las audiciones de «The Tempest». Fue una suerte que lo hayan elegido para liderarlos en el escenario, cuando, en realidad, se ha dado cuenta que era Aidan quien motivaba para hacer entretenido el concierto.

Caminó a la barra para sentarse un rato ahí. Un bartender ya estaba preparando todo para recibir a los clientes, y le preguntó si deseaba tomar algo.

—Una Beck’s, por favor —pidió cordial.

Mientras esperaba que le dieran la cerveza, echó una mirada hacia afuera, alcanzó a escuchar el murmullo de conversaciones de las personas que esperaban entrar; se preguntó si Georgiana aceptó la invitación y estaba esperando entrar también.

Con la menté en ella, casi no notó que John y Leo se detuvieron para conversar cerca de él.

—¿Van a venir las Boyland? —preguntó John. Bradley puso atención a la conversación cuando escuchó el apellido de la mujer que ha sido últimamente la protagonista de sus sueños húmedos. Ha maldecido que algunos de los recuerdos de esos sueños aparecían en su mente en momentos inoportunos, siempre frente a ella y que lo dejaban mudo, o balbuceaba algo acerca de Effie con torpeza para no soltar algún comentario sexual que le haya dicho en esos sueños.

—Sí, escuché que Phil las invitó —respondió Leo; tenía la cerveza en su mano y veía hacia el escenario improvisado.

—¿Es mi imaginación o Phil está tratando de meter a su cama a la pequeña de las hermanas? —preguntó John sin tener educación al referirse a ellas.

—Sí, está tratando de hacer todo lo posible.

—¿Bradley no le había echado el ojo primero? —consultó John.

—Parece ser que sí… Escuché que Phil lo iba a ayudar con ella, pero conozco muy bien a mi primo para saber por sus acciones que solo lo dijo para poder acercarse a ella sin problemas.

»La está trabajando, pero no para beneficio de Bradley.

La confesión debilitó a Bradley. Todo este tiempo creyó que Phil estaba obteniendo información de ella para que fuera más fácil conquistarla. Él aceptó el plan de su amigo y ha sido paciente cada vez que los veía juntos, y ahora se enteraba que ha sido vilmente engañado para quedarse con ella.

Se molestó tanto que apretó la pinta casi al punto de romperla.

—¿Y ella le ha correspondido? —preguntó John.

—Solo es cuestión de tiempo. Una criatura tan inocente como ella es fácilmente manipulable.

—Mmm, yo creo que sigue siendo virgen. —Leo rio entre dientes al estar de acuerdo—. A diferencia de su prima. ¡Vaya mujer!

»Es como esos animales que se comen a sus propias crías.

—Y con gusto te la comerías, ¿no? —comentó maleducadamente Leo, a lo que John rio con picardía. Agregó Leo—: ¿Aun cuando Aidan ya lo hizo?

—¿Es en serio? —cuestionó John. Bradley sintió desprecio en el cuestionamiento.

—Es claro que ya se la comió.

Escuchó la exclamación de sorpresa de John.

—Mmm, hablando de Georgiana… —regresó Leo la conversación a Georgiana—. Escuché que Phil le pidió hablar con ella en privado… Tal vez va a declararse al fin.

—Y qué mejor que una fiesta en donde todo puede pasar, ¿no?

—No creo que suceda algo en esa casa, porque estará bajo la supervisión de su hermana y prima, pero siempre hay un siguiente día para llevarla a su casa y ahí hacer de las suyas con ella.

Bradley ya no podía soportar, por lo que se terminó la cerveza de un solo trago y fue hacia el escenario con paso enfadado. No le importó si ambos amigos notaron que los había escuchado. Sin embargo, en buen momento, descubrió los verdaderos planes de aquel a quien ya llamaba amigo.

Estuvo ahí, escuchando las indicaciones de los demás a uno de los *roadie* en función. Miró por un rato a Aidan, pensando en él como la voz que podría certificar si lo que escuchó era verdad o mentira. Después de todo, él ha sido más tiempo amigo de Phil, y podría saber bien de qué era capaz.

—Aidan, podemos hablar —pidió a su amigo.

Aidan lo miró por unos segundos, como si le reclamara que no estuviera dándose cuenta de que en unos minutos tenían que retirarse hacia la oficina del gerente del pub para esperar la hora para tocar.

—Es importante —aseguró Bradley.

—Bien, vamos —accedió Aidan, quitándose la guitarra para hablar con él.

Sin embargo, tras los primeros pasos, se encontraron con Phil, quien les avisó que era hora de «esconderse». Bradley contuvo su enfurecimiento apretando los puños al ver a Phil actuando con tal inocencia.

—Hablaremos después —consoló Aidan a su amigo; le palmeó amigablemente la espalda. Fue un gesto que tranquilizó a Bradley por el momento.

Sacudió la cabeza para alejar su malestar y enfocarse en lo que importaba esa noche por el momento. No quería defraudar a sus compañeros del grupo.

Dos horas después

Effie ha tenido días complicados con el regreso de Aidan en su vida. Si bien, no ha hablado con él desde el primer día, sí ha tenido que verlo cuando llegaba a ir a la sala de grabación por algún asunto de fotografías de publicidad. Por suerte, un vidrio los ha separado de tener enfrentamientos verbales; sin embargo, ha notado que a él le frustraba esa situación, pues desde la última noche juntos, ha hecho el molestarla un deporte que satisfacía su ego.

Verlo tocar fue una de las pruebas más difíciles que ha tenido desde que lo conocía; porque, por alguna razón, Aidan logró encontrarla entre las personas y las miradas «casuales» que la

desdeñaban, contrariaban el júbilo que tenía al tocar en un ambiente tan íntimo, tan cercano con el público para interactuar.

Era un maestro en ser dos personas al mismo tiempo.

Dado que no iba apoyar jamás a ese hombre, Effie decidió darle la espalda y entretenerse con su celular. La indiferencia iba a ser sus palabras despreciables para él.

No podía hacer nada con la música porque no se le había ocurrido traer audífonos para callarlo; lo cual, en un momento, pensó que hubiera sido otro mensaje claro de que no le importaba él.

Sonrió al pensar en la furia disimulada que hubiera reflejado al verla disfrutando de otras canciones, cuando a él lo apodaban el Shakespeare de la música. Nunca ha entendido la razón de ese apodo, ya que ella misma nunca ha considerado al dramaturgo tan especial.

El concierto acabó con la decepción de las personas que habían logrado entrar, pero Aidan manejó bien la situación, en lugar de Bradley, y logró tranquilizarlos. Minutos después, Effie agradeció que el local ya pusiera música adecuada para el ambiente.

Sin embargo, lo que en realidad quería hacer era escabullirse antes de que la obsesión de Phil por estar con Georgiana, trajera consigo al grupo. No estaba de humor esa noche para entrar a otra guerra verbal con Aidan.

Solo le faltaba encontrar la excusa perfecta que la disculpara por no quedarse. Por suerte, a veces, las plegarias eran escuchadas.

—¡Por favor, Effie, vámonos! —suplicó en un susurro Georgiana.

—Viana, me voy a casa. La horrible música de Aidan me ha dado dolor de cabeza —avisó Effie a su prima, quien no tardó en hacer un gesto de desaprobación.

—Voy a acompañarla para que no le pase nada —agregó convenientemente Georgiana.

—¡Par de miedosas! —reprendió Viana. Pero Effie agradeció que no las forzara a quedarse, quizás lo hizo sabiendo que ella con alcohol en el sistema podría hacer más daño si Aidan se atreviera a molestarla.

Estaba en lo correcto.

Ilógicamente a su mentira, Effie dio un último trago a su cerveza y se dio la media vuelta para irse, seguida por Georgiana; pero, para su mala suerte, a los pocos pasos chocó con Aidan. Ambos no se dieron cuenta de a quien tenían enfrente; él la sujetó por la cintura para detenerla de caer hacia atrás.

Las sonrisas de disculpa se desvanecieron cuando un conveniente rayo de luz alumbró ambos rostros. Entonces, Aidan la liberó como si la hubieran hecho de fuego mismo. Su desdén fue tan exagerado que llamó la atención de las personas a su alrededor, por no decir que Effie tuvo que recuperar el equilibrio por sí sola.

—Pero señora Desdén, ¿te vas tan pronto? ¿No te gustó la última canción que tocamos especialmente para ti? —preguntó Aidan con tono tosco.

A decir verdad, Effie no recordaba dicha canción puesto que había logrado con éxito ignorarlo.

—Sí, me voy. Tu escándalo me ha dado un dolor de cabeza tan fuerte que mi prima ha tenido que ofrecerse para llevarme a casa, por peligro a desmayarme.

Effie notó que Bradley estaba a un lado de Aidan y no quitaba la mirada de encima de Georgiana; solo que lo hacía de una manera extraña, casi como si fuese un acosador que estaba a punto de matarla.

Georgiana iba a decirle algo cuando él la despreció sin razón. Simplemente, sacó su celular para decir en silencio que no le importaba la discusión entre la pareja que se odiaba, y mucho

menos tener a Georgiana enfrente.

Effie no iba a tolerar de él tampoco ese desprecio y sujetó la mano de su prima para jalarla detrás de sí, sin importarle que empujó a ambos hombres con agresividad para pasar. Demostró con ese simple gesto que él nunca iba a interponerse en sus decisiones.

El aire frío que respiró Effie al dejar el lugar, la hizo sacudirse para quitarse algo de encima. En un momento, no entendió por qué lo hacía, hasta que recordó la escena de los dos en extrema cercanía sexual; le recordó esa noche que la acorraló de igual manera y escurrió la mano por su cuello para robarle un beso. Tuvo el mismo mariposeo en el estómago.

Se preguntó si fue un reflejo corporal innato o Aidan en verdad la hizo sentir algo.

«¡Qué asco!», pensó para ridiculizar el sentimiento.

Georgiana quiso comentarle algo, de seguro, relacionado con el toqueteo accidental, pero Effie detuvo un taxi, que las llevó a su casa en tan solo minutos.

Ninguna de las dos habló acerca de esa noche; solo se desearon buenas noches y se encerraron en sus respectivos cuartos.

Effie, estando ya acostada, disfrutando el silencio de su cuarto y la calidez de las cobijas, lamentó que tuviera que ver de nuevo a Aidan la noche siguiente. Siguió lamentando que a Viana se le haya ocurrido invitarlos a la fiesta.

V

En la fiesta de Halloween

La siguiente noche

Los invitados ya estaban disfrutando la fiesta. Effie caminó de un lado a otro, atendiéndolos; de vez en cuando, se detenía con alguien. Lamentó que muchos de ellos trajeran disfraces que ocultaban muy bien su identidad porque la mayor parte se la pasó dejándose llevar sin saber con quién hablaba o reía. Además, la ponían en una situación vulnerable porque sabía que el grupo llegaría de un momento a otro, y no quería llevarse otra desagradable sorpresa con Aidan.

Todavía la hacía estremecer en desagrado la sensación sexual que tuvo cuando él la tocó y sus miradas se encontraron, borrando el pasado.

En su constante andar, notó que Georgiana estaba muy nerviosa.

Horas antes les había prometido que hablaría con Phil esa noche para dejar en claro la situación de sus sentimientos, pero le pareció que estaba igual que ella: buscando y escondiéndose al mismo tiempo.

Estaba yendo hacia ella cuando fue interrumpida por una mirada que sintió la abrazó para detenerla. Cuando buscó quién osaba mirarla así, se encontró con un hombre que portaba una máscara que ocultaba su identidad. Por un momento, sospechó que se trataba de Aidan, quien estaba dispuesto a destruirla esta noche.

Otro hombre atrajo su atención cuando pasó a su lado, en dirección a su prima. Por el nerviosismo de ella, dedujo que se trataba de Phil, quien no iba a perder la oportunidad de conseguir el corazón de Georgina esta noche. Iba a interceder, pero la detuvo la promesa que hizo a Viana a solas con respecto a no influenciar negativamente en la vida de su hermana. Le puso muy en claro que la mala experiencia que ella tuvo no tenía que arruinar las vidas amorosas de los demás. Georgiana tenía que decir qué era lo que quería para ella.

Tristemente, le dio la razón.

Vio que Georgiana reconoció sin dudar a Phil. Tras algunas sonrisas tímidas por parte de Georgiana, cumplió su promesa de hablar con él.

«Buena suerte», le deseo. La iba a necesitar en caso de que él fuera convincente.

Volvió a encontrarse con ese hombre que no dejaba de mirarla. Le sonrió de tal manera que no tuvo problemas en reconocer que era Aidan. Como no estaba de humor para sus «jueguitos», decidió ir a pedirle que dejara de molestar.

Refunfuñó mientras buscaba dónde dejar su bebida.

—Si deseas apoyo, yo puedo dártelo —susurró un hombre a su oído, cuando quizás presenció el desagrado.

Effie volteó sobresaltada a verlo. Era un hombre que estaba disfrazado de superhéroe. No sabía quién era porque ella no estaba interesada en ese mundo.

Lo miró con detenimiento, tratando de reconocer la mitad que se dejaba ver. Aceptó que esos labios perfilados eran muy sensuales, y el brillo de su mirada era sin lugar a duda muy atrayentes, tanto que sonrió para él. Reconoció que esa noche necesitaba sexo sin compromisos y él parecía ser un buen candidato.

—He oído que él está aquí solo para molestar a una mujer —comentó el hombre extraño,

como si estuviera confabulando con ella—. ¿Qué tipo de imbécil hace eso?

—Hay uno —respondió después de bufar irónica—. ¿Lo conoces? —Señaló hacia Aidan con un ligero cabeceó.

—No, pero muchos están hablando acerca de él. Al parecer, es alguien «algo» importante —respondió el hombre, poniéndose frente a ella para interponerse en la lucha de miradas de odio.

—Mmm, ¿te conozco? —preguntó Effie tras algunos segundos mirándolo. Detestó tanto no poder reconocerlo, ni siquiera su voz, que a veces era distorsionada por el volumen de la música.

—No, soy invitado de un invitado… ¡Un gorrón, en pocas palabras! —exclamó muy gracioso el hombre. Effie no pudo reír junto con él después—. No quería venir, porque no me gusta colarme así en los eventos. ¡No lo disfruto porque solo me la paso pendiente de que no me saquen a patadas!

»Pero le dijeron a mi amigo que, entre más, mejor.

«Eso suena a Viana», concluyó Effie.

Al no conocerlo, fue lógico que después hubiera un momento de silencio, en lo que ella pensaba de qué podrían hablar. Mientras tanto, el hombre miró a Effie con perspicacia.

—Mucho gusto —Extendió la mano al presentarse.

—Igualmente —dijo él, tomando su mano para hacer una reverencia que culminó con un beso en el dorso, un gesto galante que la hizo sonrojar—. Entonces… ¿Conoces a ese hombre?

Effie reconoció que, por el momento, la presencia de Aidan era lo único que los mantenía unidos en la conversación. No era algo común para ella que alguien le permitiera desahogarse de esa manera, así que decidió aprovecharlo.

Era evidente que el hombre lo permitía con la intención de impresionarla con fines sexuales. A Effie no le preocupó su juego de conquista, ya que sabía que no llegaría a nada después de tanta crítica hacia Aidan.

Al menos, se habría desahogado.

—Por desgracia, así es.

»Tienen razón, es alguien importante. Tanto que cree que su fama lo hace gracioso, que agrada a todos, y, sobre todo, que todas las mujeres nos morimos por estar en sus brazos y besar sus labios.

El hombre rio entre dientes con cierto sarcasmo.

—Por la forma en que has dicho lo último, tú moriste en esos labios —reprochó el hombre, cruzándose de brazos como si le exigiera explicaciones.

Effie bufó, desdeñando el comentario.

—Solo fue un lapso de completa ingenuidad y estupidez. Sí, reconozco que tiene buena labia y logró enredarme rápido, pero también tiene la habilidad de meter a las mujeres en su cama. Tiene que ser así, porque, después de todo, él es un «poeta» de la música.

»Sin embargo, que sepa meterlas, no significa que sepa mantenerlas ahí.

El hombre se carcajeó.

—Me han dado ganas de conocerlo —comentó, volteando hacia atrás sin que le importara que Aidan se diera cuenta de que estaban hablando de él.

—Acércate a él y háblale de música, que es lo único que conoce. Te darás cuenta de lo que he dicho con solo una oración. —Effie miró a Aidan, quien estaba acariciando la mejilla de la mujer de manera tan sexual. Notó que él sabía que lo estaban mirando—. No ha tardado mucho. ¡Mira!

Se atrevió a tocar su brazo para avisarle que aún podía presenciar la demostración.

—Mmm, es cierto. Está lista para entrar a su cama. Si él es astuto… —Se inclinó mucho a Effie para secretear—, que ya lo has asegurado. No es necesario que termine la noche porque ella

está dispuesta hacerlo en este momento, incluso en el baño.

Effie rio al comentario del extraño, pero luego hizo un gesto de desagrado.

—Disculpa, pero yo vivo aquí —aclaró Effie.

El hombre rio entre dientes muy pícaro.

—Entonces, ¿me dirás tu nombre? —preguntó Effie, solo que el hombre negó con la cabeza.

—La razón para usar disfraz en Halloween es para no mostrar nuestro verdadero rostro, ser alguien diferente, ¿no es así? —explicó.

—Mmm, tienes razón. Pero no me parece justo que tú sepas quien soy.

—Pero no saber de mí, te mantiene a mi lado. —Effie hizo un gesto de que no la torturara con la curiosidad—. Mmm, tal vez, al final de la noche, cuando hayas dejado de ver a ese hombre cuyos labios te cautivaron, me atreveré a decirte mi nombre y a quitarme la máscara.

Effie miró a Aidan en la distancia, quien la miró con desdén, como si disfrutara que lo estuviera vigilando, y sujetó el cuello de la mujer en cuestión para besarla.

Su ira fue tal porque él solo aparecía en su vida para torturarla, para restregarle en la cara que él podía ser feliz cuando lo deseara, mientras que ella seguiría refundida en el rencor que a veces parecía eterno cuando él estaba presente.

Las palabras que decía cuando la tenía frente, no eran nada cuando se comparaba con solo una acción de interés por otra mujer.

—Tal vez es mejor que te deje sola, así podrás asesinarlo en tu cabeza una y otra vez —comentó el hombre cuando presenció la ira silenciosa de Effie.

Solo que ella lo detuvo del brazo. Era extraño, pero le agradó la compañía de ese hombre. Además, él alejaría a Aidan, cuando se le ocurriera molestar.

—¿Podrías hacerme compañía? No creo responder por mí —se atrevió a pedirle.

El hombre echó un vistazo a Aidan, quien sonreía feliz por la conquista que obtuvo esa noche.

—Está bien, será un placer. —respondió. Effie sonrió aliviada—. Siempre y cuando sigamos siendo extraños el uno para el otro. Es divertido el anonimato, ¿no lo crees? —Effie ladeó la cabeza en confusión, porque le había dado la esperanza de conocer su rostro más adelante—. ¡Hum! Aseguras que yo sé quién eres, pero no es así. Solo sé que las dueñas de esta casa son tres mujeres, no sé cuál de ellas eres.

»Así que dejaremos el saber nuestros nombres para la siguiente vez… Si es que está en nuestro destino encontrarnos de nuevo.

Effie hizo un gesto de que no le agradó la idea. No le pareció justo.

—Confía en el destino —pidió el hombre.

Effie lo miró con detenimiento. Había algo en esa mirada que la hizo confiar en un hombre por primera vez en mucho tiempo.

Además, Aidan era prueba de que el destino existía; solo esperaba que, en esta ocasión, estuviera jugando a su favor.

Asintió con la cabeza.

—Bien, mi nueva amiga, hablemos más de ese hombre que te ha dado pesadillas. Puedo ayudarte a odiarlo —sugirió el hombre que le ofreció la mano para bailar juntos.

Ella la tomó y rio feliz de que esta noche estuviera siendo agradable, aun con el zoquete de Aidan presente. Incluso se alegró de decirle así que ha pasado de él, gracias a un agradable «gorrón».

• • •

Georgiana ha estado todo el día temblando de miedo. Hubiera querido que fueran de nervios, pero solo hubiera sido así si estuviera confiada en que esa noche sería maravillosa porque Bradley iba a declararle su amor.

Solo que el hombre equivocado iba a hacerlo.

Los invitados llegaron poco a poco, hasta que hubo un momento en que le pareció estar dentro de una película de adolescentes de terror. Logró reconocer a algunos de ellos, con otros dudó; si no fuera por su constante nerviosismo, hubiera disfrutado el juego de adivinanzas.

Fue entonces que se dio cuenta de que iba a costarle mucho trabajo reconocer a Phil y Bradley. Lo cual era muy importante para ella porque, teniendo claro quién era él, podría retrasar esa conversación privada lo más que se pudiera. Quizás lo suficiente para que él entendiera discretamente que aún tenía dudas en corresponder sus halagos.

En cuanto a reconocer a Bradley… Tristemente, tenía la idea de que él la confundiera con otra persona, pero se sintiera atraído por su disfraz hasta el punto de tener algo sin compromisos con ella esa noche.

No soñaba con pasar la noche con él, porque tendría que revelar su identidad para eso; pero podría lograr un beso, al puro estilo de Romeo y Julieta en la fiesta de máscaras en casa de los Capuletos.

Si a ellos les funcionó, podría ser igual para ella. Por supuesto, no llegando a quitarse la vida por amor.

Era un riesgo, porque podría profundizar más sus sentimientos por él, pero sería un recuerdo de que besó al hombre que movió su mundo con solo una mirada.

—¡Hola, Georgiana! —saludó muy efusivo un hombre, poniéndose frente a ella, cuando estaba adentrada en el pensamiento de que, si Phil veía a un hombre con ella, y ella notara interés, podría olvidarse ya de ella.

Supo de inmediato, por la altura del hombre, que no se trataba de Bradley, y por el porte que era Phil.

Maldijo que sus suposiciones se hayan dado al revés.

Lo saludó amigablemente, pero rendida a que el momento de hablar con él había llegado. El destino así lo quería, y ella sabía que luchar contra él era como nadar contra corriente. Uno termina ahogado o dejándose llevar.

Permitió que la saludara de beso en la mejilla, solo que ella sintió que se acercó mucho a sus labios. Su corazón temió que Bradley hubiera visto ese gesto seductor.

—¿Cómo supiste que era yo? —cuestionó. Había procurado tener un disfraz que destacara su figura para Bradley y ocultara su rostro para los demás.

—Solo lo supe —respondió él, encogiéndose de hombros.

Le pareció un gesto de que el destino estaba al mando ya de su noche.

—¿Podemos hablar? —pidió él, y ella solo sonrió en aceptación.

Phil la tomó con delicadeza del brazo para guiarla hacia donde podían hablar; solo que su mano se trasladó después a su espalda baja, casi tocando su trasero. Georgiana se estremeció, pero no fue una sensación agradable.

Por suerte, no la llevó a un lugar a solas, sino a donde no pudieran interrumpirlos y la música no los hiciera gritar.

Phil empezó a hablar acerca de lo maravillosa que le pareció cuando la conoció. Con solo eso, la mente de Georgiana se perdió en el recuerdo de cuando vio a Bradley, de esa emoción que tuvo cuando él la miró impactado y sonrió tras recordar que tenía que verse casual.

Fue el momento en que ella sintió que la atracción fue mutua y real.

Sin embargo, tras los encuentros que siguieron, y él evadiéndola, empezó a creer que todo lo imaginó.

Cuando miró hacia a un lado, y se enfocó en un hombre conversando con otro, fue como si sus ojos se hubieran abierto al fin a la verdad que ocultaba el disfraz.

Reconoció a Bradley. Por deseos del destino, él la miró también, solo que ahora el impacto fue de desagrado.

Georgiana quiso alejarse de ahí, pero sería muy obvio para Phil que estaba escondiéndose de alguien. No podía seguir siendo afectada por sus desdenes, por mucho que le doliera, tenía que olvidarse de Bradley.

Phil siguió hablando y hablando, mientras que Georgiana seguía en su propia «sordera» que le daría las palabras justas para hacerse la desentendida. Por lo menos, así iba a ser, hasta que lo miró con otros ojos. La pasión que él desbordaba cada vez que la veía podría envolverla lo suficiente para aislar a Bradley de su corazón. Después de todo, sabía bien que un clavo podía sacar a otro clavo.

Estaba por tocarlo para detener su monólogo, cuando una sola palabra la regresó a la vida; fue casi como una explosión atómica de amor.

No podía creer que había escuchado bien. Se preguntó si acaso su mente estaba jugándole sucio de nuevo.

Esas palabras inundaron su corazón de esperanza.

—¿Aceptas, Georgiana? —preguntó Phil, mientras se agachaba un poco para encontrarse con su mirada tímida. Ella estaba así porque no quería que notara lo sonrojada que estaba.

—¿Es en serio? —se atrevió a cuestionar, alzó un poco con timidez la mirada. En respuesta, Phil sonrió de lado, muy pícaro.

Ella aceptó sin dudar y lo abrazó muy feliz porque todo ya iba a estar bien en su corazón.

• • •

John estaba aprovechando el disfraz que traía puesto. Había otros tres hombres con el mismo, quizás no con igual calidad, pero, estando el ambiente un poco oscuro, las diferencias eran apenas perceptibles.

Tras unos minutos de llegar con Leo, divisó a una mujer que le pareció muy atractiva. Leo le comentó que se parecía a Georgiana, pero con una madurez desprovista de la molesta inocencia que solía exhibir constantemente. John confesó que fue esa misma «virginidad» la que lo frenó de conquistarla en su primer encuentro.

Aunque John había llegado a la fiesta con la intención de disfrutar la noche acompañado, no estaba en búsqueda de una futura novia. De hecho, hacía tiempo que había dejado de buscar eso, ya que su dedicación estaba totalmente volcada hacia la música, una pasión que prefería cultivar en lugar de comprometerse con una relación seria.

Sin embargo, los instintos masculinos siempre prevalecían, y esa mañana se despertó con un fuerte deseo de tener sexo.

Mientras John buscaba a una mujer también para llevarse a casa esa noche, Leo encontró a una candidata.

—Lo siento, amigo, pero si no aprovecho esta oportunidad, volveré a casa solo —excusó Leo antes de dirigirse directamente hacia la mujer en cuestión. John observó detenidamente su técnica de conquista mientras saboreaba su cerveza con tranquilidad.

Cuando miró a su lado, vio a una mujer que estaba disfrazada muy seductora, un evidente

indicio de su disponibilidad para pasar una noche divertida de otra manera. Emulando los gestos relajados de Leo, los cuales había estudiado minutos antes, John logró obtener el mismo resultado favorable.

Tras algunos halagos con respecto al disfraz de la mujer, sintió de ella que también estaba dispuesta a pasarla bien esa noche. Aunque al principio tuvo que soportar sus quejas acerca del hombre que la dejó plantada al llegar a la fiesta, ya había descubierto que él estaba conquistando a otra mujer.

Después de haber conversado durante un rato, ella se disculpó para ir al baño. Fue una breve pausa que John aprovechó para acercarse a su amigo, quien lo habían dejado solo también.

No sospechó que lo hubieran rechazado, ya que él se mostraba muy sereno al respecto.

—¿También fue a «retocarse» el maquillaje? —preguntó John, antes de dar un sorbo a la cerveza que traía.

—Sí ¿También la tuya? —John asintió con fastidio. Siempre se ha preguntado por qué las mujeres tienden a escapar al baño en los momentos más intensos de la intimidad.

—No pasarás solo esta noche en tu cama, ¿verdad? —consultó John.

—No. Creo que muy pocos pasarán la noche solos —respondió Leo, mientras miraba a su alrededor. Había muchas parejas que estaban en proceso de llegar a ese fin tras retirarse de la fiesta.

—No me extraña de algunos. —Señaló John hacia donde estaba Viana, quien observaba con desilusión a otra pareja.

Leo siguió el camino invisible que lo llevó hacia una pareja que al principio no reconoció.

—Al parecer, Phil logró atrapar a Georgiana —comentó John. Así supo Leo que esa pareja era ellos.

—¡Vaya, vaya! ¡La traición está a la orden de la noche! —exclamó un hombre que se unió a ellos sin que lo invitaran.

John lo escudriñó de arriba a abajo, intentando reconocer quién estaba detrás del disfraz.

—¿Aidan? —preguntó Leo. La nueva compañía asintió al reconocer el nombre.

—¿Por qué te extraña? —cuestionó John—. Phil suele tener ese tipo de juego cuando le interesa una mujer. Se alimenta de la emoción de la caza.

»Lo que no tenía en mente es que, en este caso, Bradley estaba en la ecuación.

—Pues esa supuesta amistad profunda que siempre alardea tener con él no fue impedimento para desearla —comentó Leo, señalando el instante en que Phil sujetó posesivamente el brazo de Georgiana para llevarla a un lugar donde pudieran hablar a solas—. Pronto tendremos un escándalo.

—Sí, sobre todo, porque Bradley está enculado con esa niña —comentó John.

—¿Cómo sabes que está enamorado de ella? —preguntó Aidan, cruzándose de brazos.

—Solo hay que poner un poco de atención a los gestos de Bradley. Es tan evidente cuánto la desea cada vez que la ve. En mi opinión, ha sido un imbécil al esperar no sé qué con ella.

»Si algo admiro de mi primo, es su decisión de ir por aquello que quiere… En este caso, Georgiana —comentó John, señalando al final a la pareja que se abrazaba.

En ese preciso instante, notaron que regresaba la pareja de Leo. La conversación terminaría allí.

—Los veo después… Bueno, si no tengo suerte —dijo Leo antes de recibir a su conquista con una sonrisa de adoración. Detrás llegó la pareja de John y también se despidió de Aidan.

Para sorpresa de John, a los pocos minutos, usando las mismas palabras que había empleado tantas veces con otras mujeres, besó a la mujer. La conexión fue tan intensa que ella misma lo

invitó a continuar la fiesta en su departamento, lejos de los disfraces.

John no rechazó la invitación que había anhelado desde que la vio a su lado, como un cazador atraído por un inocente cervatillo.

• • •

Bradley nunca creyó que el disfraz que había escogido para esa noche lo ocultara tan bien, hasta el punto de que los hombres con los que ha trabajado muchas horas diariamente no lo reconocieran. Incluso, no entendió por qué lo habían confundido con Aidan.

Estuvo a punto de corregir el error, hasta que recordó que ellos habían obtenido información de Phil y Georgiana en otra ocasión y lo han ayudado indirectamente a abrir los ojos. Gracias a que Phil mismo no tomaba en consideración que eran personas que no deberían escuchar sus conversaciones; sobre todo, si eran maquinaciones a sus espaldas para traicionarlo esa noche.

A diferencia de otros, él sí reconoció a Aidan cuando lo buscó para hablar con él. Fue hacia él, sin importarle que estaba interrumpiéndolo en su conquista.

—¿Podemos hablar un momento en privado? —preguntó, sujetando su brazo unos segundos para que lo reconociera por su toque. Inclusive, lo jaló con un poco de apuro para que entendiera que era algo urgente.

—Sí —accedió Aidan. Solo que antes de alejarse con Bradley, avisó a su compañía, muy educadamente, que regresaría en un momento para seguir conversando.

—Me voy a casa —avisó Bradley.

—¿Por qué?

—Porque ya no hay nada aquí que me tenga feliz —respondió Bradley.

—¿Por quién lo dices? —preguntó confundido Aidan. Entonces, como si se hubiese invocado la pareja, Aidan siguió la mirada de Bradley, que se fijó en Georgiana sonriendo feliz a lo que Phil le decía.

—¡Oh! ¡Lo siento, amigo! Creí que te habías olvidado de ella, ya que he visto a Phil rondándola en el estudio cada vez que puede.

—Así ha sido. —Resopló Bradley, visiblemente molesto—. Que se quede con ella, ya no me importa —despotricó, lanzando miradas cargadas de resentimiento hacia la pareja, especialmente hacia su amigo, quien le había asegurado que Georgiana sería su novia.

Bradley había aceptado la sugerencia de Phil de tomar las cosas con calma. Se comprometió a esperar a que Phil hablara con ella para descubrir si sentía lo mismo o no. En ese momento, la precaución de Phil le pareció extraña, pero confiando en el conocimiento de su amigo sobre Georgiana, pensó que era lo mejor.

Sobre todo, no quería que ella no lo tomara en serio, ya que lo ha vivido con las mujeres desde que se convirtió en el vocalista del grupo.

Ahora, Bradley se daba cuenta de que había malinterpretado la conversación. En lugar de ser una promesa de ayuda, resultó ser una advertencia para mantenerlo alejado de ella.

Bradley suspiró profundo, resignándose a que había perdido antes de jugar, y se volvió hacia Aidan para despedirse, dando la espalda a la pareja.

—Bien, entiendo… ¿Nos vemos mañana en el pub para que te desahogues? —sugirió Aidan, poniendo la mano en el hombro de Bradley para brindarle apoyo.

Bradley asintió con la cabeza y estrechó su mano en señal de despedida. Lo observó regresar con la mujer con la que ha compartido parte de la fiesta. Al parecer, al igual que John y Leo, Aidan tenía planes de llevar a una mujer a su cama.

Bradley se dirigió hacia la puerta, pero la multitud lo forzó a pasar cerca de Phil y Georgiana, quien lo reconoció al instante cuando sus miradas se cruzaron. Phil notó el interés de Georgiana.

—¿Bradley? —preguntó Phil cuando lo reconoció con trabajos. Sin embargo, Bradley no respondió; simplemente, despreció a Georgiana con la mirada y siguió su camino.

Al abandonar la fiesta, no pudo dejar de preguntarse cómo enfrentaría el día a día viendo a Phil y Georgiana enamorándose cada vez más el uno del otro.

Ahora le tocaba fingir ser un buen perdedor.

VI

Días después

Bradley ha mostrado dos facetas desde la fiesta de Halloween. Durante las grabaciones con el grupo, era el hombre jovial que todos conocían. Ha seguido riendo y bromeando más de lo habitual, especialmente ante las ocurrencias y comentarios perspicaces de Aidan. Parecía ser su manera de evadir la noche en que vio a Phil, a quien consideraba su amigo, arrebatarle a la mujer de la que se enamoró como un estúpido adolescente.

Sin embargo, cuando Phil llegaba y actuaba como si no hubiera cometido tal traición, algo que solo se esperaría de un enemigo, el humor de Bradley se volvía cortante, y permitía que la profesionalidad guiara la interacción con Phil.

La situación con Georgiana empeoró, ya que Bradley ha notado que los encuentros con ella dentro del estudio se han vuelto más frecuentes. En cada uno de ellos, Georgiana se ha quedado con la palabra en la boca cuando él la desairaba con la mirada.

Le resultaba difícil convencerse de que fingir que no la conocía era lo mejor para su bienestar. Dado que ahora ella era la novia de Phil, según las verdades irónicas de Aidan.

Bradley sentía cada vez más fuerte la necesidad de sacarla de su cabeza de una vez por todas para seguir viviendo su carrera de músico sin problemas. Confió en que le será más fácil una vez terminado el álbum. Por desgracia, seguiría viéndola, por ser novia de Phil, pero sería ocasionalmente. Incluso, decidió que se abriría a la posibilidad de salir con la próxima mujer que conociera para destruir ese incomprensible enamoramiento que lo ha torturado.

Bradley terminó su participación en la canción y avisó que saldría al jardín a fumar. Al abandonar la sala, volvió a encontrarse con Georgiana.

—Hola, Bradley —saludó ella con un tono más animado que de costumbre. Detestó sentir que le restregaba la felicidad que, probablemente, Phil le había brindado con una noche sexual inolvidable.

Bradley le respondió con un leve cabeceo, dando una impresión de superioridad, sin detenerse. Sintió que, si alguien lo hubiera observado desde fuera, habría presenciado el desplante de una clásica estrella de rock de los noventa, cuando podían comportarse como dioses y los admiraban por su actitud.

—¿Ya terminaste por hoy? —preguntó Georgiana, como si no captara el mensaje silencioso de dejarlo en paz.

Bradley se detuvo, suspiró profundo mientras le volteaba a ver. Se resignó a que no lo iba a dejar ir hasta que reconociera su existencia.

—No, voy a salir a tomar un poco de aire fresco —respondió. La miró con la misma frialdad con la que lo ha hecho desde que se enteró de que Phil la quería para él—. Si estás buscando a tu novio, está en la sala de control.

—¿Mi novio? —cuestionó Georgiana como si no supiera de qué hablaba.

—Nos vemos —dijo Bradley, dándose vuelta para dar por terminada la conversación. No tenía interés en entrar en el jueguito de secretos que tenía esa pareja ya.

Sintió la mirada de ella durante todo el tiempo que le tomó caminar por ese pasillo largo. Se sintió acosado.

Quería dejar atrás el infantil juego de la ley de hielo, pero era la única manera de no seguir enamorándose de ella.

Se dirigió al jardín, pero al encontrarlo ocupado, optó por salir a la calle en busca de una cafetería.

Resistió la tentación de fumar hasta llegar a casa, ignorando las miradas, principalmente de mujeres, que lo siguieron al entrar al local y hacer cola en la caja.

Todo transcurrió según lo esperado en ese momento a solas, hasta que, diez minutos después, mientras revisaba sus redes en el celular, alguien ocupó el asiento frente a él.

Tardó un momento en reconocer a Phil.

—Eres predecible, amigo —señaló Phil al notar la confusión en el rostro de Bradley, de cómo supo que estaba ahí—. He estado buscando un momento para hablar contigo a solas. —Bradley no respondió a su intervención, ya que no le interesaba entrar en una batalla perdida cuando su mánager tenía todas las cartas a su favor—. No voy a preguntarte qué es lo que está pasando contigo porque he hablado con Aidan ya.

Bradley alzó su taza para dar un sorbo al café; ansiaba restregarle todo en la cara.

—Han malentendido lo que he estado haciendo con Georgiana… Incluyéndote —explicó Phil. Curiosamente, atrajo la atención de Bradley.

—Me ha quedado muy claro que tú y ella…

—No somos nada y nunca lo íbamos a hacer.

Por un momento, Bradley consideró que Phil solo buscaba a Georgiana para un momento de diversión.

—Todo este tiempo he estado actuando en beneficio tuyo. —Phil inclinó hacia adelante la cabeza, desconcertando a Bradley—. Sí, coqueteé un poco con la idea de estar interesado en ella, pero fue solo para avivar tus celos.

»Es un juego infantil, pero te conozco, así como sé la importancia de Georgiana para Viana, tan como ella lo es para mí. Dado que ya he estado en una situación con ella en la que salió lastimada por mi hermano, necesitaba comprobar si tu interés en su hermana era genuino o simplemente pasajero.

»La única manera de descubrirlo era alimentando tus celos.

»La noche de la fiesta en su casa, tuve una charla con Georgiana… —Phil soltó una risa irónica—. Pobrecita, también le llegaron los rumores de que me gustaba.

»Le revelé tus intenciones con ella e incluso las mías con su hermana. —Bradley se sorprendió ante esa revelación—. Al principio, creo que estaba tan asustada de que le iba a declarar mis sentimientos que no me prestó mucha atención y solo respondía por instinto.

»Fue hasta que hiciste tu escena de desprecio que ella reaccionó y me confesó que no podía aceptarme porque estaba enamorada de ti.

Bradley abrió los ojos con sorpresa, incluso le faltó el aliento al no poder creer semejante revelación.

—Desde entonces, ha querido hablar contigo. Pero, al igual que ella me evitaba debido a que le inculcaron la idea de mi interés por ella, tú has evitado y despreciado a todos sin consideración.

La seriedad de Phil respaldó la veracidad de sus palabras. Bradley balbuceó palabras en un intento de disculparse por su comportamiento, pero la verdad era que, en todos esos momentos, su orgullo herido era el que lo estaba defendiendo.

—Hace rato, cuando te encontraste con ella y la despreciaste, me dijo que tal vez ya te habías desilusionado de ella.

»Como puedes notar, ahora me encuentro en un dilema porque, en mi intento de ponerlos a prueba a ambos, lo arruiné todo.

—¿Dónde está ella? —preguntó. No consoló la culpa de Phil porque estaba en lo correcto, un día más y Bradley ya no hubiera creído nada de lo que le había dicho. Lo hubiera tomado como una mentira para ocultar que lo rechazaron.

—Espera —dijo. Enseguida, sacó su celular y escribió un mensaje. Bradley se sentía confundido cuando Phil preguntó—: ¿Qué es lo que realmente sientes por ella?

—Me he enamorado tanto que llegué a odiarte por habérmela arrebatado —respondió Bradley con sinceridad, deseando poner fin a la prueba constante de sus sentimientos.

—Esperamos un poco.

Minutos después, Bradley notó de reojo que alguien abrió la puerta de la cafetería; vio de reojo que era Georgiana. Se veía agitada, como si su ángel hubiera extendido las alas y volado rápidamente hasta el lugar.

Se puso nervioso, tal como lo hizo la primera vez que la vio. De alguna manera, Georgiana percibió su llamado silencioso y volteó hacia donde estaban él y Phil.

Phil se levantó cuando notó que Georgiana se acercaba a ellos.

—Bien, los dejo solos. Tengo que volver al estudio, solo me tomé unos minutos para aclarar esta maraña de chismes —dijo Phil antes de retirarse.

Georgiana se sentó en el asiento que desocupó Phil, y aceptó el reto de mirarse en silencio unos segundos.

Georgiana ocupó el asiento que Phil dejó libre y aceptó el desafío de mirarse en silencio durante unos segundos. Pero Bradley estaba sin palabras. ¿Por dónde debería empezar? ¿Confesarle de una vez que ella lo hechizó desde que la vio? ¿Que ha sufrido la desilusión de no ser amado por ella porque pensó que su amigo se la había arrebatado?

—¿Por dónde empiezo? —cuestionó Bradley, solo que lo hizo en voz alta sin querer.

—Por lo que debió ser obvio para los dos desde un principio… Me gustas, Bradley —confesó ella con una seguridad que Bradley nunca había visto antes. Casi parecía que la verdad de que Phil no estaba interesado en ella la liberó de una carga tan pesada como su propia desilusión.

Bradley sonrió feliz, incluso se ruborizó ante la sinceridad que pensó que nunca escucharía con esa voz inocente y melodiosa.

—Me gustas, Georgiana —afirmó él finalmente con seguridad. Ambos dijeron sus nombres después de la confesión, dejando claro que no estaban imaginando estar con otras personas.

—Phil estuvo a punto de arruinar las cosas —comentó Georgiana, sin dejar de mirarlo. Bradley sintió en esa intensa mirada que le estaba transmitiendo mucho más de lo que sus labios expresaban.

No se apresuró a pedirle que no se guardara nada, ya que quería descubrir cada detalle de Georgiana a su propio ritmo.

Por ahora, saber que ambos se gustaban era un buen comienzo. Tenían más tiempo para confesarse más mutuamente más adelante.

Bradley no desaprovechó la oportunidad de ser cortés con ella, comenzando por invitarla a un café. Esto le dio a Georgiana la oportunidad de sentarse a su lado cuando él regresó con la bebida.

A pesar del temor compartido de que pudiera colarse alguna recriminación y arruinar las cosas de nuevo, hablaron sobre lo que significó para ambos creer que el otro no compartía los mismos sentimientos. Tenían que reconstruir los cimientos de la relación que Phil había tambaleado con sus malos planes.

Si lograban eso, la siguiente cita podría llevar a algo más íntimo para ambos.

Por lo tanto, el primer beso tenía que esperar.

Días después

Effie regresaba de una cita para comer con una de sus amigas. Al meter la llave en la cerradura, escuchó risas, lo que la hizo dudar sobre si era seguro entrar.

Desde que Phil aclaró la falsa atracción que todos creían que tenía por Georgiana, la casa se había convertido en punto de encuentro del grupo.

Effie se había mudado con sus primas después de enterarse por Julia de que ambas habían reducido sus salarios para tener más dinero para invertir en el estudio. Después de hablarlo con su familia, Effie estuvo de acuerdo en que sus primas la necesitaban. Por suerte, no ha habido problemas entre ellas, ya que disfrutaban pasar tiempo juntas y han respetado cuando alguna necesitaba estar sola.

Esta vez, la situación era diferente, porque los invitados eran especiales. Effie estaba molesta, ya que no solo tenía que lidiar con Aidan en el estudio, sino también en su propia casa. Para ella, era suficiente intromisión en su vida.

Effie se relajó al darse cuenta de que solo estaban Phil, Bradley y sus primas. Quiso preguntar por los demás, pero lo más probable era que estuvieran en el pub, disfrutando de cervezas y compañía femenina.

Aunque deseaba escabullirse a su habitación, tuvo que quedarse con ellos cuando Viana la invitó a unirse a la conversación.

—No quiero hacerles mal tercio —dijo Effie, acercándose a la sala para tener una conversación rápida.

—No lo haces —aclaró Phil—. Vamos, siéntate. Toma una cerveza y conversa un rato con nosotros. El sueño siempre puede esperar.

—No siempre —comentó Effie.

—Effie, ya es hora de que sigas adelante y conozcas el amor verdadero —comentó Georgiana, mientras sujetaba la mano de Bradley.

Effie bufó burlona.

—Sí, conozco a alguien que puede llenar tus requisitos —comentó Phil.

Volvió a bufar.

—No hay nadie que pueda cumplir tales requisitos —despotricó Effie, luego sonrió sarcástica —. No es cierto, hay uno, pero vive en una fotografía guardada en mi celular.

—¿Qué hay de mí? ¿Yo no puedo cumplirlos? —cuestionó Phil. Effie sabía perfectamente que él no sentía nada por ella, simplemente se estaba presentando como un modelo de hombre para enamorarse. No aprendía que no debería coquetear con mujeres cuando Viana estaba cerca.

Debía ser cuidadosa en su respuesta, ya que no tenía nada en su contra, a pesar del caos que había causado al poner a prueba los corazones de su prima y Bradley.

—Eres un buen hombre, Phil, pero hay un requisito que es indispensable en una relación; al menos, para mí. —Todos se interesaron—. Debo sentirme atraída hasta el punto de que el tiempo se detenga cuando nuestras miradas se encuentren, y que mis latidos se emocionen al escuchar mi nombre de los labios de un hombre.

»Y que sus caricias...

Viana la interrumpió con un carraspeo para frenar su entusiasmo que estaba yendo hacia asuntos eróticos.

—Me disculpo, me dejé llevar —dijo Effie, bajando la mirada avergonzada de su pasión.

—Es bueno que tengas claro lo que deseas de tu pareja —comentó Bradley.

—Sí. Ojalá pudiera encontrar un hombre que sea igual. —Effie se puso de pie con un suspiro resignado, aceptando que nunca lo encontraría—. Si me disculpan, iré a refrescarme un poco. Regresaré en un rato.

Todos asintieron; sin embargo, no esperaron a que Effie se alejara por completo, por lo que pudo escuchar la conversación que tuvieron a solas.

—Aidan es el único hombre que conozco que puede hablarle con tal pasión —comentó Bradley.

Effie resopló con fastidio al escuchar que ahora figuraban emparejarla con ese hombre que se atrevió a conquistar a otra mujer en esa misma casa, justo delante de ella.

VII

En la sala de control

Días después

Era temprano por la mañana, John pasó a ver a Leo, quien estaba esperando que diera la hora para que llegara el grupo y Phil. Leo había avisado a John que llegaría más temprano para preparar la consola para grabar la tercera canción del álbum.

John estaba con la mirada perdida en la sala de grabación, imaginando que estaba del otro lado del vidrio grabando, mientras que su amigo terminaba de arreglar un error que daba la consola.

«Un sueño ya estúpido», menospreció esa fantasía, pero su suspiro de resignación posterior decía que le dolía que fuera uno roto ya.

Se meció en la silla de un lado a otro, con los dedos entrelazados, reflexionando sobre el efímero placer de haber visto a Bradley celoso, creyendo en la traición de Phil.

La reputación de su primo nunca le importó, ya que esta fue su manera de desquitarse por la falta de apoyo que le brindó cuando más lo necesitaba para alcanzar su sueño.

Intentó engañarlos haciéndose pasar por Aidan, pero olvidó que el odio que John sentía iba más allá; siempre reconocería su voz.

Dejó caer la cabeza hacia atrás, mirando el techo mientras recordaba lo fácil que fue hacer germinar una semilla que había plantado a través de un rumor que Leo escuchó. Si hubiera tenido más tiempo en el estudio, se habría acercado a Georgiana para influenciar también su opinión sobre Bradley. Aun le parecía buena idea meterla a su cama.

En ese momento, miró a su amigo al darse cuenta de la posición que ocupaba en la vida del grupo y de su primo. Tenía acceso a mucha información que podría usar para arruinar definitivamente la vida de Bradley.

«Pero ¿qué puedo hacer con esa información?», pensó John mientras seguía mirando a Leo.

—¿Bradley y Georgiana ya son novios? —preguntó a Leo, quien abandonó la consola para unirse a la conversación de John, que a esas horas de la mañana le parecía más interesante.

Leo rio sarcástico, pero después hizo un gesto indicando que la respuesta era ambigua.

—No, porque ambos han decidido vivir la fase de la «amistad» para que su relación tenga bases sólidas —respondió Leo con tono burlón—. Es tan infantil esa mujer.

—Mmm, ella quiere una relación que lleve al matrimonio —susurró John, sonriendo sarcástico ante lo estúpido que le pareció el deseo de Georgiana. Aún le sorprendía que las mujeres abogaran por la igualdad y la libertad de decisión, solo para terminar persiguiendo el sueño de ser esposa, madre y ama de casa.

Con ese pensamiento en mente, John soltó una risa sarcástica, convencido de que quizás sería fácil separarlos esta vez.

Enseguida, se sumió en sus pensamientos mientras miraba al vacío; Leo aprovechó para seguir trabajando.

—Necesito que me digas todo lo que habla la pareja cuando están juntos —ordenó John a Leo, su tono era firme y decidido—, solo necesito otra semilla para usarla con lo que me contó mi primo de ellas.

»Esta vez, será una rosa con espinas tan largas y afiladas que ni siquiera Phil podrá salvar.

Leo volteó a verlo con una sonrisa maliciosa.

—¿Aún la quieres en tu cama? —cuestionó Leo, olvidándose de la consola de nuevo. La respuesta de John fue una sonrisa maliciosa a conseguir su deseo—. Bueno, no creo en las coincidencias, ya sabes que eso no va conmigo, pero tengo información sobre la «niña» que será interesante para ti.

John se inclinó, apoyando los codos en las piernas, y escuchó atentamente la información que su amigo le proporcionó. No se había equivocado; Leo sería de gran ayuda para llegar a la ingenua Georgiana.

El único que tendría un final feliz con ella, sería John.

• • •

Horas después

—Te daremos media hora para que trabajes en la melodía —avisó Bradley a Aidan por el micrófono cuando él estaba inclinado, tomando la guitarra que usaría para practicar la parte de la melodía que no salía bien. La colocó en el soporte que estaba a un lado del banquillo en donde se había sentado para tocar, mientras se preparaba poniéndose los audífonos.

Estando ya listo pidió a Leo que tocara el demo en la parte que no podía ejecutar a la perfección, después se sentó exhausto en el banquillo y tomó la guitarra para trabajar.

Respiró profundo antes de empezar a tocar la melodía, centrando su atención solo en la parte donde solía equivocarse.

Pero los errores persistían.

Gruñía y profería groserías con cada fallo, luego inhalaba profundo de nuevo y con una seña indicaba a Leo que reprodujera la melodía. La expresión seria del ingeniero de sonido dejaba claro que se estaba cansando de la falta de concentración. Sin embargo, para Aidan, esto no era diversión, sino trabajo.

La verdadera diversión llegaría cuando el grupo saliera de gira.

Llegó un momento en el que sugirió a Leo que fuera a descansar también, mientras él continuaba practicando por su cuenta.

—Bien. Regresaré en quince minutos —avisó Leo por el micrófono. Aidan simplemente levantó el pulgar en señal de aceptación.

Continuó tocando dentro de la cancelación de ruido proporcionada por los audífonos. Pero pronto se dio cuenta de que ya no estaba interpretando la canción con la que tenía problemas, sino aquella que bailó con Effie cuando la convenció de estar con él durante la fiesta de Halloween.

Se sorprendió en su momento cuando se acercó a ella para pasar un rato molestándola. No resistió la tentación de compararla con un cervatillo que no se daba cuenta de que el lobo estaba acechándola.

Ella simplemente nunca lo reconoció. Además, la música ambiental ocultó muy bien su voz masculina.

Se divirtió cuando creyó que ella lo había reconocido y solo estaba siguiendo el juego. Fue hasta que ella comenzó a expresar su opinión con sinceridad acerca de él, que supo que no estaba mintiendo, ya que no tenía reparos en decir lo que realmente pensaba.

«¿En verdad soy un «zoquete»? —cuestionó tras que se detuvo en tocar. Perdió la mirada en

la nada—. Me confesó, sin sospechar quién era más allá de una posible conquista, que le era tedioso conversar conmigo porque no tenía temas de interés, y que por eso yo recurría a las bromas como una manera de ocultar mi ignorancia».

Aidan consiguió su título universitario, no en una disciplina que le permitiría vivir de ello en caso de no triunfar en la música, pero en una que le permitiría leer e investigar todo aquello que le pareciera intrigante o desconocido. No reconoció que el insulto no iba dirigido a sus conocimientos académicos, sino más bien a lo poco que entendía a las personas para mantener una conversación amena.

Se apoyó en la guitarra mientras su dedo daba ligeros golpes; era un tic que siempre tenía cuando se ponía a pensar con una guitarra entre sus brazos.

Recordó estar parado frente a ella, en silencio, ocultando con gestos cómplices lo que le hacía sentir la sinceridad en su voz. Sintió cada palabra como un puñal.

«Me comparó con una analfabeta cuando su lengua viperina infesta. ¿Quién querría compartir una vida con una mujer que se expresa así?

»Ni, aunque nadara en dinero, un hombre la soportaría. —Resopló agresivo—. No habla de otra cosa más que de cómo lastimé su orgullo.

—¡Por Dios! ¡Que ya me supere! —murmuró mientras se giraba para dar la espalda a la sala de control. Acomodó la guitarra para retomar su práctica.

Sin embargo, de manera inconveniente, ante la suavidad del cuerpo de la guitarra, recordó la sensación agradable que tuvo al tenerla cerca sin la agresión y el rencor de por medio. La sensación cálida fue tan intensa que se sacudió para liberarse de ella. Lo desconcertó.

Algunos minutos pasaron, cuando escuchó voces que salían por los audífonos. Notó que Leo había dejado el micrófono abierto. Iba a darse la vuelta para interactuar con quienes llegaron cuando escuchó que lo mencionaron junto con Effie.

Tal y como aprovechó el disfraz en su momento para saber verdades que aún le dolían, decidió escuchar en secreto.

—Le avisaré que hemos regresado —escuchó a Leo decir.

—No, dejalo que siga practicando —detuvo Bradley.

Aidan siguió tocando, atento también a lo que fueran a decir de él; sin embargo, empezaron a hablar de la producción de la canción. Aidan se estaba desesperando porque la melodía seguía sin salir.

—¿En verdad crees que está enamorada de Aidan? Porque parece lo contrario —cuestionó Phil tras unos segundos en silencio.

Su corazón se exaltó al escuchar la pregunta.

«¿De quién están hablando?», se preguntó. A decir verdad, le asustó saberlo.

—¡Vamos! Es obvio que esos dos se aman. Y no es un amor juvenil, sino el tipo que perdura para siempre.

»Solo que han alimentado tanto su orgullo por temor a ese amor que optan por herirse verbalmente para evitar el dolor del desamor —contradijo Viana.

—Mmm, ¿es posible? Porque sería como si el sol lograra tocar a la luna —cuestionó Bradley —. Además, Georgiana me ha dicho que ha jurado no amar a otro hombre. Y lo ha cumplido.

Phil rio irónico entre dientes.

«¡Demonios! ¿De quién están hablando?», se exasperó Aidan.

—Lo ha prometido. Pero… —respondió Viana.

—Pero es por lo que siente por Aidan —interrumpió Phil—. Effie no amará a otro hombre más que a él.

Los latidos de Aidan se dispararon al descubrir de quién estaban hablando, nada más que no entendió por el momento si era de temor o agrado.

«Entonces, ¿ha estado fingiendo todo este tiempo?», cuestionó Aidan.

—Tal vez Phil tenga razón —comentó Bradley—. ¿Qué es lo que hace un niño cuando le gusta una niña?

»Al no tener el valor de hablar de sus sentimientos, debido a su inexperiencia en el amor, ¿acaso no la molesta para atraer su atención y tenerla cerca?

»Está mal, porque lastima a quien le gusta, pero en su inocencia ha descubierto que es la única manera de que ella se dé cuenta de que él o ella existe.

—Pero yo la vi conversando con un desconocido en la fiesta… Es más, pasó casi toda la noche con él. —comentó Viana. Aidan contuvo la sonrisa traviesa—. No pasó la noche con él, pero estoy segura de que ella desea volver a verlo.

—Yo la vi también, y ese hombre del que hablas es nada menos que Aidan —confesó Bradley—. Incluso, los interrumpí cuando tenía que hablar con él.

—¿Han hecho los pases? —preguntó curiosa Viana.

—No creo que él supiera que estaba conversando con ella —comentó Phil.

—Mmm, si tienes razón, ahora le cuesta contener sus sentimientos. La he sorprendido escribiendo cartas a mano… ¡A mano!

»¡Debe estar realmente enamorada para dejar de lado el correo electrónico!

»Aunque piensa que nadie le presta atención, la he escuchado caminar por las noches, como si él estuviera presente para robarle el sueño... Y, ¡por Dios!, se la pasa escuchando música romántica.

—¡Hum! ¿Has leído las cartas? —preguntó Bradley.

—No, las rompe por alguna razón. Sin embargo, una mañana hallé un pedazo de papel en el suelo que decía: «Cuando la prudencia y la pasión luchan en un cuerpo tan frágil, hay diez probabilidades contra una de que la pasión salga victoriosa».

»Pensé que esas cartas eran para aquel extraño.

—Eso es de Shakespeare —comentó Phil—. ¿Sabe algo acerca de la descendencia de Aidan?

—No —respondió Viana, mostrando curiosidad en su tono.

—Aidan es un descendiente de William —explicó Phil—. Al parecer, Effie lo sabe.

La sorpresa resonó en la exclamación de Viana, mientras Aidan lamentaba que hubieran revelado algo que había afectado a su familia a lo largo del tiempo; a veces, para mal.

—Creo que es necesario decírselo a Aidan —comentó Bradley, apartando ya el tema de su ancestro.

—¿Crees que sea conveniente? —cuestionó dudosa Viana.

—Por lo que has dicho, parece que ella está sufriendo por amor. Conozco ese camino, y no se lo deseo a ella —respondió Bradley.

—No quiero meterme en problemas. Creo que ella lo olvidará cuando terminen el álbum y él se vaya.

—¿Deseas esos días de soledad para tu prima? —cuestionó Bradley, indignado de que no aprendieran de su experiencia.

Hubo un silencio tan sepulcral.

—Aprecio mucho a Aidan —dijo Phil—, y sé que cuando descubra la verdad que Effie ha ocultado con cada desdén, reconsiderará las cosas.

—Está bien, ustedes ganan. Pediré a Georgiana que esté atenta a Effie, tanto a las cartas como a las noches que ha pasado despierta pensando en él.

—Si, al conocer la verdad, Aidan no se enamora de Effie, entonces entenderé que mi amigo tiene razón al decir que no está hecho para amar. Mucho menos para casarse con la única mujer que en verdad ha puesto su mundo de cabeza —comentó Bradley.

Aidan tuvo que contener carcajada, porque ahora estaban planeando casarlo. Estaban llevando las cosas demasiado lejos.

—Bien… —dijo Phil—. Leo, ¿ya habrá terminado de practicar la melodía?

—Preguntaré.

Aidan escuchó un clic que le molestó los oídos. Aunque fue una señal para él de que era momento de dejar de fingir que no estaba escuchando. Se volteó hacia la sala de control.

—No sabía que estaban ahí —dijo Aidan por el micrófono que ha usado Bradley para grabar su voz.

—Acabamos de llegar —respondió Phil.

—Voy para allá —dijo Aidan. Dejó la guitarra con cuidado en el atril.

En el camino hacia la otra sala, andado con la mirada baja, pensó en lo que escuchó por error.

Effie siempre le ha parecido una mujer muy hermosa, ha dado fe en esa afirmación y nunca lo ha negado, pues fue la razón por la que se acercó a ella cuando lo vio por primera vez. De hecho, alguna vez la atacó diciéndole que su físico era comparable con la manzana de Snow White: Perfectamente hermosa y deseable, tentando siempre al pecado de devorarla, pero podrida por dentro.

Reconoció que, con el paso del tiempo y los encuentros, sus confrontaciones se volvieron más intensas. A veces llegaban a un punto en el que las palabras resultaban insuficientes para ambos. En ese momento, la tensión se transformaba en un deseo inexplicable, opuesto al odio.

Aidan siempre ha temido tanto ese instante atrapado entre el silencio, sus miradas y labios, que optaba por retirarse, otorgándole así la victoria a Effie. Ella sonreía siempre triunfante, sin saber que eventualmente podría convertirse en la perdedora.

Entonces, como si hubiera estado ciego ante los sentimientos, al fin entendió todos los gestos que ella tuvo después de haberla agredido verbalmente. En este momento, se dio cuenta de que había ido demasiado lejos con esas palabras y lamentó su crueldad.

Effie le demostró ser insensata al enamorarse de él, a pesar de las faltas que cometió en el pasado

Con el paso de los años, ella le recordó con palabras y acciones que habían perdido sus corazones para siempre. Pero él persistió en hacerle daño, sin darse cuenta de que ella intentaba inútilmente matar sus sentimientos por él. Tardíamente, comprendió que ahora anhelaba amarla desesperadamente para evitar una falta aún mayor: el amor no correspondido.

Pero el daño ya estaba hecho. ¿Podría perdonarlo si él se disculpaba?

Mientras reflexionaba, escuchó la voz de Effie cerca. Como si hubiese sido cambiado por otro hombre, sintió nervios al verla después de comprender que cada palabra desdeñosa en realidad fue dicha para ocultar las que solo ella podría expresar en la intimidad.

No obstante, también recordó con placer las caricias que ella le brindó la única vez que estuvieron juntos. Quizás no fue el momento adecuado, ya que se puso aún más nervioso. Tanto así que, al darse cuenta de que no había manera de ocultarse, se detuvo y se recargó en la pared de manera casual, como si disfrutara de la soledad que le daban sus pensamientos y el lugar.

La miró de reojo, anticipando el encuentro. Sin embargo, Effie venía con la mirada baja, concentrada en su celular. Eventualmente, alzó la mirada y se detuvo bruscamente al verlo. La escena hizo que Aidan no pudiera contener la ilusión de verla vestida solo con ropa interior, esperándolo en el pasillo de su solitaria casa después de terminar algún enérgico concierto local,

lista para demostrarle una vez más que podía elevarlo a las estrellas.

—¡Ah! Aquí estás —dijo Effie con gestos de desagrado, cortando de raíz la ilusión.

Aidan sonrió de manera conquistadora al darse cuenta de que sus palabras ásperas eran solo una fachada para ocultar su propio nerviosismo por estar a solas con él; sin embargo, Effie arqueó la ceja ante tan extraña sonrisa.

Él deshizo su pose causal para quedar frente a ella completamente vulnerable y nervioso.

—¡Como si no tuviera cosas más importantes que hacer! —farfulló Effie—. Te he estado buscando.

—Y me has encontrado, como algo que atesorabas y perdiste por mucho tiempo. Entonces, que brille tu sonrisa, pues estoy preparado para ti —respondió él, con una sonrisa amorosa—: Hola, bella Effie.

Ella lo volvió a mirar desconcertada por ese saludo amigable. Aidan se esforzó por encontrar las palabras adecuadas para hablar sobre ellos dos, ya que sentía en su nerviosismo que se moría por besarlo.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó Aidan, mientras cruzaba las manos a sus espaldas. De repente, se sintió indeciso acerca de la postura adecuada frente a ella.

Ella aún seguía mirándolo con un gesto que le era difícil interpretar. Lamentó haber perdido el tiempo buscando palabras para menospreciarla, cuando debería haber aprendido a leer cada una de sus reacciones emocionales.

—Nada. Aunque aquí te consideran el hombre más competente, yo sostengo que eres el más insensato, y me ha quedado claro que tu única contribución ha sido la de arruinar mi día. —Aidan rio entre dientes, desconcertando aún más a Effie, pues esta vez percibió un sentimiento diferente. Effie resopló, rendida—. Tom y Adam querían saber si ya has terminado de practicar.

—¿Practicar? ¡Sí, claro! He encontrado mucho placer *practicando* contigo en mis pensamientos —respondió él, pero notó que Effie no captaba el mensaje cifrado; incluso lo miraba como si se hubiese vuelto loco. Entonces, añadió—: Sí, iba a la sala de control ya.

Effie siguiendo, mirándolo en silencio, pero él no comprendía que estaba desconcertada por la inusual cortesía que le estaba mostrando; incluso malentendió ese par de pasos que retrocedió. Creyó que ella estaba alejándose para no sucumbir al deseo de besarlo.

—Bien, regresaré a lo mío. A menos de que tú también disfrutes agarrándome de… —calló Effie ante una sonrisa pícara que entendió algo en su despedida. Esperó a que contraatacara, como era habitual, pero seguía sonriendo.

Aidan empezó a sospechar que Effie quizás percibía su creciente interés. A pesar de ello, ella se dio la vuelta sin decir nada, retirándose simplemente.

—Definitivamente, me gustaría empotrarte, contener tu espíritu sexual agarrándote de las muñecas —susurró. Sin embargo, no anticipó que Effie voltearía a mirarlo, y en ese momento, se comportó como un tonto.

—Nos vemos, bella Effie. Espero tener la oportunidad de charlar contigo pronto —se despidió Aidan, con algunos gestos nerviosos que buscaban retener su atención un poco más.

Effie, aún sumida en la incredulidad de aquel momento peculiar, otra vez volteó para mirarlo. Se encontró con la sonrisa cordial de Aidan, pero luego se alejó apresurada, como si temiera un posible ataque verbal más intenso.

«Tienen razón. Cada desdén que aún me dice oculta su amor por mí. Al decir que he arruinado su día, me gustaría compensarlo estando en sus noches para consolarla por mi mal comportamiento.

»Me han abierto los ojos en el momento adecuado para comprender lo que realmente siente

ella», pensó mientras observaba a Effie caminar por el pasillo, con paso nervioso y tambaleante debido a la persistente mirada de Aidan, hasta que desapareció doblando la esquina.

Aidan suspiró y continuó caminando para reunirse con los demás.

«Desearía que no hubiera destruido esas cartas, porque hubiera creado canciones con ellas.

»Tengo que encontrar el momento para hablar a solas con ella. Debe saber que estamos en el mismo camino, y me gustaría recorrerlo a su lado».

Entró en la sala de control para discutir con los demás sobre la canción que tal vez ahora sí saldría, ya que Effie le había inspirado para ello.

VIII

Esa noche

Georgiana estaba pasando el rato en la sala, escuchando un poco de música mientras pensaba en Bradley. Aún no ha podido tener con él una cita porque él estaba ocupando con la grabación del álbum. Tras las sesiones de grabación, se dirigían a casa de Aidan u otro miembro para ensayar las canciones.

Si no fuera por esos breves mensajes en sus ratos libres, donde él expresaba que pensaba todo el tiempo en ella, Georgiana ya habría creído que lo que compartieron fueron simplemente palabras efímeras de un momento romántico.

Mientras cambiaba de canal en la televisión, la puerta se abrió y entraron Effie y Gracie, provocando una oleada de emoción en Georgiana al ver a su mejor amiga.

—Me la encontré en la entrada de la casa —comentó Effie, colgando las llaves en el portallaves. Acto seguido, tomó la chaqueta de Gracie y la guardó en el pequeño guardarropa cercano a la puerta.

—¡Creí que no te iba a encontrar! —exclamó Gracie al saludar a Georgiana—. ¿Tan pronto se acabó la luna de miel?

—Pospuesta hasta nuevo aviso —respondió Georgiana.

—Traeré algo para beber y comer —propuso Effie, con la intención de disfrutar de un rato de conversación con ellas.

—Antes de que regrese Effie —cuchicheó Georgiana—. Hemos planeado poner fin de una vez por todas a la hostilidad entre Effie y Aidan.

—Hablando de eso, he estado saliendo con Leo.

—¿Leo? ¿El ingeniero de sonido del grupo? —consultó Georgiana; le sorprendió que se conocieran.

—Sí. Lo conocí el día del Halloween y hemos salido juntos desde entonces.

—Bien, me cuentas en un momento. Mientras tanto, sígueme la corriente a todo lo que diga sobre Aidan.

Gracie asintió emocionada. No era la primera vez que actuaba de celestina, así que se sentó en el mismo sillón que Georgiana, esperando que volviera Effie, lo cual ocurrió unos segundos después; traía una bandeja de bebidas y aperitivos.

—¿Y qué has estado haciendo? —preguntó Georgiana a Grace.

—Te cuento que salí con Leo… —recordó Grace, pero interrumpió la expresión de sorpresa de Effie.

—Sí, lo conoció en la fiesta —aclaró Georgiana.

—Sí. Anoche me llevó a cenar y después fuimos a su departamento.

Georgiana soltó un aullido emocionado al imaginar lo que había sucedido allí.

—Querida amiga, no soy tan fácil —excusó Gracie, pero luego rio traviesa—. Al menos, no de inmediato.

»Fue una noche… tan mágica.

»Apasionada al principio, tenía que ser así porque era nuestra primera vez, pero una vez que nos tranquilizamos, lo hicimos como dos enamorados.

—¿Enamorados? ¿Con solo una cita? —cuestionó Effie, con el gesto clásico que hacía cuando escuchaba hablar del «amor a primera vista», como si fuera algo real y puro.

—Por lo menos, más enamorados que tú y Aidan —comentó Georgiana.

Effie bufó con desprecio, pero enseguida se sumió en sus pensamientos. Georgiana notó la curiosidad en su expresión, la cual revelaba la fuerza de un recuerdo que la había distraído. Era evidente que su prima estaba confundida por algo que Aidan había hecho, no había duda al respecto.

—El sexo entre ustedes dos sería digno de una película porno —comentó Gracie. Effie la miró como si tratara de confirmar que había escuchado correctamente.

La expresión traviesa de Gracie confirmó sus sospechas.

Effie no era mojigata, pero aun así no conocía lo suficiente a Gracie como para no sentirse avergonzada por ese comentario.

—¿Cómo? —cuestionó curiosa Georgiana. Effie prestó atención.

—¡Hum! Una pareja que se odian mutuamente se encuentra atrapada en una discusión que poco a poco los acerca más. Ese «odio» que se expresan comienza a transformarse en un deseo de poseer al otro.

»Solo es cuestión de que uno de los dos dé el primer paso para que el otro se desate en una pasión que los llevará a tener sexo en la pared, en el suelo... Mmm, preferentemente en la pared, lo recomiendo mucho. O… —Rio traviesa mientras palmeaba el sillón—. Aquí.

Effie soltó una carcajada. Su risa aseguró que eso jamás iba a ocurrir.

—Por suerte, la vida no es una película, y yo no soy como esas mujeres que retratas que se dejan llevar por el momento.

»Sí, tendré esa discusión con él, la he tenido docenas de veces; pero *nunca* he sentido la necesidad de tener ese final «pasional», ya que su presencia solo alimenta más el rencor que le tengo.

—La línea entre el odio y el amor es tan delgada que en realidad sientes odio porque él no te puede amar —comentó Georgiana.

Effie soltó una carcajada ante las palabras de su prima

—No, mi querida prima… —dijo Effie, poniéndose de pie, ya que no quería seguir escuchando esas suposiciones que la unían al hombre al que juró odiar eternamente—. Recuerda mis palabras: Aidan jamás volverá a estar en mi corazón, mucho menos en mi cama.

»Ahora, las dejo para que hablen de sus cosas. Tengo cartas que escribir.

Georgiana guardó silencio hasta que escuchó la puerta del cuarto de su prima cerrarse.

—Bien, ahora te pondré al tanto de lo que se ha decidido y para lo cual necesito tu ayuda mañana, ahora que he visto que Effie está en grave peligro de perderse en su soltería. Su orgullo está lastimándola ya.

—No lo creo. Tienes razón con lo del «odio-amor» —contradijo Gracia—. Pero cuéntame de todas maneras.

Gracie se acomodó para no perderse ni un solo detalle.

A la mañana siguiente

Effie se dirigía a la cafetería cercana al estudio, sumida en sus pensamientos sobre lo ocurrido en los últimos días. La vida parecía empeñada en que tuviera a Aidan presente las veinticuatro horas del día, y para añadir más a su desdicha, había soñado con él.

Esa mañana, lo ha evitado desde que lo vio llegar con café en mano para prepararse para la sesión de grabación del día. Notó en específico que él estaba muy sonriente, inclusive, lo descubrió echando una mirada a su oficina cuando pasó por «casualidad» por ahí.

Se formó en la fila habitual, creada por oficinistas que, al igual que ella, necesitaban un café para iniciar su día. Sacó su celular para distraerse mientras esperaba; sin embargo, el rostro de Aidan volvió a invadir su mente, devolviéndole esa inquietud que la había acompañado desde su encuentro en el pasillo. Aún desconfiaba de esa súbita y falsa amabilidad. No podía creer que él se hubiera rendido y estuviera a punto de ofrecerle una tregua de paz, y por eso todos estaban colaborando para que ella fuera receptiva. Pero eran viles al usar la atracción que sintió por él como gancho.

«No, no puede ser eso, porque no está en su carácter. No es un hombre que se rinda. Se nutre del espíritu de las personas, por eso convierte las bromas y comentarios irónicos en su anzuelo para obtener risas y sonrisas. Lo más probable es que esté maquinando algo para que baje la guardia y pueda humillarme mejor. Después de todo, ya lo ha logrado una vez», concluyó Effie. Suspiró después, dando fin a sus pensamientos sobre él, y volvió a su celular.

No obstante, la pareció escuchar la voz de su prima en el lugar; siguió el sonido hasta encontrarla junto a Gracie. Estuvo a punto de dejar la fila para saludarlas cuando escuchó a Gracie decir:

—¿Estás segura de que Aidan ama a Effie con tanta pasión?

Por lo general, Effie sentía un golpe de ira en el estómago al escuchar su nombre, pero en esta ocasión, fue de sorpresa.

—Sí, y he querido decírselo desde que me enteré —respondió Georgiana—. Pero temo a su reacción.

»No hay que subestimar el desprecio que ella siente por él.

—¿Por qué? Aidan es el hombre ideal para muchas mujeres. Es increíblemente guapo.

—No para mi prima.

»Ambos comparten un pasado, y debe ser algo bastante grave, ya que mi prima nunca nos ha hablado de ello. Parece ser algo difícil de perdonar.

»Estoy segura de que él lo sabe, por eso ha optado por el silencio, y utiliza bromas y ofensas en lugar de confesarle su amor.

Effie sintió un estremecimiento que la debilitó lo suficiente para que se detuviera del respaldo de una silla cercana. Sin embargo, le parecía incomprensible que él la lastimara con palabras solo para confesarle su amor a gritos. ¡Qué infantil era al hacer eso!

«A menos de que haya estado buscando esa discusión apasionada que le dé la excusa perfecta para besarme», concluyó cuando dirigió su atención especialmente a Gracie. Recordó ese momento fantasioso que había planteado, y le asustó lo que sintió.

—Entonces, será mejor que ella nunca se entere porque, si su resentimiento hacia él es tan fuerte, aprovechará ese amor no correspondido para herirlo aún más —comentó Gracie.

—Estoy de acuerdo. Me preocupa que mi prima encuentre placer en su desdicha y termine por no amar de nuevo. Estoy segura de que humillar a Aidan se ha convertido en su deporte favorito.

—Ahora entiendo por qué ha estado soltera tantos años. Ningún hombre parecía cumplir con sus altas exigencias.

»Todos los hombres le recuerdan a él.

—Pero… —Georgiana dudó unos segundos y resopló—. También es cruel dejar a Aidan en la oscuridad. Es encadenarlo a la esperanza de que algún día la vida los vuelva a reunir… Porque eso seguirá sucediendo, solo que ella lo va a odiar cada vez más.

—Entonces, debemos decírselo a Effie y hacer que la burbuja estalle de una vez por todas. Así él podrá seguir adelante y buscar el amor en otra mujer —concluyó Gracie antes de avanzar

más hacia la caja.

Effie dudó en quedarse en la fila para seguir escuchando la conversación, pero su curiosidad había alcanzado niveles que ni ella misma podía controlar; quería saber más.

Su prima y amiga cambiaron de tema una vez que completaron su compra; por ahora, estaban más enfocadas en sus bebidas.

Mientras tanto, confiada en que la multitud en el lugar ocultaría su presencia, Effie compró su bebida y esperó a recibirla detrás de un estante que la escondía, pero no de las voces de ellas.

Georgiana charló con Gracie sobre Bradley mientras tomaban sus bebidas y se dirigían a una mesa. Casi descubren a Effie, de no ser porque aprovechó para moverse hacia el lugar donde le entregarían su bebida. En ese momento, se perdió parte de la conversación.

Con su bebida en mano, encontró una mesa cercana que la mantenía oculta de ellas, pero aun así podía escucharlas con claridad, siempre y cuando las personas que se interponían no hablaran demasiado alto.

—Mmm, retomando la conversación de Effie y Aidan —dijo Georgiana—, ya que es perjudicial que ella lo sepa, he decidido en este momento hablar con Aidan y pedirle que deje de alimentar ese amor por ella. Será lo mejor.

Fueron interrumpidas por el celular de Georgiana, quien se puso de pie al escuchar las palabras del locutor. Colgó después de responder con un «Sí».

—Lo siento, Gracie, era Viana, y quiere que vaya al estudio —avisó, obligando a que Gracie también tomara sus cosas.

—No te preocupes. Pero seguiremos con esta conversación más adelante.

—Bien, bien… Hablamos después.

Aunque se despidieron en ese momento, continuaron acompañándose hasta salir de la cafetería.

Effie, al fin, pudo respirar con tranquilidad al saber que no la descubrieron. Se dejó caer en el respaldo para liberar la tensión del momento. Sin embargo, después de unos segundos con la mirada perdida, la revelación misma que había escuchado la hizo pensar en Aidan.

«¿Será verdad lo que dijeron? —se preguntó—. Ya hubo confusión con respecto a los sentimientos de Bradley y Phil; esto también podría ser una mentira.

»Pero esta vez, Georgiana fue quien lo dijo, y esa información podría venir de Bradley, quien es muy amigo de Aidan. —El rostro de Aidan apareció en su mente, sonriéndole amorosamente —. ¡No! ¿Por qué tuve que escuchar esa conversación?».

Se frotó la frente, agobiada, porque la idea de que él la amara estaba escarbando en su interior para arraigarse.

Bebió un poco de su café. Entonces, rememoró algunos encuentros con Aidan, en cada uno no sintió amor por él, solo su constante deseo de recordarle aquello que le había causado dolor.

Luego, revivió ese momento que la ha atormentado, cuando la enviaron a preguntarle si ya había terminado. Fue un encuentro que le pareció tan raro que creyó que él ya se había vuelto loco.

Al principio, no quería verlo, pero una extraña necesidad de hablar con él la llevó a aceptar la tarea. Se sorprendió al encontrarlo solo, pues no esperaba eso, pero lo que la desconcertó aún más fue sentir mucho agrado al tenerlo cerca. Ahora, con los ojos abiertos, se dio cuenta de que el odio siempre fue solo una máscara de esos sentimientos.

«Bella Effie», recordó el apelativo que Aidan usó en ese momento, y su sonrisa siguiente no encerraba ni burla ni amabilidad, sino pura devoción.

Effie, confundida, se frotó el rostro al no entender qué había hecho para que las cosas

cambiaran.

«¡No, no, no! Debo odiarlo, debo odiarlo —se repitió insistentemente—. Siempre debo recordar sus acciones y palabras.

»Tengo que rogar al destino que cese esta tortura. —Imaginó pasar años sin volver a verlo, sin escuchar los ataques verbales que avivaron en ella un deseo de hacer algo con él, y que ella ha sepultado con respuestas igual de hirientes para él. Se imaginó recibir la noticia de que él estaba felizmente enamorado de otra mujer. Esa fue la nota final—. Pero no, no puedo. ¡Nunca he podido! —Suspiró, resignándose a una verdad que tardó en aceptar—. Esa es la razón por la que me sumergí en su juego de ironías.

»Debo hablar con él, para averiguar si lo que he escuchado es verdad o solo otra de sus bromas. Una de esas artimañas donde convence a los demás para burlarse de mí.

»Si es una artimaña, lamentará haber dicho que ahora me ama. Si no lo es… ¡Hum! Me arriesgaré. Está decidido».

Effie agarró su bolso y su café antes de volver al estudio, renovando su confianza en el destino. Si este deseaba que estuvieran juntos, lo pondría en su camino con una última señal que confirmaría su enamoramiento.

Al salir de la cafetería, Effie percibió el mundo de una manera diferente, extrañamente más colorido.

IX

Dos días después por la tarde

Bradley y Phil disfrutaban de un breve respiro en el jardín, conversaban de asuntos de actualidad mientras fumaban. Mientras tanto, Aidan, Tom y Adam estaban en la sala de captación, trabajando en unos arreglos de la canción en turno.

Bradley aún se maravillaba de la felicidad que lo embargaba al despertar; Georgina era siempre su primer pensamiento. Incluso en ese momento, solo podía pensar en el día de su esperada cita; anhelaba el momento en que finalmente podría besarla.

A pesar de compartir algunos momentos íntimos y confesar su mutua atracción, el primer beso aún se les escapaba. Él ha evitado dar el primer paso porque quería que fuera tan especial para ella que no le quedara duda de que él era el hombre que ha estado esperando para que la amara.

Bradley nunca había sentido tanta emoción como la que le provocaba la anticipación de ese instante. Anhelaba que sus conversaciones a través de WhatsApp adquirieran un tono más maduro y personal después de cumplir con ese requisito. Por supuesto, también ansiaba disfrutar de su compañía en momentos más íntimos.

Ha tenido fantasías que han aparecido en momentos inoportunos.

—Esta vez no vayas a cambiarme los planes —pidió Bradley a Phil.

—No lo haré. Es hora de que salgas con ella; podría arrepentirse al pensar que ya no te interesa. Después de todo, pensó que yo la estaba cortejando —bromeó Phil, inclusive, rio entre dientes al final; solo que no le hizo gracia a Bradley.

Phil soltó una bocanada.

—¿Has comentado algo a Aidan acerca de su nueva apariencia? —preguntó Bradley.

—No, pero podemos hacerlo ahora porque ahí viene —advirtió Phil mientras se incorporaba un poco para hablar con Aidan.

Dejaron que llegara a ellos antes de hacer sus comentarios. Le permitieron que se sentará primero, entre gemidos que preocuparon a Bradley. Quizás no fue una buena idea meterle en la cabeza la idea de que Effie estaba perdidamente enamorada de él. Ha sido miserable desde entonces.

—¿Te sientes bien? —preguntó Phil.

—No he podido dormir en dos días. —Bostezó.

—¿Qué, o *quién* interrumpe tu sueño? —cuestionó Phil con cierto tono irónico.

—Más que cansado, parece estar sufriendo el mal de amores… Si lo sabré —comentó Bradley, mirando a Phil para dar a entender que era Effie quien lo tenía así.

Aidan solo se encogió de hombros, intentando desviar la conversación, según pensó Bradley.

—Tiene que ser eso, porque solo una mujer habría logrado que te afeitaras, cambiaras tu corte de cabello y adoptaras un estilo más casual. Los pants y la playera blanca solían ser tu atuendo de grabación.

Aidan solo negó con la cabeza las conjeturas de Phil.

—Su melancolía es la que complementa todo… —añadió Bradley—. ¡Hum! Nuestro amigo está enamorado. Ahora solo queda de nosotros averiguar quién es ella.

Aidan continuó escuchando en silencio, esforzándose por no hacer algún gesto que lo delatara.

—Mmm, creo saber quién es ella —comentó Bradley, atrayendo al fin la atención de Aidan.

—¡Por Dios santo! Solo porque ya tienen una mujer que caliente sus camas, creen que todos deberíamos estar igual —reprendió Aidan, levantándose para irse a otro lugar y no ser molestado con los pesares de una mujer que apenas ha podido ver desde que se enteró de su amor por él.

—Está en su punto ya —comentó Bradley mientras veían a Aidan entrar al edificio.

—Viana me contó que Effie está en la misma situación. Se pone muy nerviosa al escuchar una voz masculina acercarse, ha estado evitándolo, y las cartas que falsamente le atribuimos se han vuelto realidad.

»Solo es cuestión de tiempo antes de que los dos no puedan soportar más la incertidumbre y finalmente hablen sobre lo que sienten.

Bradley dio una fumada a su cigarro. Sin duda, disfrutaba jugar al casamentero con los demás.

En ese momento, salió John con una lata de refresco en la mano. Ambos guardaron silencio, especialmente Bradley, ya que no tenía una relación tan cercana con John como la tenía con su primo.

—¿Qué le pasa a Aidan? Pasó junto a mí murmurando algo, ni siquiera me notó —preguntó John mientras saludaba primero a Phil, y luego a Bradley. Sacó un cigarro y le pidió a Bradley que lo encendiera.

—Es un misterio —respondió Phil.

John se encogió de hombros, sin dar más importancia al problema de Aidan.

—Hablé con Leo acerca de lo que pediste para la canción que van a grabar la próxima semana. Iremos a esa tienda el día que diste libre —informó John.

—¿No te molesta hacerlo ese día? —preguntó Phil.

—No, no tengo nada importante que hacer de todas maneras.

Phil sonrió a su primo en agradecimiento. En ese momento, sonó el celular de Bradley. Dejó con calma el cigarro en la orilla de la mesa para revisar el mensaje que le había llegado. Sin embargo, se desconcertó al ver que era un número desconocido que no dejaba de enviarle capturas de una conversación.

—Creo que se equivocaron de número —comentó por instinto cuando deslizó la pantalla para satisfacer la curiosidad que despertaría la primera captura.

Phil y John continuaron conversando de cosas ajenas a la grabación del álbum o del grupo, mientras tanto, Bradley leía sin dificultad las conversaciones de «Georgiana Boyland» y un número desconocido.

Sus latidos se dispararon al leer que la conversación comenzó romántica, para luego volverse algo que solo él debería tener con ella. El lenguaje sexual era tan explícito que incluso le sorprendió leer que a Georgiana le gustaba que la empotraran en la pared mientras se la cogían con pasión incontrolable.

Bradley no pudo evitar imaginársela disfrutando de tal manera que solo pedía más, con intensidad y rapidez. La protagonista perfecta de una película pornográfica.

Se cuestionó si Georgiana era como una araña que tejía una hermosa y perfecta telaraña, para luego ocultarse y esperar a que las presas cayeran, de modo que pudiera elegir a la más apetecible, en este caso, aquel que le proporcionara el mayor placer sexual.

Reconoció que su hermoso rostro ruborizado, cargado de inocencia, fue la trampa perfecta.

—¡Bradley! —reaccionó al llamado de Phil—. ¿Qué sucede?

Bradley dudó un segundo en darle el celular a Phil para que lo descubriera por sí mismo, pero necesitaba que alguien más le certificara que había leído una conversación sexual entre la mujer

que amaba y otro hombre.

Le pasó el celular y esperó en silencio a que Phil le dijera que era una broma de mal gusto.

—¿Crees que sea verdad? —preguntó Phil, dudoso. Se notó que trató de ocultar la sorpresa escandalosa.

—No se me ha dado la oportunidad de conocerla para negar tales mensajes. —Bradley dudó en hacer el comentario siguiente, pero era una prueba de que podría ser capaz—-. Pero… creyó que te gustaba.

—¿Qué pasa? —preguntó John; solo entonces Bradley reconoció que aún seguía ahí. La verdad advertida por un extraño lo había aislado de él.

—Muéstraselo —ordenó Bradley a Phil para que le entregara el celular.

Aguardaron en silencio a que John terminara de leer los mensajes; luego, entregó el celular a Bradley en silencio.

—¿Estás saliendo con ella? —preguntó John después de mirarse en silencio por turnos. No encontraban las palabras adecuadas para seguir después de tan terrible revelación sobre la mentira de Georgiana respecto a sus sentimientos.

—Todavía estamos conociéndonos —respondió Bradley.

—Te lo pregunto porque explicaría por qué la he oído hablar en secreto cada vez que estoy en el estudio —reveló John—. De hecho, mientras venía, estaba justo delante de mí susurrando con alguien por teléfono. Pensé que era su hermana, ya que Viana no estaba en el estudio; tal vez necesitaba hablar con ella.

»Guardó silencio al verme detrás de ella, sonrió nerviosa y se apresuró hacia su oficina. Supe con eso que no estaba hablando con su hermana. Alcancé a escuchar que estaba organizando un encuentro con alguien el viernes por la noche.

Bradley intercambió miradas incrédulas con Phil, ya que esa noche era cuando tenían su primera cita. ¿Cuál era el verdadero plan de Georgiana para esa noche? ¿Cuál de los dos estaba destinado a quedarse fuera?

—¿La escuchaste decir a qué hora? —interrogó Phil.

—Sí, incluso el lugar. —Bradley prestó más atención—. En The Chelsea Potter a las seis.

—Una hora antes que tú —observó Phil. Bradley miró el celular en su mano, aun sin creer que su ángel pudiera traicionarlo—. En ese mensaje hablan de pasar todo el fin de semana juntos en la casa de él.

»Eso quiere decir que te va a cortar para irse con él.

—Mmm, tengo que hablar con ella —decidió Bradley. Apretó el celular y la mandíbula para contener el estallido al sentirse de nuevo traicionado.

—Va a negarlo todo —comentó Phil.

—Mantén la calma. Hay que pensar con la cabeza fría —aconsejó John—. Deja que la verdad salga por sí sola. —Bradley lo miró, intrigado por su consejo—. No le reclames por lo que ha hecho. Trátala como si no hubieras visto esas capturas, y espera al día de su cita. Ve al lugar y descubre la verdad por ti mismo.

»Con pruebas en la mano, ella no podrá tergiversar la verdad.

—Coincido con John —concordó Phil.

A pesar de los consejos de los Atkins, él quería buscar a Georgiana en ese mismo momento para exigirle una explicación. Esas capturas eran las pruebas que le otorgaban el derecho de conocer la verdad.

Pero aceptó el consejo, porque también debía verlo con sus propios ojos.

—Bueno, los dejo. Tengo que hacer algunas cosas… —dijo John. Bradley reaccionó a su

despedida de manera automática, sin prestar atención a las últimas palabras de Phil con su primo. Solo encendió un cigarrillo y se alejó de ellos para pensar sobre su vida amorosa.

El enamoramiento le duró un suspiro.

En casa de las Boyland

Viernes por la tarde

Effie llegó a casa temprano, sumida en pensamientos desde que escuchó la conversación de Georgiana sobre Aidan.

Ahora parecía que el destino estaba jugando con ellos, pues antes los juntaba a propósito y ahora los separaba deliberadamente. Las escasas ocasiones en las que lo ha visto han sido a través de un vidrio a prueba de ruidos en la sala de control, como si estuviera separándolos a propósito para evitar discusiones.

En algunas de esas ocasiones, ni siquiera parece notar su presencia. No obstante, Effie ha notado un cambio en su apariencia y forma de vestir, haciéndola cuestionarse si ha sido para agradarle más a ella.

«¡Se quitó la barba! ¡Le dijeron que no me gustaba!», pensó atónita.

Dejó sus pertenencias en la cama, se quitó las zapatillas y se dejó caer en la cama. Justo en ese momento, alguien llamó a la puerta de su cuarto. Era Gracie.

—Hola —saludó Effie con una sonrisa que denotaba su decaimiento—. ¿En qué puedo ayudarte?

—Es Georgiana, me ha pedido que vayas a su cuarto. —Effie la siguió en silencio—. Parece muy nerviosa por su cita con Bradley.

Effie confirmó esto al entrar al cuarto, donde sonaba la música favorita de su prima a un volumen justo para ambientar su preparación.

—¿Todavía no estás lista? —preguntó a Georgiana al ver que aún llevaba puesta la ropa cómoda que usaba en casa para relajarse.

—No me decido si usar jeans o algo formal.

—¿Dónde te citó?

—Me cambió la cita, de lugar y hora. Quiere que nos encontremos en The Chelsea Potter a las seis.

—No conozco el lugar, pero unos jeans oscuros y un blazer funcionan para todo tipo de ocasiones —sugirió Effie mientras se acomodaba en el acogedor sillón de la habitación de su prima.

Georgiana se apresuró a hacer caso al consejo de su prima.

—¿Crees que tendrás *suerte* está noche? —preguntó Gracie.

—¿Tú la tuviste la noche que lo conociste? —preguntó Effie mientras buscaba una blusa en su closet.

—La primera y todas las que le han seguido.

Georgiana soltó una risa disimulada.

—Y tú, Effie, ¿algún día nos dirás que has tenido suerte? —preguntó Gracie.

—Antes presumía de mi soledad, no había otro ser más interesante en hacerme compañía; pero ahora la misma soledad se ha convertido en el grito desesperado de mi ser.

—Anhelas a un hombre —comentó Gracie, desatando una risa nerviosa, pues no estaba equivocada; ese grito de la soledad imploraba a Aidan que la liberara ya.

—Sí, y su nombre inicia con la primera letra del alfabeto y entona canciones de amor —añadió Georgiana mientras se esforzaba por ponerse los jeans.

Effie soltó una risa disimulada, evitando que estuvieran a punto de revelar su nombre sin máscaras.

—Apúrate —dijo Effie tras ver su reloj—, apenas tienes tiempo para llegar. No querrás que piense que lo has dejado plantado, ¿verdad?

—¡No, no, no! —apresuró Georgiana a su amiga para que la ayudara a estar lista.

Effie aprovechó la distracción para regresar a su cuarto.

De nuevo, ante la soledad, se dirigió hacia la ventana en busca de compañía entre desconocidos al otro lado del cristal. Pero allí también reinaba la soledad.

Luego, se aproximó a su pequeño escritorio y abrió su cuaderno, donde plasmó otra carta destinada a aquel que ostentaba la primera letra del alfabeto, sabiendo que jamás llegaría a leerlas.

En la oficina de Viana

Esa tarde

Viana estaba muy sorprendida de que el contrato con el grupo, más la ayuda publicitaria de Effie, estuvieran cambiando la reputación del estudio para bien. En ese momento, revisaba tres propuestas para grabar con otros grupos, que, aunque no eran tan famosos como aquellos que les tendieron la mano en tiempos difíciles, estaban ganando notoriedad.

Hizo planes de que, si seguían así, en menos de un año podrían decir que el negocio estaba teniendo ganancias de nuevo.

Miró el reloj y se dio cuenta de que estaba a punto de llegar tarde para encontrarse con Phil y otros amigos en un pub. Ese día, el grupo había decidido tomarse un descanso, especialmente para que Bradley pudiera disfrutar de su cita con Georgiana. No querían que estuviera distraído durante la próxima sesión de grabación.

Comenzó a recoger los papeles y a preparar la laptop para irse. Aún le quedaba pasar por su casa para dejar sus cosas y cambiarse de ropa por algo más cómodo, al menos los pantalones.

Estaba contenta de que su hermana al fin pudiera estar con el hombre del que se había enamorado. Aunque Viana pensaba que fue un enamoramiento rápido, lo consideraba genuino. Las palabras silenciosas que intercambiaban cuando se veían la hicieron creer que el amor a primera vista sí podía existir.

Por su parte, estaba progresando lentamente en su relación con Phil. Estaban en la etapa de amistad, porque también quería tener eso con él.

Mientras guardaba su laptop en un portafolio muy femenino, tocaron a la puerta solo para avisar, y entró Julia.

—¿Ya te vas? —preguntó Julia, notándose un poco de urgencia en su tono de voz.

—Sí. Tengo una cita… —Vio su reloj—, y ya voy tarde. ¡Demonios! ¡Iba a tiempo!

—Hay algo muy delicado de lo que quiero hablar contigo —dijo Julia, sacando su celular mientras Viana se dirigía hacia la puerta.

—Lo siento, Julia. Lo que sea que es, deberá esperar para mañana —dijo Viana colgándose el bolso y tomando el portafolio de su laptop.

—Pero es sobre tu hermana... —añadió Julia, dejando la frase en el aire.

—Sí, sí. Lo hablaremos mañana. —Viana se acercó a ella, forzándola a despedirse. Por

experiencia, sabía que, si cedía ante Julia en ese momento, lo habitual ocurriría: hablarían de cosas personales por un largo rato antes de abordar el tema principal—. También de los contratos que ya he revisado.

—Pero, Viana… —insistió Julia. Pero Viana salió ya sin dejarse detener.

—¡Ve a tu casa a descansar, Julia! ¡Esa es una orden! —dijo Viana ya fuera de la oficina. Caminó con paso rápido, con la mente puesta en evitar ser detenida por alguien más.

Ha sido una semana agitada para ella, y ya estaba saboreando la cerveza fría y ansiando la compañía y diversión que le esperaban esa noche.

X

Aidan pasó el día inquieto. Aunque no era el momento ideal para estar solo, comprendió la decisión de Phil al darles el día libre. Solo que, al tener un respiro forzado para apoyar a Bradley, resultó contraproducente para él, ya que el estudio era el único lugar donde podía sentirse cerca de Effie.

Phil lo había invitado a salir a tomar unas cervezas con el resto del grupo, John y Viana, pero al no mencionar a Effie, rechazó la invitación, alegando que prefería descansar viendo películas.

Lamentó que ella haya decidido no ir, porque hubiera buscado la manera de hacerla sentir en confianza para tener una conversación que fuera amigable desde el principio. Así ella se daría cuenta de que él ya conocía la verdad acerca de su enamoramiento.

Sin embargo, mientras la televisión trataba de atrapar su atención, no podía dejar de pensar en ella. Como solo estaba desperdiciando luz sin motivo, decidió apagarla. Se recostó después de tomar su iPad de la mesa lateral para entrar a la red favorita de Effie. Ya que no podía verla en persona, al menos podría saber un poco más de ella digitalmente.

Descubrió a una Effie romántica y fascinante, todo lo contrario, a la leona que disfrutaba hacer rugir en sus días en el coliseo de la vida.

Al verla con esa sonrisa que solo vio una vez, y recordar que sus primas iban a estar fuera de casa, llegó a la conclusión de que era el momento perfecto para hablar a solas con ella.

Dejó a un lado su iPad, agarró el celular que había dejado en la mesa de centro y fue por su chaqueta y llaves para hacer una visita sorpresa a Effie.

En el pasado, Aidan solía sentirse seguro con las mujeres, pero ahora se daba cuenta de que esa confianza siempre estaba enmascarada por su fama. Siempre le aseguraba que las mujeres a las que iba a visitar de sorpresa habían dejado de lado cualquier pudor debido a quién era él. Contaba con que no sería rechazado por ellas.

Todo era distinto con Effie. Ella lo conoció cuando su fama aun no era garantía de convertirse en el músico que era en la actualidad, y ella lo seguía despreciando incluso cuando se volvió famoso. Effie no se dejó impresionar por la fama.

Por eso, esta vez era única, porque la mujer en cuestión lo era.

Irónicamente, a pesar de sus nervios, Aidan no percibió el tiempo que le llevó llegar a la casa de las Boyland. Se arregló el cabello al bajar del auto, se acarició la mandíbula, satisfecho por primera vez de no tener barba, fue un mal momento para recordar aquella vez que lo atacó por ella, y respiró profundo para prepararse para lo que vendría.

Al tocar la puerta, no recibió respuesta. Por un instante, pensó que Effie quizás había cambiado de opinión y se había unido al grupo en el pub.

Estaba a punto de retroceder cuando la puerta se abrió.

—¡Aidan! —exclamó Effie, pero no hubo ese toque irónico desdeñoso que solía poner en el pasado. Era un auténtico asombro por verlo en su puerta.

—Effie —respondió él el tan singular saludo con un tono amable y una sonrisa al final.

Ella lo invitó a pasar con un gesto de mano. Los nervios de Aidan aumentaron al pasar a su lado, llegando al punto en que no sabía qué hacer con las manos. Entró a la sala sin dejar de admirar la decoración femenina del lugar.

—¿Te gustaría un poco de vino? —preguntó ella justo cuando él estaba a punto de pedirle si podían hablar.

—Sí, por favor… Un poco de alcohol siempre relaja la conversación —dijo, tratando de que

su voz no saliera irónica.

—Pasa y siéntate, iré por todo —dijo ella antes de desaparecer. Aidan respiró aliviado al notar que ella no lo había tomado como sarcasmo. Fue una pequeña señal de que a ella le alegraba verlo, ya que en días anteriores esa respuesta habría provocado los insultos de Effie.

Si bien aceptó la invitación a sentarse, estaba tan nervioso que se levantaba y se sentaba, sintiendo la ansiedad de las palabras que parecían haber tomado el control de su cuerpo.

Effie no tardó en regresar.

Aidan se sintió un poco avergonzado al notar su propio nerviosismo cuando ella se acercó. Effie se encargó de servir las copas, le entregó una y se sentó en el mismo sillón que él, manteniendo una distancia respetuosa y amigable entre los dos. Aidan bebió un sorbo de vino con la esperanza de que lo calmara en segundos.

—Muy buen vino —reconoció, aunque su sonrisa final salió más nerviosa que nunca.

—Gracias.

Dejó la copa en la mesa de centro para voltearse frente a ella. Por instinto, se inclinó hacia ella, buscaba reducir la distancia entre los dos, pero también era cauteloso para que ella no se asustara y lo abofeteara como defensa.

Aidan humedeció sus labios para expresarse con claridad.

—Siempre me jacté de que yo no cometía errores, pero los cometí y nunca me interesó enmendarlos… Hasta ahora, que entraste en vida de nuevo —confesó Aidan después de encontrarse con la mirada de Effie. Si algo ha aprendido era que, para que la verdad sea creíble, la otra persona debía poder ver el alma a través de la mirada—. Pero hace años cometí el peor error, y tu desdén ha sido mi condena desde entonces.

»Antes no lo percibía de esta manera, porque cultivabas el alimento perfecto que me servía para complicar tu existencia cada vez que el destino decidía unirnos. Sin embargo, en estos días, ese error se ha convertido en una carga cada vez más pesada… Y solo tú tienes el poder de liberarme de ella, querida Effie.

»Ya no deseo herirte con mis palabras. Por el contrario, anhelo crear nuevas que reflejen la profundidad de mi admiración por ti.

Effie lo miró en silencio, sorprendida. Aidan anheló tanto poder habitar en su mente para descubrir si debía saltar de alegría o escapar con el corazón roto. No logró interpretar ese pequeño sobresalto que la confesión ocasionó al final.

—¿Me estás diciendo que me amas? —inquirió ella; dudando de haber entendido bien. Tal vez pensó que él solo buscaba una tregua y no que ella se entregara a él en cuerpo y alma.

Aidan notó que tuvo cuidado para que la pregunta misma no fuera malentendida por un desdén.

—Solo si tu sientes lo mismo por mí. —Se arriesgó a tomar las manos de ella, que descansaban nerviosas sobre sus piernas.

Effie contempló su unión a través de un sencillo toque. Sin embargo, su silencio pensativo lo hizo temer que ella no tenía el valor de reconocer que estaba enamorada de él.

Pero pronto la magia de su súbita sonrisa lo hizo dejar de temer.

—Lo que siento por ti va más allá de una mera atracción —respondió ella.

No eran las palabras que Aidan esperaba, pero aun así acortó la distancia lo suficiente como para acariciar su mejilla. Disfrutó de la extraña sensación de estar a punto de besar a la mujer a quien juró nunca entregarle su corazón.

—Sé que juraste que nunca me besarías. ¿Hasta cuándo se extenderá ese «nunca» para ti? —preguntó, sintiendo la palpitación de sus labios ansiosos por ella.

Al notar que ella entreabrió los labios en respuesta, un gesto sutil pero perceptible, él sonrió con satisfacción. No dudó en responder a sus labios, que se encontraron en la más increíble unión que invitó a Effie a acercarse más para prolongar más el beso.

Sin embargo, ambos interrumpieron el beso por un momento para mirarse; estaban perplejos por la deliciosa corriente de placer que se desataba entre ellos. Sonrieron al reconocerlo mutuamente.

Aidan acarició su mejilla con la intención de que ella sintiera más placer, y se atrevió a solo besar sus labios. Fue breve, pero la intensidad de las sensaciones lo convirtió en un encuentro poderoso y significativo.

Luego puso su frente contra la suya, y cerró los ojos para degustar el aroma de Effie que le parecía tan intoxicante. Se preguntó si así era el amor.

—No quiero decir nada para arruinar el momento perfecto que me has permitido tener contigo —susurró Aidan.

—Entonces, no digas nada y permite que nuestros cuerpos conversen solos. Siento que han suspirado el uno por el otro en cada noche solitaria —respondió ella con poesía, mientras se impulsaba para sentarse a horcajadas sobre él.

Si bien, lo tomó por sorpresa, porque fue una movida sexualmente atrevida, se dejó llevar por lo que sus deseos dictaban.

Habían pasado años desde que estuvieron juntos sexualmente, pero no reconocía lo que ella le estaba haciendo sentir, quizás porque esa única noche juntos solo buscó satisfacer su deseo carnal, sin pensar en compartir algo más con ella. Su deseó se limitó al cuerpo de ella, y una vez satisfecho y usado, la desechó.

Pero ahora era distinto, porque encontraba placer en cada sensación que tenía ella. Cada gemido se convertía en la partitura de una nueva melodía. Estaba perfeccionando cada movimiento para alcanzar el orgasmo más armonioso.

Además, también quería que ella se deleitara con las caricias y besos que lo estremecerían.

Incluso hubo momentos en donde ambos bromearon, pero esta vez las bromas no buscaban herir, sino fortalecer un vínculo más profundo que la simple amistad. Porque hacer el amor para ellos no solo consistía en desbordar amor, sino también divertirse.

Aidan descubrió un placer sin igual al llevarla al orgasmo, alcanzando el propio de inmediato.

—¡Mmm! Fue tan intenso —exclamó ella cuando Aidan seguía dentro de las sensaciones que ella despertó en él al final.

Effie buscó intensificar el instante, mirándolo detenidamente durante unos segundos, con la intención de compartir algo aún más íntimo con él.

—Me alegra saber que ya no soy un hombre insensato —bromeó él mientras se ponía de lado para hablar con ella. Por alguna razón, tras haber intimidado con tal profundidad, sintió que sus bromas ahora serían tomadas con otro significado.

La confirmación llegó cuando Effie rio. Dentro del silencio que siguió, se miraron con la determinación de confirmar que no estaban en un sueño.

«Siempre has sido tan hermosa», pensó Aidan cuando sonrió como un conquistador que iba a reclamar su presa de nuevo.

—¿Qué fue lo que sucedió, Aidan? —interrumpió su intento de besarla.

Aidan entendió al instante que ella trataba de entender por qué la había rechazado después de esa noche juntos.

—Esto —respondió señalando a ambos.

El silencio de Effie confirmó que no lograba comprender.

—Te conocí en el momento equivocado. —admitió, y a Effie no le gustó escuchar esas palabras—. Cuando nos conocimos, estaba en una etapa en donde rehuía de las relaciones formales. Nuestra fama estaba en ascenso y yo solo quería disfrutar todo lo que me ofrecía.

»Tenía la edad perfecta para desvelos, alcohol y, sí, drogas. —Effie abrió la boca, sorprendida—. Nunca he pretendido ser un santo.

»Esa noche que compartimos la cama, no estaba en mis planes que despertaras a mi lado. Sin embargo, cuando abrí los ojos, adormilado, me sentía tan bien por el sexo pasional que tuvimos que inconscientemente te atraje hacia mí para abrazarte; por alguna razón, se sintió aún más increíble. Igual que esta noche.

»Ese sentimiento me aterró tanto que te desperté apresurado para correrte del cuarto… Y te cerré las puertas a mi corazón.

—Con razón esa explicación que me diste para que me fuera me pareció después inventada en el momento.

—Sí, yo solo quería divertirme.

»Cuando nos reencontramos, fingí que no te conocía porque, honestamente, esperaba tenerte de nuevo en mi cama.

»Pero heriste mi ego de estrella de rock al negarte y, por eso, solté ese comentario… —calló cuando Effie desvió la mirada al recordar esas palabras. Aidan suspiró, arrepentido. Siempre lo estaría—. El resto es una historia tejida por las manos caprichosas del destino.

»Lo sensato sería decirte que deseo retroceder en el tiempo, a ese momento en especial, para cerrarme la boca. Pero sería absurdo porque regresaría siendo ese hombre que repudió lo que sentía por ti, y solo le importaba herirte.

»Lo único que puedo hacer es admitir mi crueldad y resarcir lo que dije cada día que me permitas estar a tu lado.

Effie asintió, aceptando su penitencia.

—Hemos sido un par de tontos, ¿verdad? —comentó ella, alejándose de aquel encuentro en el pasado que acabó mal.

—Sí. Nos enredamos tanto en la trampa del rencor que no veíamos que la liberación estaba en reconocer al amor enmascarado —concordó Aidan.

La sonrisa de Effie, un poco tímida y quizás hasta humorista, reveló que sus palabras podrían ser la letra de una canción de amor. Sin darse cuenta, ella se estaba convirtiendo en su inspiración para decir palabras que podían enamorarla aún más, justo lo que anhelaba en ese momento.

Aidan se contagió de su alegría, y aprovechó la oportunidad para acorralarla. Justo cuando sus labios volvían a encontrarse, los interrumpió un fuerte azote de la puerta de la calle. Se quedaron quietos, en silencio, tratando de reconocer si lo escucharon o fue producto de su imaginación. Pero el sonido de algo rompiéndose confirmó sus sospechas. Ambos, apresurados y también alarmados, dejaron la cama para averiguar lo que sucedía.

En The Chelsea Potter

Dos horas antes

Georgina llegó quince minutos antes de la hora acordada, muy impaciente y ansiosa. Deseaba que esa noche fuera tan perfecta como todo lo que sentía por Bradley al decir su nombre.

Al entrar al pub, buscó con la mirada para ver si ya había llegado, pero no lo vio por ningún

lado.

Aprovechando que el lugar aún no estaba abarrotado, buscó una mesa para sentarse. Dado que iba a estar con un hombre famoso, no quería que las mujeres aprovecharan el momento, el lugar, y el alcohol para seducirlo.

Aunque ambos ya habían compartido mensajes románticos, Georgina temía que Bradley pudiera descubrir que no era tan interesante en persona. Los silencios requeridos podrían sentenciar el destino de esa cita.

Sin embargo, como si el destino tuviera el control de la noche, en cuestión de segundos empezaron a llegar más personas y la cantidad de mesas libres disminuyó. Georgina se vio obligada a conformarse con una que quedaba un poco más expuesta a las miradas.

Se sentó a esperar, debatiéndose entre la idea de ir por una cerveza para calmar los nervios o esperar a que Bradley llegara.

—¡No puedes ser tú! ¡La mujer que secuestra mis sueños! —escuchó a un hombre exclamar cerca de ella.

Reconoció la voz, y buscó por todos lados, hasta que encontró a Sean, su primer amor. Hacía años que no sabía de él.

A pesar de haber sido la primera relación seria que ha tenido, el tiempo los hizo darse cuenta de que estarían mejor como amigos. Sin embargo, la conexión especial que compartieron siempre les permitió bromear con coqueteos inocentes.

Cuando conoció a Aidan, notó de inmediato la similitud en personalidades con la de Sean, excepto que Aidan expresaba desdén.

—¡Sean! —exclamó Georgiana mientras se ponía de pie para saludar a su amigo con un abrazo fraternal. Cuando lo soltó, se dio cueta de que habían atraído miradas curiosas.

—¿Cómo has estado, pequeña? —preguntó Sean, tomando asiento en la silla junto a ella, muy cerca.

—¡Muy bien! Estoy esperando a mi cita —respondió ella.

—¿Y dónde está? —preguntó Sean, extrañado al no ver a nadie en su mesa, incluso simuló buscar a un fantasma.

Georgiana rio por lo gracioso que se vio.

—Llegué temprano.

Sean se carcajeó, y Georgiana se dio cuenta de que no había perdido su efusividad con las respuestas.

—Deberías haberle dicho que eres una mujer que se guía por las campanadas del Big Ben.

»Contigo, el primer ding siempre es una advertencia de que solo esperarás a que suene el dong para marcharte.

Georgiana sonrió irónicamente, ya que esa habría sido una respuesta clásica de Aidan para su prima.

—¿Vienes solo?

—No, me quedé de ver con unos amigos, pero no han llegado.

—¿Tú, llegando temprano?

—¡¿Qué puedo decir, pequeña, tuviste una gran influencia en mí?! —respondió. Aunque esta vez se atrevió a darle un beso en la mejilla—. Aún eres la mejor de todas.

Por un instante, Georgiana se sobresaltó por la confianza con la que lo hizo, pero luego recordó que él siempre le brindaba ese gesto cariñoso cuando reconocía algo bueno en ella.

Georgiana sonrió con añoranza.

—¡No has cambiado! —reconoció en un murmullo.

—¿Tienes tiempo para conversar o huyo? —preguntó él.

Georgiana miró a su alrededor. Aunque había más personas, esa misma multitud le recordó que era preferible tener a un amigo a su lado en lugar de a un hombre que pudiera sentirse con derecho a conquistarla.

Si Bradley llegaba, le explicaría que se encontró con un viejo amigo, los presentaría, como era apropiado, y luego Sean los dejaría solos. No estaba haciendo nada malo, solo conversaba al mismo tiempo que se resguardaba de las intenciones de otros hombres.

Sin embargo, Sean siempre tuvo el don de envolver a Georgiana en sus conversaciones. Por eso, a pesar de que su relación romántica no funcionó, ella decidió conservarlo como un amigo con el que siempre sería agradable encontrarse de nuevo.

Rieron y bromearon, recordando el pasado, hasta que fue el propio Sean quien se detuvo.

—¿Cuánto tiempo hemos estado conversando, señorita Big Ben? —preguntó.

Georgiana consultó su reloj y se dio cuenta de que ya había pasado una hora esperando a Bradley. Por instinto, miró a su alrededor, y, como si el destino hubiera intervenido, lo vio entre la multitud, abriéndose paso como si Moisés hubiese invocado un camino para él.

Estaba sentado en una mesa no muy lejos de ella. Tenía una cerveza enfrente y miraba a sus acompañantes, Viana, Phil y los demás del grupo, con mucho interés. De hecho, le pareció que estaba disfrutando de su compañía como si realmente tuviera la cita con ellos y no con ella.

Georgiana se sorprendió al verlos ahí, y aún más al darse cuenta de que no los había visto llegar.

—Lo siento, Sean, mi cita llegó —avisó, tomando su bolso y poniéndose de pie.

—¿Dónde? —preguntó Sean, alarmado por el movimiento. Sin embargo, la furia creció en Georgiana al notar que Bradley estaba sorprendentemente calmado para haberla dejado plantada —. ¿Nos hablamos?

—Sí, sí —respondió Georgiana, ansiosa por ir a la otra mesa.

El mismo camino que se había abierto para revelar a Bradley ahora la detenía, como si fuera un muro de fans que le impedía llegar al amor de su vida.

—¡Bradley! —llamó su atención con un tono exigente, inclusive, algunos voltearon a verla. En ese momento, él estaba bebiendo—. ¿Por qué estás aquí? ¡Te he estado esperando!

Bradley dejó la cerveza en la mesa con movimientos muy tranquilos.

—Porque estoy con mis amigos —respondió con un tono rudo, similar al que había escuchado en Aidan.

—¡Tenemos una cita! —recordó ella, sin dejar de usar el tono exigente.

—¡No! —Bradley se puso de pie de manera tan brusca que Georgiana retrocedió ante su imponente postura. No había nada de amor en su expresión en ese momento—. ¡Tú eras quien tenía una cita con otro hombre antes que conmigo! Yo solo vine a confirmar si lo que se dice de ti es cierto.

Georgiana hizo gestos de que no entendía de qué estaba hablando. Miró a su hermana, quien estaba callada, atenta a ellos, al igual que los demás.

—¿Creíste que iba ser el estúpido que ocuparía tu cama esta noche si te aburría el otro imbécil? —reclamó él.

—¡¿Qué hiciste?! —preguntó Viana al fin. Sin embargo, la acusación no estaba dirigida a Bradley, quien estaba lanzando sus reclamos, sino a su propia hermana.

—¡No sé de qué estás hablando! —respondió ella. Su tono de voz cambió a una súplica; pedía que le dijeran qué estaba sucediendo.

—¿Crees que no te vi besándote con él? —Bradley señaló por encima de su hombro,

haciendo que ella volteara a ver a la persona con la que la acusaban—. Tengo las pruebas que demuestran lo falsa y mentirosa que eres.

Sean aún estaba sentado en la mesa que Georgiana dejó. Estaba revisando su celular, como si estuviera esperando a que ella regresara, muy ajeno a los reclamos de Bradley, los cuales la música apenas lograba esconder.

—¡Es un amigo que esperaba conmigo mientras llegabas! ¡Me lo encontré aquí! —explicó.

—Es Sean —dijo en voz alta Viana en mal momento.

Bradley la miró, conteniendo la ira, al descubrir al fin el nombre del hombre por quién lo lastimaron. La traición ahora tenía un rostro y un nombre.

—¡Quédate con él! —dijo Bradley, acercándose a ella. Georgiana se empequeñeció tanto ante el cuerpo que ha deseado acariciar y besar tanto—. No te vuelvas a acercar a mí.

Bradley caminó hacia la puerta para huir de ella. Georgiana no volteó a verlo porque aún no entendía qué había pasado.

Un segundo después, la desilusión en el rostro de su hermana y la indignación en los demás, la llevaron a la decisión de huir del lugar. No obstante, Phil la sujetó con tanta firmeza que no pudo evitar quejarse.

—¡Déjalo en paz! —ordenó.

Georgiana se liberó agresivamente del agarre. No le importaba toparse con Bradley afuera porque solo quería regresar a su casa para encerrarse en su cuarto y derramar lágrimas que aliviaran el dolor de la acusación sin sentido que él le había lanzado.

Por suerte, Bradley no estaba afuera. No quería que la humillara ahora al notar las lágrimas que no pudo contener.

Sintiéndose irónicamente a salvo al no verlo, se paró en la orilla de la banqueta, suplicando que los taxis que pasaban de vez en tanto le hicieran caso.

Un par la ignoraron, tal y como recordó que su hermana lo hizo quedándose callada ante la calumnia que estaban gritando sin compasión.

«¡Por favor, sáquenme de aquí!», suplicó cuando alzó la mano desesperada. Al fin, un taxi se detuvo frente a ella. Georgiana respiró profundo para tragarse todo.

A lo largo del trayecto, la ciudad corrió tal y como sus recuerdos en donde sintió y escuchó el desprecio de Bradley. Cada vez era más fuerte e hiriente.

Sumida en esos tristes recuerdos, su subconsciente se hizo cargo del mundo exterior, y solo la liberó hasta que entró a su casa, que fue cuando se sintió libre para liberar lo que había estado reprimiendo.

Azotó fuerte la puerta y lanzó sus cosas hacia la sala, sin importarle que el celular se rompiera, luego corrió a su cuarto. Pero, al llegar a la puerta, Aidan salió del cuarto de Effie, con pantalón y sin camisa. Su solo presencia bastó para liberarse por completo, y entró a su cuarto llorando.

Se arrojó a la cama, sintiéndose desolada, especialmente sucia por las calumnias que le atribuyeron.

Effie entró apresurada a su cuarto, preguntando qué le había sucedido. Sin embargo, Georgiana no podía hablar, ya que el recuerdo la apuñalaba el corazón una y otra vez, para terminar lo que Bradley empezó.

—¡Aidan! —escuchó que lo llamó cuando se desvaneció al intentar sentarse. Pero fue solo una pérdida momentánea que la devolvió a la visión de Effie sentada a su lado y Aidan, ya vestido, de pie junto a su prima.

—¿Qué sucedió? —preguntó Effie.

—¡Me engañó! ¡Bradley nunca creyó que no estuviera interesada en Phil, y me manipuló para humillarme esta noche frente a todos! —acusó Georgiana.

Effie miró a Aidan, interrogándolo en silencio sobre si sabía algo al respecto; después de todo, él era uno de los mejores amigos de Bradley. Sin embargo, Aidan negó tener tal conocimiento.

—¿Qué dijo? —interrogó Effie.

—Me culpó de engañarlo con otro hombre al mismo tiempo, habló de pruebas que lo respaldaban, y que me había atrevido a encontrarme antes con el hombre en cuestión… ¡Con Sean!

—¿Sean? —cuestionó Effie.

En ese instante, se escuchó a Viana llamando a su hermana, podía sentirse la ira y decepción en su voz; solo enterarse que había llegado agravó su sentir, pues su propia hermana mayor no hizo nada por defenderla. Fue una testigo silenciosa de su lapidación.

—¿Qué diablos has hecho? —exigió Viana saber después de entrar a la habitación con paso firme.

—¡Nada! —respondió Georgiana, sintiendo un brote de ira hacia su hermana—. ¡Me acusaron de algo que no hice y tú les creíste!

Aidan retrocedió, permitiendo que Effie se levantara para observar a ambas hermanas sin intervenir. Esto era algo personal entre ellas.

—¡Te vieron con Sean! —recriminó Viana.

—Me lo encontré allí y solo conversamos mientras esperaba a Bradley —explicó Georgiana —. ¡No lo he estado engañando, aun cuando no tenemos una relación oficial! He aprendido de mi error y juré que no lo repetiría… ¡Y no lo he hecho!

»Amo a Bradley desde el primer momento que lo vi… Juro por mi vida que no le he faltado en pensamiento, ni siquiera cuando ustedes intentaron unirme a Phil.

—Yo le creo —dijo Aidan. Todas voltearon a verlo, casi como si hubiesen olvidado que estaba ahí—. Dado mi carácter, a menudo pasan por alto mis momentos de silencio. En esos momentos, no solo te veía a ti, Effie, para buscar tus vulnerabilidades, sino que también estaba pendiente de ti —Señaló a Georgiana con un gesto rápido de mano—. Malinterpreté tus sentimientos, pensé que eran para Phil. Incluso se lo hice saber a Bradley. —Las tres expresaron su indignación en silencio—. Lamento si esto haya influenciado también para que Bradley pensara de lo que eras capaz.

»Es claro que tengo una tendencia a malinterpretar las cosas. —Miró a Effie para recordarle que lo había hecho con ella—. Pero, una vez aclarado el malentendido ocasionado por Phil, comprendí que ese amor, tan incomprensible para mí en su momento, era sincero.

»Por eso, Georgiana, puedo asegurar que estás diciendo la verdad.

—Pero él nunca me creerá —lamentó Georgiana mientras se hundía en su almohada, entregándose al llanto, porque la confianza de Aidan no hablaba por Bradley.

Al constatar que no mentía, Viana se apresuró a reconfortarla con una caricia en el brazo. Por primera vez esa noche, Georgiana sintió la confianza de su hermana, que era brindado en silencio.

Georgiana no dejó de repetirse por qué había sucedido eso, por qué la lastimó así.

—¿Por qué mi sueño se terminó tan pronto?

—Porque los sueños siempre son efímeros e irreales —susurró su hermana.

• • •

Aidan sintió que tanto él como Effie estaban de más, así que tomó la mano de Effie para apartarla discretamente y poder tener una conversación a solas en su habitación.

—¿Por qué desconfían de Georgiana? —se animó a preguntar Aidan. Todavía le parecía inaudito que dudaran de ella; sobre todo, su hermana.

—Yo le creo, porque vi su tristeza cuando se enteró que Phil la deseaba. Al igual que tú, malinterpreté sus sentimientos y pensé que su tristeza era porque estábamos presionándola a enamorarse de alguien a quien no encontraba atractivo.

»Georgiana siempre ha seguido los consejos de Viana. Después noté su cambio de ánimo cuando Bradley le confesó que le gustaba.

»Sé que ha aprendido de sus errores

—¿Cuáles errores?

Effie guardó silencio cuando sus miradas se encontraron. El pasado de su prima podría considerarse típico de una mujer herida, algo que Effie podía compararlo con su propia experiencia con Aidan.

Excepto que había un evento que la hizo cambiar, llevándola a ser una mujer reservada y tímida con los demás. No es que fuera una loba en la piel de una cordera, sino que ahora se protegía de que esa situación que le ha dado tanta vergüenza fuera usada en su contra, como parecía haber hecho Bradley.

Aidan sostuvo el rostro de Effie, acariciándolo con ternura para transmitirle la seguridad de que podía confiar en él. Pero se encontró con una mirada dubitativa, que lo llevó a temer que ella continuara resistiéndose a confiar.

Hasta que ella sonrió, agradecida por tenerlo ahí en ese momento, apoyándolas.

—Tras Sean, Georgiana se consideró un desastre en el amor. Al parecer, es igual de trágico darte cuenta de que solo sirves para una amistad.

»Cuando estaba por terminar la universidad, salió con un hombre que conoció en un pub, y, días después, aceptó ser novia de un compañero. Cometió el gran error de no terminar su romance sin compromisos con el hombre del pub.

»No quiero ahondar más para no alterar tu opinión acerca de ella, pero ambas relaciones terminaron muy mal, al punto de que nos juró que no repetiría ese error.

»Lo cumplió... Sin embargo, dado que Viana le lleva algunos años de edad y su relación no era tan estrecha como lo es ahora, ya que estaba trabajando y no vivían juntas, no conoce completamente el daño que Georgiana se hizo a sí misma.

—¿Quién es en realidad Sean? —Effie lo miró un poco molesta porque sintió que no le puso atención—. Para entender mejor a tu prima y defenderla de lo que vendrá, necesito saber quién es ese hombre en realidad, ya que reaccionaste a su nombre.

—No malinterpretes de nuevo. Sean es su primer novio. Cuando estaba con él, pensamos que iban a terminar casándose, como en esos noviazgos de secundaria, pero rompieron en buenos términos después de un año…. Mantuvieron una amistad desde entonces.

—¿Y por qué reaccionaste así? —interrumpió Aidan.

—Porque Sean se parece a ti. —Aidan hizo un gesto incómodo—. No físicamente, sino en tu carácter actual.

Gimió, conforme con su respuesta. Entonces, Effie guardó silencio mientras se alejaba. Aidan reconoció que no lo hizo porque rechazaba su apoyo, sino porque estaba pensando en algo.

—Bradley es un maldito que solo jugó con ella. —Aidan sintió que solo compartió parte de su opinión, que no iniciaría una discusión entre los dos.

Pero, en el fondo, sabía que Effie quería gritar que su amigo era un bastardo, y que, si no

estuviera limitada por la fragilidad que tenía como mujer, iría a buscarlo en ese momento para romperle la cara hasta que suplicara por su vida. Lo arrastraría frente a Georgiana para que pidiera perdón por las calumnias que se atrevió a decir, y luego lo sacaría a patadas de la casa.

Desde su punto de vista, Bradley merecía que lo humillaran.

—No estoy seguro de que haya sido así —contradijo Aidan, pero solo logró que Effie se enfureciera por defender a su amigo, siendo que él fue quien hizo daño esta vez.

—Hace un momento, estaba a punto de jurarte mi amor, pero ahora, al ver que defiendes a tu amigo, ese hombre vil que lastimó a mi prima por no cumplir sus exigencias, me doy cuenta de que el sentimiento no es mutuo.

—¡Un momento! ¡Sí lo es! Pero ¿qué esperas que haga por ella? —reclamó Aidan sin alzar mucho la voz para que sus primas no lo escucharan—. ¿Quieres que consiga una espada y lo rete a un duelo?

—Sería lo apropiado, si estuviéramos en épocas más caballerescas.

»Yo me encargaría de conseguir la espada, y tú solo defenderías el honor.

Aidan soltó una risa irónica, pero después la miró en silencio. En otro momento, la habría etiquetado como una loca, pero en ese momento estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ella.

—Querida, los caballeros aún existen. Por eso, aún puedes jurar que me amas —aclaró Aidan.

—No, ya serían palabras dichas al viento.

Aidan llevó la mano al pecho, como si lo hubiera herido de gravedad.

—Me has lastimado, justo cuando estaba a punto de confesarte que te amo lo suficiente como para empuñar esa espada y desafiar a mi amigo a un duelo —confesó.

—Si es así, entonces… —Resopló para contenerse en hacer algo. La situación la tenía muy frustrada—. No, se lo has declarado al viento… Mmm, te pido que te vayas.

Effie se dirigió a la puerta para dar mayor firmeza a su solicitud, no podía seguir frente al hombre que apoyaba a la desdicha personificada en su mejor amigo.

—¡Effie, no me iré! —aseguró él, agarrándola con delicadeza de la mano para jalarla hacía él. La rodeó con delicadeza por la cintura, cuidando de que no se escapara de sus palabras—. He rescatado esas palabras que el viento debió llevarse y las has devuelto a mí, como haría un caballero con el pañuelo de una dama.

Effie detestó que Aidan mostrara romanticismo en un momento así, cuando preferiría que gritara las groserías que ella no podía expresar hacia su amigo.

—Odio a Bradley —aseguró ella. Aidan sintió que ella estaba luchando contra su corazón para no sucumbir de amor por sus palabras acerca de ser un caballero con ella.

—Está bien. No lo apoyaré, pero escúchame —pidió Aidan. Effie guardó silencio y lo miró fijamente; mientras tanto, él sujetó su mano para llevarla al pecho en señal de una promesa—. ¿De veras piensas que Bradley armó esto por venganza porque ella siguió el juego de Phil?

—Sí, lo creo.

—Bien. Te prometo que hablaré con él, lo haré decirme la verdad, y, si coincide con tus sospechas, terminaré esa amistad.

Effie se sorprendió por lo que él estaba dispuesto a hacer por ella.

—Los dos encontraremos la verdad —afirmó ella, poniéndose de puntas para sellar su promesa con un beso.

XI

Días después

La tensión en el estudio era palpable. Aunque Effie había logrado disimular los problemas con el otro grupo que había reservado la sala de captación dos, para que no se dieran cuenta que había problemas con «The Tempest», sabía que solo era cuestión de tiempo para que empezaran a preguntar si estaba sucediendo algo malo con ellos. Ya que la actitud de Bradley ha sido insoportable para con ellas, casi al nivel de una estrella de rock que exigía que ambas cumplieran cada demanda irracional.

Effie sentía a veces que se estaba desquitando con ellas, al no estar Georgiana en el estudio.

Georgiana había pedido a su hermana que la dejara trabajar desde casa porque no estaba moral ni emocionalmente preparada para enfrentar a Bradley.

Effie no quiso dejarla sola en casa porque conocía bien a Georgiana, y no quería que cometiera errores que pudieran empeorar la situación, aunque entendía que su prima necesitaba alejarse de todos.

Por eso, no dudó en confesarle su preocupación la mañana siguiente de lo sucedido.

—No necesitas llorar ni sufrir por él —aconsejó Effie. Sabía que su prima necesitaba a la Effie racional, y no a la que estaba ya enamorada de Aidan. Georgiana no necesitaba palabras de esperanza, sino que la dejaran desahogarse por completo—. Nunca estarás sola.

Georgiana no le respondió, solo tomó su taza de café y regresó en silencio a su cuarto para seguir pensando en los errores del pasado que lograron lastimar su presente, incluso el futuro que aún seguía construyendo.

Effie confiaba en que, una vez que el grupo terminara de grabar y con el paso del tiempo, su prima podría sanar. Sin embargo, le preocupó las posibles repercusiones en su relación con Aidan. ¿Cómo podrían alimentar su amor cuando el resentimiento los rodeaba?

Effie tomó el iPad, en donde estaban las anotaciones de Georgiana. Con ella en casa, tuvo que cumplir con sus responsabilidades laborales, lo cual era igualmente de agradable como desagradable. Tenía que soportar los tratos de Phil y Bradley, y contener sus gestos faciales de felicidad cuando su mirada llegaba a conectarse con Aidan desde detrás del vidrio que los separaba. Le pareció irónico que, antes, ese vidrio era una barrera de seguridad contra sus ataques verbales, y ahora era una que los mantenía separados.

Al acercarse para tocar la puerta de la sala de control para anunciarse, escuchó a Viana gritando con ira. Se alarmó, e iba a entrar, pero Phil la detuvo con una respuesta igualmente altiva. Entonces, decidió pegarse a la pared para escuchar.

—Tu hermana se ganó la fama de ser capaz de eso, lo sabes bien. ¿O acaso crees que no me enteré de lo que hizo con esos dos hombres?

»Siempre te dije que cometías un grave error al contarle a mi hermano cada detalle de tu día, ya que él luego lo usó para enlodarte… Y disfrutó hacerlo.

—¿Así que no es la primera vez que lo hace? —cuestionó Bradley.

Effie percibió en su voz que estaba aún más enojado que Phil.

—¿Te vas a dar golpes de pecho? ¿Crees que no sabemos lo que sucede en las giras? —cuestionó Viana a Bradley—. ¡Les recuerdo que no son los únicos que han grabado aquí!

»Solo es cuestión de escarbar un poco en internet para encontrar tus trapos sucios también.

—¡Sí, los tengo! —renegó Bradley subiendo el volumen de voz, para dominar a Viana—. Pero, a diferencia de tu hermanita, yo nunca he jugado el papel de mosca muerta.

—¡Eres un imbécil hipócrita! —gritó ella.

—¡Basta ya, Viana! ¡No empeores las cosas, recuerda que ustedes serán las más afectadas!

—¡Deseo tanto que llegue el día para que se vayan de una vez! —balbuceó Viana muy enojada.

Effie se apresuró a esconderse en la esquina opuesta, evitando el pasillo que llevaba a la oficina; solo prestó atención al taconeo de Viana. No quería encontrarse con ella estando con la cabeza caliente, porque, entonces, Phil tendría razón en su amenaza.

Esperó hasta que dejó de escucharla caminando por el pasillo. Luego, inhaló profundo, preparándose para enfrentarse a esos dos hombres que solo llegaron para arruinar sus vidas.

Frente a la puerta cerrada, Effie adoptó la pose que le había dado la fama de «Señora Desdén», tocó la puerta y entró sin esperar a que le dieran permiso.

Encontró a Bradley sumergido en lo que fuera que estuviera viendo en su celular, no parecía que había tenido una discusión minutos antes. Mientras tanto, Phil estaba de pie junto a Leo, como si estuviera a punto de dar instrucciones. Notó en Leo que se sentía incómodo de toda la situación que se creó en medio de su trabajo. Enseguida, buscó a Aidan con una mirada casual, necesitaba tener esa conversación silenciosa que solía tener con él en público. Ni el grupo ni Phil sabían aún que los dos se habían profesado amor de todas las maneras posibles.

Decidieron mantener el secreto con la finalidad de que no se vieran tentados en arruinar la relación también, por el «bien de la amistad».

Aidan estaba en la sala de captación junto con Adam y Tom, se veía en la escena que estaban a la espera de que Bradley dejara de comportarse como una estrella narcisista para poder continuar con la grabación.

Por suerte, no pudieron escuchar los latidos de felicidad de Effie cuando Aidan la miró intensamente durante unos segundos, solo para luego volver a adoptar su máscara de indiferencia. De manera irónica, se sentía segura con él cerca.

Todos guardaron un silencio que Effie entendió muy bien. No era que evitaran hablar frente a ella, simplemente le tenían miedo. Todos eran conscientes de que ella no iba a quedarse con la boca cerrada, e iba a responder aún más hiriente de lo que fue Viana. La verdad era que, gracias a Aidan, Effie se contuvo de intervenir para respaldar a su prima.

Las discusiones que presenciaron entre Aidan y ella fueron solo un juego de amantes que intentaban ocultar su amor.

Comparado con ella, Viana era un ángel: bien lo sabía Aidan por experiencia propia. Solo él había sido un rival digno para ella.

—Phil, estás son las horas que han usado el estudio. Te recuerdo que, si quieren agregar horas extras, tendrás que avisarme para autorizarlas y notificar al departamento administrativo —explicó Effie, parándose frente a él.

Ella era quizás cinco centímetros más baja, pero su presencia lo sobrepasaba.

Phil tomó el folder que le ofrecía y lo aventó despectivamente al sillón aun lado de Bradley. A Effie no le importó el gesto descortés, ya que quería aprovechar los pocos segundos que tenía para volver a mirar a Aidan; solo él podía aislarla de ellos.

Pero Adam estaba conversando con él, reteniendo su atención. Así que Effie se vio obligada a regresar a su oficina.

Durante el trayecto, pensó que las discusiones con ellos iban a escalonar en agresividad. Temía que pronto iban a decir palabras irreparables que iban a destruir la esperanza de recuperar

la amistad.

Esa noche

Effie se escabulló a la casa de Aidan entrada la noche, después de haber acompañado a Georgiana desde que regresó del trabajo. En realidad, Viana y ella la han dejado sola en su cuarto, solo han estado en la casa para que ella sintiera que no estaba sola.

Aidan abrió la puerta, sabiendo de antemano que era Effie. No fue hasta que cerró la puerta que sujetó su rostro para que no huyera de los besos que, de seguro, había estado deseando cada vez que la veía.

Effie se sintió un poco culpable de ser feliz, cuando una de las personas importantes en su vida no lo era.

Él entendió que estaba atosigándola y concluyó el beso para abrazarla.

—También ha sido difícil para mí —susurró él, antes de darle un beso en la frente.

Effie suspiró cuando él la condujo a la sala tomada de la mano. La invitó a sentarse, pero ambos mantuvieron cierta distancia para contener el deseo de seguir besándose.

—Escuché la discusión que Viana tuvo con tus amigos —confesó Effie.

—Lo sé. Lo vi en tu rostro al entrar. —Rio entre dientes con cierta malicia—. Fue agradable ver el miedo que te tienen.

»Aunque, confieso que estaba esperando con mucha emoción que alguno de ellos dijera la palabra correcta que despertaría a la temida «Señora Desdén».

»Vivirían en carne propia por qué no deben meterse contigo.

—¡Oh, yo también lo deseaba! —confesó Effie con una sonrisa malévola—. ¿Qué hubieras hecho si hubieran descubierto mi punto vulnerable?

—Bueno, después de enorgullecerme de ti, hubiera tenido que despertar al «Señor Zoquete». —Effie soltó una risita al recordar el apodo que le puso la primera vez. Se le hizo un apodo infantil en su momento—, porque nuestro secreto hubiera salido a la luz si me quedaba callado.

»Les hubiera parecido muy raro que yo no aprovechara el momento para otra batalla verbal contigo.

—Mmm, tienes razón… Hubiera sido divertido.

—No para mí. Porque ya no tengo palabras que te lastimen, solo aquellas que te enamoren más de mí.

Effie sonrió, sonrojada.

—Algo ha estado rondando en mi cabeza todo el día —comentó Aidan, dando por terminado el romanticismo—. Me han mostrado las capturas que incriminan a tu prima, y, Effie, son auténticas.

—¿Cómo lo sabes? —cuestionó ella, cuidando el tono de su indignación—. Es fácil falsificar esas cosas… No es que yo lo haya hecho, pero en las redes abundan este tipo de imágenes, de conversaciones falsas.

Aidan la miró en silencio, sus labios se movieron de manera perceptible de vez en cuando, como si estuvieran indecisos sobre qué expresión adoptar. Aidan estaba siendo cauteloso con respecto a eso.

—Seguiré metiendo las manos al fuego por tu prima, si tú aun lo deseas —prometió al final.

—Confío ciegamente en ella. Esto es una mentira creada por alguien para perjudicarla.

—¿Sospechas de alguien?

Effie suspiró profundo mientras se dejaba caer en el respaldo. No tenía idea quién podría ser.

No creía que fuera una venganza tardía de esos dos hombres que Georgiana lastimó. ¿O sí?

—¿Crees que puedas revisar el celular de tu prima? Ahí debe de estar la verdad aun —sugirió Aidan. Pero sembró sin querer la primera semilla de duda en ella, porque ¿qué tal si era verdad?

—Lo haré. Es la única manera de limpiar su reputación. Ya no me interesa restregarle a Bradley que cometió un error, porque cuando la mentira sea expuesta, él tendrá que enfrentar su propia culpa.

Aidan desvió la mirada. Effie no se inquietó, ya que percibía que él disfrutaba tenerla a su lado tanto como ella a él.

—Hay otra cosa que he notado raro en estos días… Solo que no sé si está relacionado con esto —comentó Aidan, aún con la mirada perdida, como si estuviera tratando de ordenar sus conjeturas.

—¿Qué es?

Aidan dejó su ensimismamiento para mirarla.

—John ha estado mucho tiempo con Leo. Son mejores amigos, lo sé, pero hay algo en sus conversaciones aisladas que parecen secretos compartidos. Incluso sus bromas parecen ocultar algo.

—No conozco a John para coincidir contigo. Ni siquiera a Leo.

—Lo sé… Sus risas también me hacen dudar. —Bufó—. Son como si se alegraran de algo.

—¿Crees que se burlan de la tragedia de mi prima?

—Siento que es en realidad de Bradley.

—Mmm, ojalá pudiera estar más tiempo en la sala de control —comentó Effie.

—Mi bella Effie, tienes al espía perfecto ahí dentro —dijo Aidan tras una risita conspiradora —. Pondré más atención a ellos.

En seguida, Aidan tomó su mano para atraerla hacia él y decirle con la calidez de un abrazo que los problemas no iban a afectar su relación.

Effie suspiró, sintiéndose reconfortada dentro de su abrazo; agradecía mucho que él estuviera de su lado.

Al levantar el rostro, Aidan deseó tanto sus labios que no dudó en besarla, y posteriormente a acorralarla bajo su cuerpo para seguir hablando con besos y caricias, y *algo* más.

Al día siguiente

Debido al constante mal humor de Bradley, y que Phil se ha convertido en un padre consentidor con él, iban a terminar el día temprano. Aidan vio la oportunidad para hablar con Leo a solas.

Aidan se sentó a un lado de Leo mientras que él estaba trabajando.

—¿Cansado ya? —preguntó Aidan cuando Leo retorció un poco el cuello para relajarse.

Leo lo miró con mirada cautelosa, era claro que no estaba seguro de hablar con él en confianza.

—Yo lo estoy. ¿Te parece si vamos por unas cervezas al pub cercano?

—Tengo que seguir trabajando —respondió Leo mientras regresaba a presionar botones.

—La grabación va a seguir aquí mañana, te lo aseguro. Además, te la has ganado—. Leo dejó su trabajo para mirarlo confundido—. Has tenido que soportar la novela dramática que hemos tenido desde que llegamos a este lugar.

—Sí, tienes razón —respondió antes de empezar a apagar la consola, luego tomó su chamarra de mezclilla y celular—. Vamos.

Aidan sonrió triunfante.

Al ser solo compañeros de trabajo, caminaron en silencio un par de calles al pub más cercano. Estando bajo la influencia de un ambiente más amigable, Aidan se ofreció a pagar las cervezas. Leo no lo rechazó porque él lo había invitado y sabía que para él pagar las cervezas era tan insignificante como arrancar un centavo de su fortuna.

—Han sido unas semanas pesadas, ¿verdad? —comentó Aidan tras un silencio largo que incluyó un par de sorbos.

—No he prestado mucha atención.

Aidan rio irónico.

—Pues has de haber encontrado un lugar aislado en tu mente porque, incluso yo, que soy amigo de Bradley, estoy harto ya de la tensión que hace el drama que ocasionó esa niña.

—¿No te cae bien ella? —preguntó Leo, extrañado.

Volvió a reír irónico.

—¿Has escuchado el dicho: «Dime con quién andas y te diré quién eres»?

»Después de conocer a la señora Desdén, no me parece raro que la prima haya jugado a ser *swinger*.

»Seré honesto, solo te pido que no lo comentes con nadie —cuchicheó como si alguien conocido estuviera cerca—. Ahora no me parece que fue un malentendido que nos haya hecho creer que Phil le gustaba.

—¿Crees que Phil mintió?

Aidan se encogió de hombros para admitir que no sabía la respuesta. A Leo le pareció extraño, pero después de cómo se ha comportado su jefe tras haber sembrado la semilla de duda en la reputación de Georgiana, no sentía remordimiento al ver que le devolvían la jugada con la misma moneda.

Leo gimió con la mente perdida, un gesto irónico que dio curiosidad a Aidan.

—¿Qué sucede? —preguntó.

—Bueno, un día la chica olvidó su celular en la consola. Estaba a punto de tirarlo cuando me acerqué a los botones cerca y lo reconocí como suyo. Lo agarré para devolvérselo, pero recibió *el mensaje* en ese momento. —Por la forma en que lo expresó, Aidan reconoció que se trataba de los mensajes que certificaron la traición de Georgiana.

—¿Fuiste tú quien envió el mensaje a Bradley? —cuestionó Aidan con un tono de voz que le dio sorpresa deducirlo, pero también que quería ser cómplice de la situación. Leo iba a responder, pero Aidan se adelantó—: Porque le has hecho un favor a Bradley. Es mejor que se haya dado cuenta ahora, y no cuando estuviera a punto de proponerle matrimonio.

—Sí, fue una decisión difícil. Tuve que tomar las capturas rápido porque ella regresó corriendo por su celular. —Leo gimió de nuevo, como si hubiera deducido algo—. Un comentario en especial me hizo sospechar algo. Incluso se lo comenté a John.

—¿Qué dijo?

—«¡Uff! Mi vida y secretos están aquí».

»Yo solo sonreí y le respondí que igual me pasaba.

Aidan se dejó caer en el respaldo y se frotó la barba, en su clásico gesto de pensar; solo que se había rasurado por Effie, así que se frustró un poco con eso. Pero fue una gran revelación.

—Me comentaron que John estaba con Bradley y Phil cuando llegó el mensaje y que no le sorprendió —comentó Aidan. Ese fue un dato que le sorprendió cuando se enteró, porque John no era una persona que fuera parte del «grupo», en realidad.

—Estás en lo cierto, no le sorprendió porque… —calló cuando se dio cuenta de la nada que estaba hablando con alguien en quien no tenía confianza.

—Bueno, bueno. Como haya sido, hicieron un gran servicio al grupo —concluyó Aidan para hacerlo sentir confianza de nuevo. Aunque, por dentro quería salir del pub para llamar a Effie y pedirle que se vieran de inmediato.

—¿Crees que arreglarán sus problemas? —preguntó Leo.

Aidan negó con la cabeza.

—Esa niña ha matado su corazón —respondió.

Aún estaba conociendo a Bradley, pero sabía que era un hombre influenciable, siempre dispuesto a creer lo peor de las personas. Además de idealista, porque creó una vida perfecta a lado de Georgiana, antes siquiera de comprobar si ella le correspondía.

Su mundo se desmoronó con solo creer que Phil había logrado conquistar a Georgina. En ese momento, fue cuando descubrió la vulnerabilidad de su amigo.

Aunque había obtenido más información por el momento, se dio cuenta de que necesitaba hablar con Effie acerca de esos mensajes en específico. Necesitaba verlos personalmente, ya que eran la clave de todo.

Continuó conversando con Leo acerca de música. Aún necesitaba ganarse más su confianza, después de todo, él ya había confesado que envió «anónimamente» los mensajes.

Horas después

Aidan estaba impaciente de la llegada de Effie. Le había pedido que se vieran en su casa tras que se despidió de Leo en la puerta del pub.

Se apresuró a abrir tan pronto escuchó el timbre. No consideró apropiado recibirla con efusión romántica, para no avivar los deseos que ambos compartían al sentir el amor fluyendo entre ellos. Sin embargo, Aidan percibió el aroma de la comida; bajó la mirada y notó una bolsa en la mano de Effie.

—Dada la hora, supuse que todavía no habías comido… Y, por tu aliento, solo has bebido —comentó Effie mientras le entregaba la bolsa.

—Sí, salí a tomar unas cervezas con Leo. —Notó que Effie se emocionó por la noticia—. No pude averiguar mucho, porque me hubiera descubierto. Hay que ser pacientes y cuidadosos.

»Pero… ¡Hum! Hablaremos mientras cenemos.

»No lo has hecho tampoco, ¿verdad?

—No, estaba por hacerlo cuando llamaste.

Aidan sonrió y la invitó a acompañarlo.

—¿Cómo está Georgiana? —preguntó cuando se sentaron, tras que estuvieron en silencio durante la preparación de la cena.

—Mejor. Ya ha salido de su cuarto, pero ha empezado a hablar de ir a Estados Unidos —respondió Effie antes de beber un poco de su refresco.

—¿Va a huir? —preguntó preocupado.

Effie simuló desconocimiento, aumentando la ansiedad de Aidan.

—¿No te había comentado esto antes? —preguntó ella, a lo que Aidan negó con la cabeza—. Había decidido retomar su vida, lo cual sentimos como una señal de mejoría, pero prendió su celular y le llegaron muchísimas notificaciones. Entre ellas, algunos amigos que le advertían de que circulaban en la red las capturas de una conversación comprometedora.

—¿La desanimaron?

—No, la hicieron tomar esa decisión.

—Eso me lleva a decirte que Leo fue quien envió a Bradley esas capturas. No estoy seguro de

qué lo orilló a ello, no se lo pregunté, pero lo que me preocupa es que John lo sabía también.

»Me parece muy sospechoso que estaba con Bradley y Phil en el momento justo del envío.

—¿Crees que tenga algo que ver?

—No tengo idea, pero puedo asegurarte de que debió haberle alegrado que lo haya traicionado la mujer que ya amaba.

»Por cierto, eso me recuerda que tuve que hablar mal de tu prima y de ti, como en los viejos tiempos, para ganarme la confianza de Leo.

»Si quiero seguir obteniendo información de él, tengo que seguir así. Odiándote ante todos.

La mirada silenciosa de Effie inquietó a Aidan, haciéndole pensar que no le agradaba que aún mantuviera esas conversaciones denigrantes con los demás.

—Solo responde esto. —Aidan aceptó hacerlo—. ¿Cuán difícil fue para ti?

—Mucho… Pero creo que deberíamos tener encuentros soeces de nuevo frente a ellos —sugirió Aidan, aunque luego se inclinó hacia la mesa para tomar con ternura la mano de Effie.

Ella sonrió ante el gesto afectuoso.

—Va a ser divertido… Tuve que reservar algunos insultos que ya tenía para ti —comentó ella.

Aidan sonrió como reprochándole por tenerlos aún, a pesar de que él le había jurado que no le volvería a decir algo denigrante.

—¿Crees que Leo también tuvo que ver con la publicación de esos mensajes? —preguntó Effie.

—No lo sé. Pero creo que deberíamos ver los mensajes mismos al detalle para saber cuán grande es el problema en que la han metido ahora.

—Sí, le pediré el enlace… Mmm, ¿puedo confesarte algo? —Aidan asintió—. No quiero que ella regrese con él. Apoyo su decisión de alejarse, porque solo en otro país podrá sanar.

»Solo quiero limpiar su reputación antes de que se vaya, liberarla de cualquier culpa pasada, porque en estos días no importa la verdad. La única que importa es la que se publica.

»Di que soy vengativa, pero solo quiero que Bradley se dé cuenta de lo que ha perdido cuando se entere de que todo fue una mentira planeada por alguien sin escrúpulos.

—Estás en lo correcto. Días atrás te hubiera llamado hipócrita vengativa. —Effie exclamó sorpresa, pero Aidan sonrió sarcástico—. Solo he corregido lo que hubiera dicho, en realidad.

»Pero creo que es decisión de tu prima perdonar y seguir con él, o seguir adelante sola.

»Así que solo concentrémonos en que la verdad vea la luz.

Effie asintió con la cabeza y continuó comiendo.

—Te llevaré a casa tan pronto terminemos de cenar —comentó Aidan.

—¿Tan pronto?

Aidan sonrió ante el deseo de ella por pasar más tiempo juntos. Él también lo quería, tal vez disfrutar de un momento abrazados en el sillón; la inocencia del momento le hacía sentir que ella le pertenecía por completo.

—Bueno, mi Señora Tentación, la consentiré solo un rato. —Se estiró agotado—. Tengo que confesarte que estoy cansado esta noche.

—Entiendo —dijo Effie y siguió comiendo.

Aidan no se preocupó por si Effie se había sentido rechazada esa noche; de hecho, sintió en ella que comprendía la situación. El ambiente en el estudio era agotador de por sí, y ese día tuvo que desempeñar el papel de espía, compartiendo cervezas con un conocido para hallar un atisbo de verdad.

XII

Tres días después

Aidan llegó en el momento en que estaban iniciando la grabación. Notó que, por primera vez en días, la tensión no flotaba en el aire. Se preguntó si podría ser que Bradley ya estaba olvidándose Georgiana.

La idea molestó a Aidan porque su amigo iba a salir triunfante de una mentira que seguía dañando a una joven inocente. De alguna manera, lo consideró una vileza por parte de su amigo.

—¿Se puede saber por qué has estado llegando tarde? —preguntó Phil mientras Aidan se perdía en sus pensamientos sobre cómo volver a estar a solas con Leo.

—Estoy cansado. Ya estoy harto de su drama con las Boyland, y últimamente he estado ocupado por las noches.

Bradley, Tom y Adam soltaron un aullido al captar el mensaje entre líneas.

—¿Quién es la mujer? ¿La señora Desdén? —preguntó Bradley. Solo que en la forma en que lo dijo llevaba un tono burlón, casi como si la considerara de igual calaña que a su prima menor.

Aidan se guardó las palabras que defenderían a Effie, ya que aún debía fingir que la despreciaba.

—No, ni drogado toco a esa mujer —respondió. Pero recordó ese momento en que estuvieron acostados en la cama, jugueteando con toqueteos estando vestidos. Permitieron que el silencio, las miradas y las caricias expresaran los deseos que ambos compartían, pero no podían cumplir con libertad.

Apenas logró que su sonrisa de satisfacción fuera un gesto de desagrado. Incluso añadió una sacudida exagerada para indicar que estaba borrando la tétrica escena que Bradley había implantado.

—¿Podemos empezar la grabación ya? —pidió Aidan.

Necesitaba que se diera de nuevo ese momento en que él podría quedarse a solas con Leo. A veces ocurría cuando Phil iba por café, Bradley a fumar, y los demás practicaban. Entonces, aprovechaba para relajarse en el sillón de la sala de control, encontrando la excusa perfecta para hablar con Leo de asuntos técnicos.

Tomó su tiempo construir la confianza necesaria, pero hasta el momento, se limitaban al ámbito laboral. Aidan consideró que quizás necesitaba la ayuda del alcohol otra vez para hablar sobre terceros.

La grabación de la siguiente canción del álbum le permitió que Bradley y Phil dejaran a un lado su actitud de víctimas. Incluso, sintió por un momento el ambiente como aquellos días antes de venir a este estudio. Bromearon y la pasaron bien.

Hasta que Phil recibió un mensaje cuando estaban conversando con Leo y el otro ingeniero de sonido respecto a algunos sonidos extraños que se escuchaban de la guitarra de Aidan.

Su cambio de ánimo fue tan evidente que Aidan silenció a todos para averiguar qué ocurría. Temió lo peor. Incluso llegó a considerar la posibilidad de que Georgiana no hubiera logrado enfrentarse con el día a día y hubiera tomado la trágica decisión de quitarse la vida.

Pero, si eso fuera, Viana no estaría en el edificio, trabajando normalmente, y Effie le hubiera llamado histérica. Es decir, tal trágico evento hubiera puesto al estudio de cabeza.

—¿Qué sucede? —preguntó a Phil.

—¡¿Tú sabías de esto?! —cuestionó a Leo, su voz se escuchaba igual de molesta como

decepcionada.

—¡¿Ahora qué pasó?! —interrogó Adam, ya cansado de que otro drama se sumara al ambiente.

—No tengo idea de qué estás hablando —respondió Leo, visiblemente asustado ante la posibilidad de que lo culparan de algo. Incluso levantó las manos en señal de defensa ante la recriminación.

—¡Es un mensaje de mi tía! —respondió Phil, señalando su celular como si todos pudieran leer desde lejos. Se sentía la agresividad en sus movimientos—. Me ha escrito, diciéndome que John le ha dicho que tenía que salir urgentemente del país, pero que se comunicaría cuando estuviera instalado en su nuevo hogar y trabajo.

»Mi tía fue a su casa para asegurarse de que todo estuviera cerrado, ¡y la encontró vacía!

Todos quedaron boquiabiertos, incluido Leo, ya que, según lo que se veía, John no presentó su renuncia a Phil. Simplemente, abandonó el trabajo sin importar las consecuencias que dejaba atrás. Y el detalle de su casa indicaba claramente que no tenía intenciones de volver.

—¡¿Qué le dijiste?! —reclamó Phil a Aidan, sabiendo bien que no se llevaba bien con su primo, pero él solo se encogió de hombros negando culpabilidad. Luego, dirigió su atención a Leo—. ¿Te comentó si recibió alguna propuesta de trabajo?

Leo desvió la mirada al quedarse pensando en algo. Su expresión revelaba claramente que algo le preocupaba.

—¿Leo? —llamó Aidan con calma, tratando de suavizar la reprimenda que Phil le estaba lanzando. Se veía que no tenía ni idea de los repentinos planes de su mejor amigo.

Leo solo negó con la cabeza.

Aidan se sorprendió al enterarse, pero no lamentó la partida. Siempre había sentido malas vibras de John y solo lo había aguantado por ser pariente de Phil. Sin embargo, le intrigó la misteriosa forma en que huyó, como un ladrón que había robado a su propia pandilla.

Hasta le trajo a la mente a Mark Renton en el final de «Trainspotting». Phil no estaba haciendo un escándalo al estilo de Begbi, pero ese refunfuño que tenía se le asemejó bastante.

Phil concluyó la situación con un suspiro, rendido a que tenía que tratar el asunto personalmente.

—Empiecen a trabajar. Voy a llamarle —avisó Phil mientras se dirigía a la puerta.

Dado que ya habían organizado todo con antelación, simplemente debían seguir el plan.

El grupo salió para regresar a la sala de captación y se centró en la canción. Por alguna razón, estaba costando un poco de trabajo; especialmente para Bradley. Tanto así que Leo pidió al resto del grupo que le dieran unos minutos a solas con él para trabajar en el problema.

Aidan dejó la guitarra en el atril, sabiendo de antemano *quién* era el problema. Quizás la reciente partida de John le recordó de repente que tampoco tenía noticias de Georgiana. Así ha sido porque Viana y Effie pidieron a Aidan que tuviera total desconocimiento de ellas cuando estuviera con el grupo.

Era irónico que solo él supiera que ella estaba a punto de hacer lo mismo. El tiempo y la distancia la ocultarían para siempre de su amigo.

Si es que tal cosa como un «para siempre» existiera para los corazones rotos.

Los tres decidieron ir al jardín para tomar un poco de fresco y Tom pudiera fumar. Durante el trayecto, conversaron de la novedad de la renuncia no oficial de John, y acerca del problema para Phil de contratar a otra persona que se hiciera cargo de su trabajo; en particular la organización de la gira, que podía extenderse hasta un año.

Phil les había comentado antes de iniciar la grabación del álbum que había promocionado a

John a *stage manager*[2], detalle que tomó por sorpresa a Aidan en ese momento, porque no estaba al tanto de esa noticia.

Aidan llegó fácilmente a la conclusión de que el ascenso de John a mánager había sido un premio de consolación por no quedarse como vocalista del grupo.

La mera idea de imaginar la vida con John al mando lo hizo retorcerse de estrés; lo hizo en su momento, y aun lo sentía así.

Aun dentro de sus pensamientos, sacó su celular para enviar un mensaje a Effie para darle la noticia, pero tenía que ser algo que solo ella pudiera entender.

AIDAN CROMWELL
Buenos días.
Espero no interrumpir algo importante, pero el ambiente se está volviendo cada vez más sombrío.
Siento que en cualquier momento alguien podría salir degollado.
Si no está ocupada en este momento, ¿podría cederme un poco de su tiempo para hablar al respecto en una cafetería?

Esperó a que el estado de su chat cambiara a que estaba respondiendo el mensaje.

Pero los minutos pasaron, llegaron a la propia cafetería del estudio y ella no respondió. Tal vez no entendía su mensaje cordial que había escrito.

Estaba a punto de servirse un café cuando, finalmente, su teléfono le avisó que la tan esperada respuesta había llegado.

EFFIE BOYLAND
Buen día.
No ha interrumpido nada importante.
He sentido la oscuridad también, y concuerdo con usted.
Solo por ahora, dejaré de centrarme en mí misma y le otorgo una tregua.
Nos vemos en la cafetería de su gusto en unos diez minutos.

Aidan contuvo la sonrisa que surgió al imaginarse a Effie después de haber leído el mensaje y entender que no quería exponer que entre ellos dos había algo más que una tregua de no agresión.

—Saben qué, iré a dar un paseo. —Atrajo la atención de sus amigos, cuya conversación se detuvo. Tom estaba a punto de objetar—. No estaré muy lejos. Lo que tiene Bradley en este momento, no va a solucionarse en al menos una hora o dos.

Siendo la vida curiosa, Viana entró en ese momento. Al ver a Tom y Adam, frunció los labios con desdén, gesto que Aidan aprovechó.

—Además, necesito alejarme de la oscuridad de las Boyland… No estoy de humor, y es seguro que en unos minutos la señora Desdén se unirá a su prima. Si nos vemos en este momento, la batalla de Azincourt[3] será un simple picnic en el campo.

Sus amigos contuvieron la risa para que Viana no se enterara de que hablaban de ella. Aidan se quitó la gorra de béisbol que siempre llevaba en la presilla de sus jeans y se la puso antes de ir a su cita con Effie. La usaba para ocultar su identidad de los fans y los paparazzi.

• • •

Effie llegó apresurada a la cafetería que le mencionó Aidan en sus momentos cariñosos en el sillón. Fue una de esas conversaciones sin importancia que a menudo revelaban aspectos íntimos de las personas.

En un principio, el mensaje de Aidan la desconcertó porque la transportó a esos días en los

que intercambiaban palabras hirientes. No le gustó la sensación de rencor que experimentó en aquel entonces.

Encontró a Aidan de inmediato tras abrir la puerta. El sentimiento que tuvo en ese momento le pareció más cálido y correcto que aquel del pasado.

Aidan se puso de pie al verla. No le sonrió, solo la saludó de beso en la mejilla como si fuesen dos amigos que acordaron verse. Ella entendió el gesto, ya que era su primera reunión en público. Si alguien llegaba a reconocer a Aidan y tomaba una fotografía clandestina, ambos podrían alegar la tregua para tranquilizar el ambiente entre ambos bandos para no perjudicar el trabajo.

Siendo caballeroso, Aidan le preguntó si deseaba algo de beber y se encargó de ello. Regresó en cuestión de minutos.

—¿Sucedió algo malo? Te «sentí» tenso en el mensaje —preguntó Effie, mientras endulzaba su café. Aidan estaba sentado frente a ella, relajado en el respaldo sin dejar de ver cada movimiento que hacía. Parecía un niño curioso que aprendía cosas nuevas e interesantes.

—John ha desaparecido.

Effie se congeló en el tiempo, mientras que sintió un aliento helado en la nuca, que solo ha sentido cuando alguien cercano fallecía.

Aidan sonrió, aumentando su confusión.

—No malentiendas —dijo—. Quiero decir que renunció sin avisar y se fue del país. Su casa está vacía.

Effie frunció el ceño, confundida.

—No entiendo.

—No lo entiendes porque no lo conoces, en realidad. Pero hay una serie de situaciones que hacen comprensible por qué decidió hacer esto.

—¿Eso te dolió? —preguntó ella. Siempre sintió que no había una buena relación entre los dos cuando coincidían en el mismo lugar. De hecho, siempre sintió que John era como el hijo bastardo en una familia.

—No, pero afectó mucho a Phil.

—¡Me alegra! —exclamó ella sin pensarlo. Por suerte, Aidan solo rio entre dientes.

—Pero ¿por qué lo hizo tras lo que sucedió con tu prima? Él nunca ha hablado con ella.

»Quizás su partida haga que Leo me acepte más para hablar. Necesita a alguien para desahogarse, ¿no?

»Eso era lo que quería comentarte.

—Esto no tiene nada que ver, pero he estado revisando a fondo el perfil que ayudó a difamar a mi prima —comentó Effie, saliéndose del tema.

—¿Qué has encontrado?

—¡Nada! Eso es lo extraño. Es casi como si fuera actualizado por un *bot*. —Aidan hizo gestos de que no entendía cosas de internet. Y era cierto, sus conocimientos se limitaban a actualizar sus redes de vez en cuando—. Es un programa que hace cosas automáticamente. Llenar formas, enviar información, etc… Es una IA en pañales.

»Lo único diferente es ese post.

—Ya darás con ese detalle diferente —animó Aidan mientras se estiraba para sujetar su mano. Pero recordó donde estaba y se desvió hacia la taza de café.

De pronto, él bajó la mirada para ocultar su sonrisa.

—¿Qué sucede? —preguntó ella, curiosa.

—¿No te parece raro a veces que ahora tenemos que pasar de enemigos a cómplices? —

preguntó él, dejándose caer en el respaldo de nuevo.

Tras la frustración que sintió de su parte al no poder sujetar su mano, entendió que esa distancia que él mantenía era a propósito.

—La vida es una rueda de la fortuna que no deja de girar —respondió ella.

—Ojalá esto termine pronto porque deseo seducirte como se debe.

Effie soltó una carcajada al imaginar el momento que dejaría a todos con la boca abierta.

—Aidan… —llamó tras un silencio. Él gimió para confirmar que aún tenía su atención—. Has sido un gran apoyo emocional en estos días.

Aidan sonrió con cierta ironía porque nunca pensó que sería el único de sus amigos del lado del bando de las Boyland. No solo por Effie, sino porque vio amor verdadero en la mirada de Georgiana cada vez que Bradley aparecía. Un tipo de amor que esperaba que Effie sintiera por él algún día.

Por desgracia, el timbre del celular de Aidan interrumpió el momento. Se tomó su tiempo para responder lo que parecía ser un mensaje.

—Tengo que regresar. Era Adam para avisarme que Phil ya dejó de perseguir a su primo y Bradley de hacer berrinche.

Effie rio.

Ambos se pusieron de pie, tomando sus cafés en el camino. Sin embargo, Effie bebió el sobrante de un solo trago.

Sintió la mirada perpleja de Aidan cuando arrojó el vaso en el bote.

—Se supone que salí a hacer unas cosas de trabajo.

—¡Oh! —exclamó Aidan—. Yo dije que salía a caminar, lo mejor es que me lleve el café.

—Sí. Creo que tomaré otras calles para ganar un poco más de tiempo y evitar que nos vean llegar juntos.

Aidan estuvo de acuerdo con la sugerencia.

Sin embargo, caminaron juntos al menos una calle hasta llegar a la esquina, donde Aidan se detuvo para quedar frente a ella.

—Tengo un impulso irresistible de besarte —confesó, provocando una sonrisa ruborizada en Effie.

Aidan suspiró profundo, como si lamentara estar en público.

—Nos vemos, querida amiga —dijo él, extendiendo la mano para estrechar la suya.

—Nos vemos, querido amigo —respondió ella.

Con una sonrisa tímida, ambos se separaron para seguir caminos diferentes.

Effie regresó al estudio, pensando en la huida de John. ¿Cómo iba a afectar al humor de los demás? De por sí ya se respiraba tensión pura en la parte del estudio donde grababa «The Tempest».

Inmersa en sus pensamientos, Effie no notó que Viana conversaba con Anastasia, la encargada del registro de visitantes.

La llamó para contarle el nuevo chisme, que resultaba ser la renuncia de John.

—Sí, ya me enteré —no mintió.

—Me alegra —comentó Viana con cierto placer vengativo, luego preguntó—: ¿Has hablado con Georgiana?

—No, pero no estaba tan mal esta mañana.

—Bien. Si llega a hablarte, dile que llevaré comida para que comamos juntas las tres…

—¿Quién va a cuidar…?

—Mark se encargará. Tuve que hablar con Phil y me enfureció de nuevo… Necesito alejarme

de ellos.

—Está bien. ¿Nos vamos juntas?

—Sí.

—Te veo en un rato.

Effie se despidió con un gesto de mano, escuchando a lo lejos más críticas hacia el grupo.

Por el bien de todos, tenía que encontrar rápido quién ocasionó todo.

• • •

Aidan regresó sonriente. Aunque no logró el acercamiento que buscaba con Effie, el simple hecho de haber tocado su mano le satisfizo. Sabiendo que eran enemigos aun en público, por eso tuvo con ella ese saludo casual.

Antes de entrar a la sala de control, para reunirse con los demás, se retorció un poco para tomar la actitud de que estaba incomodo por haberse encontrado con Viana cuando estaba descansando un poco con Adam y Tom.

Sin embargo, alcanzó a escuchar que Phil estaba conversando sobre la posibilidad de concluir la grabación en otro estudio. Sin dudar, buscó a Bradley con la mirada, con la intención de fulminarlo.

Sus berrinches estaban alejándolo de la única manera que podía ver a Effie en público. Pero Bradley estaba desinteresado de la conversación; su celular era más importante.

Buscó después el apoyo de Adam y Tom, pero ya estaban en la sala de captación preparándose para grabar.

Phil volteó a verlo cuando Aidan resopló fastidiado.

—Ya estás aquí —dijo—. Necesitamos hablar cuando terminemos de grabar.

Aidan, encubierto con seriedad, solo asintió con la cabeza; dejando claro que no estaba interesado en esa conversación.

—¡Bradley! —llamó Phil en voz alta para alejar su interés del celular—. ¡Concéntrate ya! ¡No me des más problemas!

Bradley asintió y se levantó del sillón para ir a la otra sala.

—¿Estás bien? —preguntó Aidan mientras caminaban juntos hacia la sala de captación.

—Sí. Viana tuvo que venir a dejar unos papeles, porque Effie no estaba, y hubo cierta fricción con ella.

Aidan bufo una risa sarcástica.

—Ahora me dan la razón, ¿verdad? —Bradley lo miró intrigado—. Si no quieres problemas, aléjate lo más que puedas de las mujeres.

Bradley entró a la sala, sin dignarse a responder. Aidan soltó un suspiro profundo y lo siguió con frustración. Había tenido la tentación de hacer una broma a expensas de Effie, pero se contuvo al darse cuenta de que Bradley planeaba hablar mal de ella.

Aidan agarró su guitarra y se acomodó en su sitio para comenzar la grabación. Entre tanto, vio a Leo colaborando con el otro ingeniero, mientras Phil estaba en el centro como el capitán de una nave interestelar. Tenía que volver a salir con él para agilizar las cosas. Cuanto más rápido limpiara la imagen de Georgiana, más dispuesta estaría Effie a considerar una relación con él.

Su secreto dependía de una sola cerveza para la persona indicada.

La casa de las Boyland

Días después

Effie se acomodó frente a su laptop; mientras arrancaba, bebió su café con la mirada perdida.

Segundos después, escuchó a Georgiana moviéndose por la casa. A pesar de haber salido de su habitación y haber tenido conversaciones, siempre evitando tocar su situación, Georgiana seguía visiblemente desanimada. Seguía haciendo frente al post en donde se dieron a conocer las capturas.

En otra situación, dichas capturas hubieran sido solo un escándalo en la familia, amigos y conocidos de Georgiana; pero, al ser Bradley el implicado, se ha desatado una fuerte crítica hacia la supuesta nueva «novia» del vocalista de «The Tempest», acusándola de haberle puesto los cuernos en tan solo unos días. Incluso la insultaron llamándola «Lolita».

El único consuelo que ha tenido Effie con respecto al escándalo era que Bradley no había salido bien librado tampoco. Pues le han puesto apodos denigrantes que sin lugar a duda lo han de tener iracundo.

Con esta situación, concordaba más con Viana acerca de que Georgiana necesitaba alejarse del país. Necesitaba un ambiente no tóxico para sanar bien, porque Bradley no iba a desaparecer del universo; al contrario, seguiría presente. Georgiana debía aprender a vivir sabiendo que él continuó su vida amorosa sin ella.

Effie recordó los mensajes que su prima le permitió ver. Lograron que dudara por un segundo de la palabra de su prima; pues creyó que esos mensajes no existían. Le parecieron sexualmente intensos, del tipo que solo los adictos al sexo enviarían. Ese fue su siguiente segundo de duda, porque no sabía cómo se comportaba su prima en la cama. Bien podría ser una loba vestida de cordierita.

Sin embargo, lo que restauró su confianza en ella fue el hecho de que el número en cuestión no estaba registrado en los contactos de Georgiana. Si realmente existía una relación romántica con ese hombre, Georgiana debería haberlo registrado con algún nombre clave o simplemente el número, algo que no levantaría sospechas en caso de que su celular fuera tomado para espiar.

Entró a la cuenta que había publicado dicho post con las capturas. Decidió no leer ningún comentario porque no iba a permitir que la influenciaran, o que se expresaran mal de su prima. En su lugar, hizo la investigación de la persona que publicó en cuestión.

A veces, las redes podían convertirse en el laberinto del minotauro. Después de una hora de investigación, se dio cuenta de que no encontraría allí la respuesta que buscaba.

Volvió a analizar las capturas hasta que empezó a notar que las piezas del rompecabezas estaban por encajar por sí solas.

Se dejó caer en el respaldo de la silla para pensar mejor lo que había descubierto hasta el momento.

«Leo fue quien encontró el celular olvidado de Georgiana. —Al revisarlo, notó que las capturas no eran fotografías tomadas con un celular, sino la imagen en sí—. Tuvo el tiempo necesario para realizar la captura con el celular de Georgiana y compartirlas con el suyo. —Tomó su taza para beber mientras siguió dejando que las piezas siguieran cayendo. Sin embargo, la taza se quedó a medio camino porque por fin tuvo un momento lúcido—. ¡Leo es el otro hombre! ¡Él fabricó esa conversación!».

Se levantó de la silla para caminar alrededor de su cuarto mientras seguía pensando.

«¿Por qué lo hizo?... ¿Qué hago para que confiese? —se cuestionó a sí misma—. Podría contar esto a Aidan para que él lo obligue a decir la verdad».

Se acercó al escritorio para tomar su café y beber. Reconsideró la idea porque no sabía hasta

dónde llegaría Aidan en la confrontación. Podría complicar más las cosas.

Entonces, recordó que todos le tenían miedo. Esa ventaja podría ser su mejor aliada.

Tomó su celular y marcó al número. Sin embargo, al ver la opción de que podía grabar la llamada, no dudó en activarla.

No tuvo miedo durante la llamada; por el contrario, estaba decidida a ser una perra rabiosa por el bienestar de su prima.

Se puso de pie para calmar los nervios mientras contestaban su llamada.

—¿Bueno? —contestó un hombre. No reconoció que fuera la voz de Leo, pero ya había echado a andar el plan.

—¿Podría hablar con Leo Douglas? —pidió tranquila, su tono fue lo más cortés posible.

—Él habla… ¿Quién habla?

—Effie Boyland. —Escuchó que estaba a punto de colgarle, lo cual la impulsó a gritar—: ¡No te atrevas a colgarme!

Los latidos de Effie se aceleraron. El miedo que le llegó de alguna manera desde el otro lado del auricular, la llenó de adrenalina. Se dio cuenta de que Leo no se atrevió a colgarle, pero se quedó callado.

—Sé que tú fuiste quien falsificó esa conversación que perjudicó a Georgiana —reveló directa Effie—. ¿Por qué lo hiciste?

Leo negó la acusación.

—Entonces, si no la falsificaste, ¿tú eres el otro hombre con quien se está acostando? —tentó con una mentira.

Effie esperó unos segundos, dando a Leo la oportunidad de hablar de una vez por todas, pero este no respondió.

—¿Me vas a decir por qué lo hiciste o tendré que hablar de esto con Phil para que tomé medidas drásticas contigo? —amenazó Effie.

—¡No! —rechazó la opción. El continuo silencio la estaba desesperando.

—Si no quieres tomar una decisión, entonces, yo la tomaré por ti.

»Diré a Bradley que tú eres el hombre de los mensajes. Gracias al acto de buen samaritano que hiciste, tengo tu número… Y supongo que Bradley y Phil también lo tienen.

»Va a ser muy fácil comprobar…

—¡Lo hice por John! —confesó al fin. Effie se sintió tan aliviada que tuvo que sentarse en la silla para no caer.

—Bien. Explícate.

—Es sencillo. Ambos odiamos a Bradley.

»Se pavonea ante todos como si él fuera el alma del grupo, cuando todos sabemos que el éxito se debe a la música que compone Aidan.

Effie tuvo un mal pensamiento que le revolvió el estómago.

—¿Aidan tiene que ver algo con esto? —cuestionó.

—No, aunque iba a ser el siguiente.

—¿Por qué?

—Porque la posición de vocalista le correspondía a John, pero él logró arrebatársela manipulando a Phil.

»Bradley está completamente enamorado de tu prima y ahora comprende el dolor de que te quiten algo que anhelas con el corazón.

»Georgiana estuvo en el peor momento de su vida. Solo fue una víctima colateral.

Effie guardó silencio. No podía creer cómo la envidia de dos hombres había herido a su

prima. Siempre pensó que las mujeres podían ser auténticas arpías cuando experimentaban celos, pero ahora veía que los hombres eran aún peores.

—Vas a confesar esto a Bradley y Phil… —Leo trató de negarse, pero Effie lo silenció—. ¡No me importa las consecuencias que vas a tener con esto! Eso debiste haberlo pensado antes de meterte con mi prima.

—No lo haré —aseguró Leo. Su voz se profundizó para intimidar a Effie.

—Entonces, voy a tratarlos tal y como lo hicieron con mi prima.

Leo se burló de la amenaza de Effie con una carcajada, pero solo logró que ella se enfureciera más.

—Publicaré en mis redes un post en donde expondré todo lo que John y tú hicieron. Llamaré a los otros estudios y le mostraré las pruebas de lo que han hecho.

—Eso perjudicará a tu prima.

—No más de lo que han hecho… Al menos le quedará el placer de saber que he arruinado la vida de ambos.

»Ustedes también caerán.

—Si confieso, Phil va a correrme.

—De nuevo, eso debiste haberlo pensado antes de llevar a cabo ese plan maquiavélico.

»Si confiesas, lo único que obtendrás será que tu reputación siga intacta públicamente… Porque creo que en este momento ya no te importa John; después de que huyó como el cobarde que es.

Leo se quedó callado, aunque Effie podía escuchar su respiración agitada por la ira.

—Tienes dos días para confesar. Si al tercero, Bradley y Phil siguen con la misma actitud, entonces, haré clic el botón de publicar.

Leo cortó la llamada. Effie terminó la grabación y la revisó por si acaso.

Tan pronto escuchó a Leo reconociendo que fue él, detuvo la grabación y se dejó caer en el respaldo mientras exhalaba profundo. Todo fue tan intenso que tuvo que retorcerse un poco para liberar la tensión del cuello y hombros. Sin embargo, se sentía satisfecha porque había apostado todo en una sola mano y ganó, al menos por el momento.

Estaba decidida a cumplir su amenaza si él seguía desentendiéndose de las consecuencias. Si a Leo y a John se les ocurría volver a mentir, ahora para enlodarla, entonces, tenía en su mano una grabación. La exposición pública solo sería necesaria si Bradley y Phil no le creían.

Mientras se mecía en la silla, pensó en hablar de esto con las únicas tres personas que se han apoyado mutuamente.

Sin embargo, al imaginar la reacción impulsiva de sus primas, que a veces arruinaba las cosas, decidió dejarlas fuera, por el momento. No quería dar a Georgiana la falsa esperanza de que Bradley podría regresar a ella.

Además, independientemente del resultado, Georgiana tenía que irse del país para olvidarse de él. A su parecer, no le convenía estar con un hombre tan influenciable.

En cuanto a Aidan, decidió también no hablarle de esto, pues aún temía su reacción y no quería meterlo en problemas antes de tiempo.

XIII

Dos días después

Viana caminó con paso decidido hacia la sala de control en donde iba a dar por terminado el contrato con Phil y el grupo. Julia le había avisado que solo estaban Phil y Bradley, y que los demás, junto con un par de *roadies*, estaban en el jardín tomando un descanso de empacar el equipo.

Viana tocó la puerta de la sala de control y entró sin esperar a que le dieran permiso. Quería terminar rápido con ese asunto para trabajar en algún plan que protegería al estudio de las malas recomendaciones que «The Tempest» daría cada vez que les preguntaran dónde grabaron el álbum.

Viana lamentó que Aidan estuviera de por medio, cuando ha estado apoyándolas fuera de ese lugar. No le ha reclamado por qué se quedaba callado estando con los demás, comprendía que no podía enemistarse con el grupo, porque eso llevaría a romper un contrato que tal vez le saldría muy caro.

Escuchó que los hombres guardaron silencio sin saber todavía quién estaba por entrar.

Viana sintió repulsión por ambos, tal y como lo ha sentido cada vez que los ve. Hoy no era un buen día para ella para tratar con ellos, sus pensamientos estaban en casa, con su hermana. Effie llegaría más tarde al estudio porque se había quedado con Georgiana para suplicarle que no se fuera del país.

Effie lo hacía solo por Viana, porque ella apoyaba la idea de que cumpliera el deseo de Bradley. Aun con el corazón rebozando de felicidad por Aidan, su prima sentía una profunda sed de castigar, y quería que Bradley sufriera en carne propia que la mujer que estúpidamente se enamoró de él muy rápido, ha decidió desaparecer de su vida; que pensara en ella como alguien que la muerte decidió llevarse antes.

Viana quería mucho a su hermana, y tenía miedo de que estando sola en otro país fuera a entregarse a situaciones que solo la lastimarían más; todo por el propósito de olvidar.

—Aquí están los papeles que terminan la relación. Por favor, firmarlos —dijo Viana a Phil con la cortesía que daba a los clientes con quienes no tenía trato personal.

Phil tomó el folder y leyó cada hoja, solo verificando que ella no hubiera agregado algo más que podría perjudicarlos. Viana no entendió por qué lo hacía, si ya se había enviado una copia a su abogado. Sería muy tonto de su parte si metiera algo extra en último minuto sin notificar.

Pero también le decía ese gesto que ya no confiaba en ella. No le interesaba ya lo que opinara de ella, solo que volviera a salir de su vida.

Agradeció una vez más no haber seguido alimentando la atracción que sentía por él. Esperó algunos años para que su corazón estuviera listo, y llegó a pensar en él románticamente tras que se reveló que estaba de celestino para Bradley. Creyó que, tras que la defendió en el pasado, esta vez iba a hacer lo mismo por su hermana. En su lugar, ha ayudado más a que Bradley sea cruel con ellas.

Esperó paciente sin mirar lo que hacían; de hecho, se fijó que no habían recogido nada de sus cosas. Han perdido el tiempo conversando. O quizás estaban retrasando su partida a propósito para enfurecerlas por última vez.

—Aquí tienes —dijo Phil, mientras le entregaba el folder y la pluma.

—Bien —dijo, dando un vistazo a las hojas, revisando que hubiere firmado todo. Luego

levantó la barbilla para verse imponente ante ellos—. Esto es todo, por lo tanto, tienen una hora para recoger sus cosas e irse.

»En cuatro horas llegará el solista que ocupará esta sala, y las empleados de mantenimiento tiene que prepararla para él y su equipo.

Disfrutó su reacción al escuchar que los estaba corriendo del lugar. Si iban hablar mal de ellas, al menos tuvo el gusto de correrlos.

—¡No puedes hacer esto! —reclamó Phil mientras que Bradley se ponía de pie para apoyar a su amigo, cuyos gestos deleitaron aún más a Viana.

—Sí puedo hacerlo. Has terminado el contrato ya y no pediste a tu abogado que especificara un tiempo de retiro del equipo, así que lo dejaste a mi criterio.

»Y mi criterio dice que basta una hora para que empaquen todo.

»Así que, es mejor que se apresuren porque ya solo les queda… —Revisó su reloj— cincuenta y siete minutos.

—¿Haces esto por ella? —se atrevió Bradley a cuestionarle.

A Viana le indignó que osara meter a su hermana en ese asunto. Aunque, en cierta forma, Bradley estaba en lo correcto, lo reconoció Viana, pues esa actitud prepotente ante ellos, como dueña del negocio, se debía a la forma en que trataron a su hermana, y lo seguían haciendo. Era su venganza profesional.

Eran muy ilusos si creían que no los ha llegado a escuchar la forma tan despectiva que aún se dirigían a ella y su hermana cuando no estaban presentes.

—Si quieres agregar aún más culpa sobre ella, entonces, sí, esto es por lo que le han hecho —recriminó con gestos duros.

—¿Qué *hemos* hecho? —cuestionó Bradley con indignación—. Fue tu hermana quien me engañó.

—No hay engaño si no hay relación, y, curiosamente, tú la pospusiste. Ahora entendemos por qué.

»Eso es lo que has dicho a todos para quedar como la víctima; pero esa aventura la inventaron ustedes para deshacerte de ella. No fuiste suficientemente hombre para decirle que te habías arrepentido. —Bradley iba a responder cuando ella lo calló con un gesto maleducado de mano—. No te preocupes, nosotros sabemos la verdad de que ella no hizo aquello de lo que la acusan, al igual que sus amigos. Los cuales, al final de todo, son las únicas personas importantes en su vida.

»No nos interesa lo que opinen todos esos perdedores que te siguen y que la han criticado en el post que mandaste a publicar para ensuciarla más.

»Lograste lo que querías. —Aplaudió con burla—. ¡Felicidades! Y, por que no queremos que te vuelva a ver o saber de ti, la hemos enviado fuera del país.

»Con un poco de suerte, encontrará pronto a un verdadero hombre que te borre de su vida de una vez por todas.

Mintió acerca del paradero de su hermana, pero lo hizo para que se hicieran a la idea de que ya no podían lastimarla más. Estaba fuera de su alcance.

Bradley se carcajeó como si eso fuese imposible; fue un gesto que le pareció tan narcisista a Viana.

Estaba por responder cuando tocaron a la puerta y la abrieron; dejándola tan frustrada porque estaba liberando al fin todo aquello que ha tenido que guardarse por el contrato.

Julia fue recibida por la mirada agresiva de Bradley y Phil, pero aliviada por parte de Viana.

—¿Qué sucede, Julia? —preguntó Viana con voz relajada. Después de todo, ella no merecía

su rencor.

—Ha venido el señor… —calló cuando sintió de Phil el interés por saber quién estaba en el lugar. Viana se lo agradeció porque sintió que era información que ellos iban a usar para hundirlas—. Tienes una visita que requiere de tu atención personal.

Julia hizo un pequeño gesto que le decía que la persona en cuestión era importante.

—Iré en unos minutos. Por favor, ofrécele un café mientras tanto y que espere en mi oficina.

»¡Ah! Y avisa a mantenimiento que en un rato ya pueden trabajar aquí.

—Sí. —Julia se retiró sin hacer mucho ruido, ni siquiera cuando cerró la puerta detrás de sí.

—En cuanto a ti… —Se dirigió a Phil—. Gracias por demostrar que una manzana podrida contamina el cesto entero. —La miró confundido. Sonrió deleitada por explicarle—: Tu hermano era una basura, y tú no te quedas atrás.

»Tardaste en mostrarme tu verdadero rostro. Estaba a punto de cometer un error tan grande como la confianza que Georgiana depositó en esa lacra.

»Ahora… —Consultó su reloj para enfatizar su advertencia —, tienen cuarenta minutos para largarse.

Viana salió con la seguridad que le dieron las palabras; incluso, sonrió satisfecha de sí misma. Sin embargo, se encontró con Aidan a los pocos pasos.

—¿Estás bien? —preguntó Aidan.

Irónicamente, Aidan era el único que no recibiría jamás el rencor de las Boyland; ya que él aún creía en la inocencia de su hermana.

«Ojalá él tuviera pruebas de que sus amigos han mentido para perjudicarla», pensó Viana antes de responder.

—Sí, ahora que me he desahogado… Gracias por creer en nosotras.

Aidan solo sonrió y siguió su camino a la sala de control.

Viana confiaba que una vez que ellos se fueran, volverían a la normalidad.

• • •

Aidan entró a la sala de control. Se molestó de inmediato cuando alcanzó a escuchar que se burlaban del atrevimiento de Viana por seguir insistiendo con que su hermana era la víctima de las mentiras de ambos.

—Te perdiste de la escena dramática que nos hizo Viana en nombre de su hermana —comentó Bradley. Aidan sintió que unas palabras en específico se burlaban de ellas.

—Solo porque recordó que era una «dama», no se atrevió abofetearnos… Aunque, su ingenuidad creyó que lo hicieron sus palabras —agregó despectivo Phil.

Aidan gimió desinteresado de sus burlas, pero les pidió en pensamiento que no siguieran retándolo; ya estaban llegando a los insultos que él bien sabía podrían no perdonarse si llegaran a los oídos de las hermanas.

—¡Carajo, Aidan! Pensamos que querrías reír con nosotros cuando te habláramos de lo que dijo —comentó extrañado Bradley.

—Mmm, no me interesa. Solo he venido a marcar qué es lo que tienen que llevarse con cuidado.

»Tengo cosas más importantes que burlarme de la desgracia de una mujer.

Ambos se carcajearon; sin embargo, en segundos, Phil guardó silencio y lo miró con detenimiento.

—Ahora que lo pienso, he notado que tu humor ha estado *muerto* desde que la verdad de esa

mujer salió a la luz. Empiezo a creer que estás de su lado.

—Estoy de lado de la verdad —respondió Aidan sin comprometerse—, y, por el momento, ustedes no la tienen.

»Al contrario, han hecho que la mentira crezca hasta el punto de que cuando conozcan la verdad, esta se derrumbará para aplastarlos.

Ambos volvieron a reír, pero, de nuevo, Phil calló a los pocos segundos de analizar a Aidan.

—¡Hum! Estás molesto por lo que hemos dicho de las cualquiera —comentó.

Aidan sintió que esa fue la última oración que logró abrir la puerta de su indignación. Se acercó a Bradley con tal agresividad y sorpresa que solo logró inclinarse un poco hacia atrás al tener muy de cerca a su amigo.

—Has destruido a una mujer que te ama. La has destruido tanto que se alejó de todo lo que ama para olvidarse de ti.

»Tus humillaciones van a costarte caro.

»No cuentes conmigo cuando llores como una niña cuando la verdad te destruya.

Bradley reaccionó al fin, indignado por el poco apoyo que les estaba dando.

—¿Ahora eres el jodido caballero andante de las Boyland? —cuestionó Phil. Aidan seguía muy cerca del rostro de Bradley, desafiando que dijera una sola palabra que liberara su puño para mostrarle que no hablaba en vano—. ¿Riñes por aquello que has hecho a Effie por años?

—Estás tomando un camino donde la naturaleza no te hablará con su canto, ni el arcoíris te alegrará el día. Habrá solo tristeza para ti a tu alrededor —advirtió poéticamente Aidan.

No se dio cuenta de que lo había hecho hasta que Bradley y Phil contuvieron la carcajada.

Siempre sucedía que su lado creativo salía cuando en verdad estaba enojado. Era por eso por lo que muchos le decían que su lado Shakesperiano brotaba mejor con su ira.

Phil se burló de él porque ni siquiera podía hacer una amenaza correcta.

—¿Crees que ellas no hablan mal de nosotros? —Aidan dejó de intimidar a Bradley para escuchar a Phil—. Escuché decir a la leona sin corazón, cuando estábamos obligándola a quererte, que eras un imbécil cuya palabra valía menos que la mierda.

»Te llamó «puto mentiroso», porque le juraste amor una noche y a la mañana siguiente te retractaste y huiste como si tuvieses al lado a la mismísima Medusa.

»Habló tan mal de ti que creímos que eran en balde nuestros intentos por que se enamorara de ti.

»Debería alegrarte que ella te siga odiando porque tú seguirías en su lista de venganza.

Aidan se sorprendió porque, tal y como lo había advertido, la verdad caería como un edificio hasta aplastar, solo que en ese momento fue él quien estaba debajo.

—Sí, pobrecita tonta. Lloró de impotencia al no poder hablar peor de ti.

—Así es. Te odia tanto que difícilmente podrá amarte alguna vez —remató Bradley—. Lo mejor es que te olvides de ella antes de te ponga los cuernos y te toree.

Aidan respiró profundo, pues entendió que ambos inventaron esa mentira para herirlo; estaban yendo muy lejos al hablar ahora de Effie.

Lamentó con un gesto irónico que hayan caído tan bajo. A diferencia de ellos, no estaba de humor para seguir armando la bomba atómica que iba a destruir más que una simple amistad. Además, necesitaba hablar con Effie sobre esa mentira que dijeron con respecto a que manipularon su unión con ella.

«¿Lo habrán hecho con ella también?», se cuestionó con una punzada en el corazón de que hubiera un falso amor implantado entre los dos.

—¡Esta es la única vez que lo advierto! Modera tus palabras hacia ella.

»Por suerte, no está aquí para que la hieran. —Aidan suspiró profundo para calmarse, porque también estaba por cruzar la línea—. Será mejor que me vaya, antes de que sigan presionándome hasta el punto de que les rompa la cara y renuncie al grupo… Ganas no me faltan.

»Pero antes de irme, les diré que ojalá hubieran dedicado su tiempo en ver los detalles en las personas cercanas a ustedes en el momento de la revelación, en lugar de buscar la oportunidad para soltar su veneno que está pudriendo a ambos por dentro. —Bradley ladeó la cabeza y Phil frunció en confusión el ceño—. ¿Phil, crees que es casualidad que John haya huido?

Phil se quedó con la respuesta atorada en la garganta.

Aidan se retiró de ellos sin apartar la mirada. Aunque abrió la boca para decir algo más, al final solo hizo un gesto con la mano que les indicó que sería una pérdida de tiempo, y se fue.

XIV

Bradley siguió con la mirada fija en la puerta, esperando a que alguien más viniera a reprocharles. Solo rezaba para que no fuera la misma Georgiana, ya que había tenido suficiente con las otras dos mujeres.

—No está de humor ya —comentó Phil mientras sacaba su celular para llamar el equipo y empezarar a empacar.

—Te aseguro que está así por Effie.

—Estuvo a punto de romperte la cara. —Empezó Phil a escribir un mensaje en el chat del equipo actual—. Si es por ella, se ha enamorado en el momento incorrecto. —Guardó su celular para sentarse en el sillón. Se estiró antes para deshacer el estrés acumulado en el cuello.

—Creía que ya íbamos a deshacernos de ellas —comentó Bradley.

—Bueno… No podemos prohibirle que la vea, pero, estando en otro estudio, es posible que se olvide de ella cuando piense mejor lo que hemos dicho de que lo manipulamos.

—Por si acaso, hay que buscarle otra mujer para que se encule, o no sacaremos a esas mujeres de nuestras vidas —sugirió Bradley.

—Sí. Creo tener a la indicada.

Bradley jugó un rato con las manos, ansioso por estar ahí.

—Iré a fumar. Regreso en un rato.

—No tardes —aceptó Phil.

Quince minutos después

Bradley regresaba de la cafetería después de conseguir un bocadillo. Estaban esperando a Leo para que catalogara las canciones que ya se habían grabado. El reloj seguía corriendo y no querían que Viana fuera a sacarlos del estudio con un policía detrás.

Vio a Leo adelante, y estaba a punto de llamarlo cuando Effie también se detuvo al verlo. Pensó que ella iba a decirle algo, pero notó que se centró únicamente en Leo. Le hizo un gesto de golpear el dedo con la muñeca, indicando que el tiempo se agotaba.

Leo bajó la mirada y apresuró el paso.

Indignó a Bradley la audacia que tuvo Effie de apresurar a uno de los empleados del grupo. El problema no era con ellos.

Se apresuró para hablar de ello con Phil.

Al llegar a la sala, se encontró con que Phil estaba pidiendo al personal que fueran a tomar un café para relajarse, tenía que hablar a solas con Leo y Bradley. Así lo había pedido Leo.

Bradley miró el movimiento sin comprender completamente qué estaba ocurriendo. Leo llegó detrás de él y se encargó de cerrar la puerta una vez que todos se fueron.

—¿Qué sucede, Leo? —cuestionó Bradley ante el silencio en donde solo hubo un paseo de mirada temerosa por parte de Leo.

—No vas a renunciar también, ¿verdad? —recriminó Phil.

—¡Hum! Creo que vas a despedirme al final de lo que tengo que decirles.

Bradley y Phil intercambiaron miradas. Incluso Bradley sintió un escalofrío desagradable recorrer su espalda al ver cómo Leo suspiraba abrumado.

—Nos estás asustando, Leo —advirtió Phil mientras se cruzaba de brazos. Bradley notó la típica postura de Phil, casi paternal, que siempre adoptaba para parecer una figura de autoridad.

—He decidido confesar lo que John y yo hemos hecho desde que llegamos a este lugar. —Captó su atención—. Georgiana es inocente de todas las acusaciones que ustedes dos le han hecho. John y yo nos hemos aprovechado de su amor por ti… —Señaló a Bradley con un gesto de cabeza—, y de su constante descuido con el celular.

Bradley y Phil intercambiaron miradas para asimilar mejor lo que estaban escuchando.

—Después de que John alcanzó su límite con su amistad, me instigó, ahora lo reconozco, a lastimar a Georgiana como venganza contra ti.

Phil estaba a punto de hablar, pero Leo le pidió que esperara con un gesto de mano. Era la primera vez que tenía autoridad sobre su jefe; y la confesión era quien le daba ese poder.

—John siempre estará resentido contigo, Phil, por no darle la oportunidad por la que siempre espero tener en el grupo. Resintió que tu amistad con Bradley haya sido más fuerte que el lazo de sangre que comparten.

»En cuanto a ti, Bradley, ha odiado que te hayas pavoneado todo el tiempo y te hayas aprovechado de una posición que no merecías.

»Con respecto a eso, coincido con John, tu talento nunca estará al nivel de Chris.

Bradley respiró con fuerza el insulto directo de compararlo con el vocalista anterior.

—Cuando Georgiana olvidó su celular durante un buen rato, y tras haber conversado antes con John, decidí ayudarlo a jugarles una broma. Fue muy fácil, solo tuve que enviar mensajes desde el celular de Georgiana y responder como si fuera ella.

»Sin embargo, de algo sí me deslindo. Yo no publiqué las capturas en la red; pero lo más seguro es que John las obtuvo de mi celular.

»Yo solo sembré las semillas, y él las ayudó a florecer estando en el momento adecuado para avivar su ya arraigada desconfianza hacia ella.

»Tú, Phil, contribuiste a que Bradley nunca confiara en la mujer que afirmó amar sin condiciones.

Bradley esperó en silencio a que Leo continuara hablando, pero por su mirada fría y sin lamentaciones, parecía que ya había terminado. Fue entonces cuando se permitió que aquellos sentimientos que había contenido pudieran castigarlo con remordimientos.

El recuerdo de esa noche se presentó ante él con una viveza impactante, pero desde la perspectiva de la calumniada Georgiana.

Se vio a sí mismo como lo describió Viana, un hipócrita villano que no le dio el beneficio de la duda, ni siquiera la dejó explicarse y mostrar pruebas de su inocencia.

Por el contrario, se dedicó a odiarla cada vez que su nombre era pronunciado, cada vez que los recuerdos de sus caricias y besos intentaban suavizar un poco su corazón, cada vez que la imaginaba en las poses sexuales mencionadas en los mensajes.

La había destruido una y otra vez.

—¿Por qué lo hiciste? —cuestionó Phil.

—Porque, aparte de mis propias razones, y, a diferencia de ti, estuve al servicio de un amigo… *Mi* mejor amigo.

—¡Un amigo que huyó sin avisar a nadie! —reclamó Phil—. Y, por la jeta que tenías ese día, ni siquiera tú sabías que lo iba a hacer.

»Como un vil cobarde, sabiendo que la verdad se iba a revelar tarde o temprano, te dejó con todo el peso encima.

Bradley estaba tan abatido por el remordimiento, que se dejó caer en el sillón, sin saber cuán lejos estaba de él, para ocultar la desgracia en su rostro.

No había duda de que esa fue la última estocada de John para destruirlo, al admitir que había

llegado el momento en que su castillo de mentiras iba a caer.

Y él, tal y como lo advirtió Aidan, llevó su desprecio por ella hasta el punto de que la perdió.

—Tenías razón en algo, Leo…

—Sí, lo sé. Mi abogado te contactará para terminar nuestro contrato —concluyó Leo, pasando entre ellos para huir igual que lo hizo John.

Bradley siguió restregándose el rostro, como si quisiera arrancarse la piel putrefacta que él mismo se creó para alejar a Georgiana.

—Leo no volverá a conseguir trabajo —amenazó Phil mientras se sentaba a lado de Bradley, agobiado también.

—No alertes sobre él —pidió Bradley—. No lo orilles a divulgar la forma tan vil con la que nos manipularon a ambos… Es justo que las críticas recaigan en mí, pero ahora no puedo permití que lastimen así a Georgiana.

Bradley se pasó la mano por la frente, consciente de su propia hipocresía al proteger a Georgiana.

Phil resopló, todavía abrumado por ayudar a su primo de alguna manera, a lastimar a una joven inocente.

—Tienes razón. Las mujeres se llevan la peor parte de los escándalos sexuales. De por sí su reputación está ya lastimada —dijo Phil.

—¡Dios mío! ¡¿Por qué me dejé llevar por los celos?! —se cuestionó Bradley.

—Leo tiene razón en algo… —Bradley salió de la cárcel de sus manos para mirarlo—. Yo ayudé a que desconfiaras de ella.

—Es posible.

»Pero también ayudó que nunca pude creer que una mujer tan hermosa como ella existiera en mi vida. Nunca me sentí lo suficientemente seguro de mí mismo como para creer que alguien como ella podría enamorarse de mí.

»Mi inseguridad siempre conspiró en mi contra. Por eso me fue tan fácil creer todo lo malo que se dibujó a su alrededor.

—Quizás todavía podemos solucionar esto.

—¿Crees que me va a perdonar lo que le dije? —preguntó Bradley.

Phil se encogió de hombros.

Aun así, tras algunos segundos pensando, Bradley decidió arriesgarse. No iba a perderla por culpa de John y Leo.

Solo que había un problema, Georgiana se había ido del país.

• • •

Tocaron a la puerta de la oficina de Viana. Estaba sentada, con la mirada perdida entre los papeles que Phil ya había firmado. Lamentaba que la relación laboral con Phil haya terminado peor que la que llevó al estudio casi a la quiebra.

Temía que Bernard, el mánager del solista, cancelara el contrato también una vez que Phil y Bradley decidieran que era momento de terminar de destruir su apellido. Ha sido difícil para ella que fuera tomada en serio en el medio musical. Si bien, había igualdad de género, a veces, por su belleza y edad la veían más como una mujer tonta jugando a ser la Barbie empresaria. Por lo general, le daba risa ese tipo de pensar porque, si algo ha enseñado Barbie a las niñas, era a ser algo más que una rubia bonita. O al menos eso decían en sus comerciales.

La puerta se abrió y Julia entró en silencio, con un gesto de incredulidad que generó

expectación en Viana.

—¿Qué sucede? —preguntó Viana, inclinándose instintivamente hacia adelante, como si quisiera alcanzar la noticia.

—No lo vas a creer —respondió Julia, aun incrédula por lo sucedido—. Phil envió a alguien a mi oficina para que te pidiera que fueras a la sala de control.

—¡¿Qué?! ¿Para qué? —cuestionó molesta porque ese par de hombres no se habían rendido a que ya no podían hacerles más daño.

Julia se encogió de hombros, alegando desconocerlo. Entonces, Viana suspiró y se levantó de la silla para ir a averiguar qué querían ahora. Julia no la acompañó.

«Ese maldito par cree que no tengo los ovarios para ordenar a seguridad que los echen a patadas», profirió Viana en su trayecto a la sala.

Viana tocó y abrió la puerta. Los encontró de pie, cuchicheando algo.

—¿Qué quieren? —preguntó Viana sin interés en volver a discutir con ellos.

Ninguno de los dos respondió, pero Phil se encargó de cerrar la puerta, solo que antes se aseguró de que no hubiera nadie en el pasillo.

Por primera vez, Viana se sintió vulnerable. Lamentó no haber traído consigo algo para defenderse. Ahora tendría que confiar en sus propios gritos.

—No sé cómo iniciar esto —dijo Bradley. Viana se interesó por él—. No sé cómo disculparme por lo que hemos dicho.

—También quiero pedirte disculpas —añadió Phil.

—Pequé desconfianza y ahora estoy pagando las consecuencias —agregó Bradley.

Solo lograron confundirla.

—¿De qué están hablando? —preguntó, retrocediendo un paso por precaución.

—Nos han confesado que es mentira la difamación de Georgiana —respondió Phil.

—Soy un imbécil que se dejó llevar por los celos… Y la desconfianza... No hacia ella, sino hacia mí mismo —explicó Bradley.

Viana no podía creer lo que estaba escuchando. Georgiana le juró que aprendió de su error y Effie que creía en su inocencia. Incluso Aidan, alguien ajeno a ellas, estuvo apoyándolas. Se sentía mal porque, aunque le dijo a su hermana que le creía, siempre había tenido un dejo de duda.

—Por favor, Viana, necesito hablar con ella. Necesito pedirle perdón y explicarle…

—¿Explicarle? —cuestionó Viana. ¿Qué podía decirle para borrar aquellas palabras que destrozaron a su hermana?

—Sí. ¡No quiero perderla! —exclamó Bradley, desesperado al ver que cada segundo era uno más en el que Georgiana se alejaba de él.

—Eso debiste haberlo pensado…

—Viana, por favor… —intervino Phil. Su súplica lo hizo ver como un manipulador.

—¡No, no está en mi perdonarlos! ¡Y no puedes ver a Georgiana ya!

—Pero… —Trató Bradley de convencerla de que lo ayudara a ver a su hermana.

—Lo siento, pero no. La única decisión correcta que ha tomado mi hermana desde que te conoció, es alejarse de ti.

—Está bien —detuvo Phil al inicio de otra discusión—. Viana, ¿puedes romper la documentación de terminación del servicio?

Viana ladeó la cabeza, perpleja, al recibir la solicitud inusual de un cliente para retirar la documentación. Pero recordó que lo mejor era que se fueran para que Georgiana retomara su vida laboral. No sería posible si ellos seguían ahí.

—Te daré una respuesta una vez que haya hablado con Georgiana —respondió Viana.

—Por favor, Viana, te pido que le digas que he suplicado hablar con ella —agregó Bradley, dejando a Viana sorprendida. No podía creer que ahora estuvieran implorando clemencia, cuando ellos mismos no la habían mostrado.

—Julia se comunicará con ustedes —dijo Viana. Enseguida, huyó de ahí para no explotar en recriminaciones que ahora sí lastimarían.

Caminó rápido a su oficina para recoger sus pertenencias. Julia la alcanzó, y el sonido de sus tacones se mezcló con las preguntas inquisitivas de Julia sobre lo ocurrido.

—Te quedas a cargo —ordenó sin responder sus dudas—. Tengo que ir a mi casa para hablar con Georgiana y Effie. Nos vemos a las siete donde siempre. Necesito una cerveza y también hablar.

—Bien —aceptó Julia, desviándose a su oficina, rindiéndose a que su curiosidad tenia que esperar.

Viana se apresuró a tomar su bolso. Sin embargo, se tomó unos segundos para mirar los papeles que Phil quería que destruyera. Decidió que Georgiana ahora tenía el destino en sus manos.

XV

Aidan bajó del auto sintiéndose todavía decepcionado de sus amigos. Pero aún más que le recordarán que él trató a Effie de igual manera por algunos años. La diferencia fue que ella nunca se dejó lastimar. Las recriminaciones de ella fueron intensas y tan llenas de resentimiento que él se vio obligado a responder con una recriminación de igual calibre.

Alcanzó un punto en el que la excusa de molestarla ocultó la diversión de ser provocado por ella. Estando frente a ella afloraron sus mejores sarcasmos.

Ahora que sentía algo por ella, le dolía cada palabra sarcástica que le dijo.

Tocó la puerta tras un respiro profundo.

La puerta no tardó en abrirse, decepcionándolo al revelarle a Georgiana.

—Hola, pequeña —saludó con una sonrisa cordial al final.

Georgiana sonrió, con un leve rubor en las mejillas. Aidan se alegró al ver que ella al fin se permitía sonreír de nuevo.

—Hola… ¿Qué te sucede? —preguntó Georgiana mientras lo invitaba a pasar con un gesto de mano.

—Nada importante —calló la verdad. No quería convertirse en el tipo de hombre que utilizaba los errores de otros para herir. Además, su semblante agotado, resultado de noches sin dormir pensando en el desgraciado de Bradley, la mostraba como una mujer aún vulnerable.

—¿Cómo estás? —preguntó, haciendo un gesto de arrepentimiento después. Era claro que estaba desilusionada aún.

—Bien. Ya he reservado el boleto a… —Aidan la detuvo con un gesto de mano. La confundió hasta el punto de que la sintió desilusionada.

—Suelo soltar información cuando las personas me presionan —confesó él.

—¿Eres débil?

—No, resisto mucho… Pero si me conocen, y *me* conoce —enfatizó para referirse a Phil—, tomará un atajó y llegará rápido a ese punto.

—Está bien… Mmm, solo tengo que esperar el día —concluyó ella.

—Bien. —Aidan se atrevió a posar la mano en su hombro para decirle en silencio que aún tenía su apoyo—. Estarás bien, pequeña.

Georgiana solo sonrió para reconocer su buen gesto. El Aidan que su prima había odiado durante muchos años, ahora era un recuerdo que se desvanecía con cada acción buena de él, dejando a alguien digno de confianza.

—¿Está mi adorada señora? —preguntó Aidan, aprovechando para dejar las menciones incómodas atrás.

—Sí. Iré por ella.

—No, no, no. —La detuvo Aidan—. Voy yo… Quiero darle una sorpresa.

—Bien, está en el estudio… Decidió trabajar hoy desde casa.

—Gracias, pequeña —dijo Aidan, dirigiéndose al estudio que las Boyland usaban a veces juntas.

Mientras caminaba por el pasillo, escuchó a Effie conversando con alguien. Decidió tocar la puerta discretamente y aguardó a que ella le diera permiso para entrar.

—¡Adelante! —Era una sencilla palabra que le pareció la llave de una puerta que daba a un mundo en donde desaparecería todo aquello que lo aquejó al bajar el auto.

Sonrió antes de tiempo, para prepararse a demostrarle que ahora estaba bien al verla.

Lamentablemente, no fue recibido como esperaba, porque ese gesto lo estaba acaparando la persona que tenía por conferencia.

Esperó a que ella terminara su conversación con un hombre; por suerte, reconoció que eran cosas de trabajo. Mientras tanto, admiró el cuarto cuyas paredes estaban decoradas con estanterías llenas de discos vinilos y CD en lugar de libros. También encontró una tornamesa.

Buscó entre la colección, ordenada meticulosamente, hasta que encontró un vinyl de Boston, que incluía la canción que solía escuchar de niño, la favorita de su abuela.

Al tomarlo para verlo, recordando cómo ella la cantaba con entusiasmo, miró la tornamesa y decidió ponerlo.

Effie ya estaba terminando la conversación cuando Aidan encontró la sección del vinyl donde estaba la canción.

Las primeras notas resonaron, provocando una sonrisa sincera en él, la cual había estado buscando.

—Buena canción —reconoció Effie cuando la música siguió su camino.

Aidan volteó cuando ella estaba acercándose como si estuviera estudiándolo para atacarlo con un beso.

—¿Te interrumpo? —preguntó él cuando la tuvo muy cerca, lo estremeció con su presencia. Pero Effie, en lugar de tomarlo por la cintura, bajó el volumen de la tornamesa.

—No, ya he terminado por hoy —respondió, pero se alejó un paso de él—. ¿Qué sucede, mi Romeo?

Aidan sonrió porque al fin estaba ella animándolo sin saber todavía que lo acongojaba.

—He discutido con Bradley y Phil hasta el punto de que tenido que huir —respondió acercándose a ella para sujetarla de la cintura. Esperó que su toqué la estremeciera lo suficiente para sentirla y sonreírle con picardía—. Necesito besarte.

Pero ella desvió la cara antes de qué acercara sus labios, y sujetó sus manos en la cintura para retirarlas. Fue a recargarse en la orilla del escritorio. Por un momento, Aidan creyó que lo invitaba a ser algo más atrevido en un lugar de trabajo; porque, al fin de cuentas, eso era esa pequeña oficina.

Escondió su sonrisa pícara y se acercó, pero ella levantó la mano para detenerlo.

—¿Cortarás toda relación con ellos? —preguntó Effie.

—¿Te refieres a si dejaré el grupo? —consultó, sujetando la orilla del escritorio para mantener las manos quietas, porque le fue claro que Effie no quería cariños en este momento.

Effie asintió.

—Sí, si siguen con su impertinencia —respondió Aidan, luego la tomó por la mano a la fuerza porque no podía soportar estar así de serios cuando él necesitaba que le recordara por qué haría todo por ella. Aun sonaba en su mente la burla de Phil, acerca de que ellos impusieron su amor por ella—. No hablemos más de ellos y, responde algo que a veces me deja en duda.

—Dime —accedió ella a estar cerca de él; incluso, sonrió al fin con coquetería.

—¿En qué momento fue que te enamoraste de mí? —preguntó con paseos cortos entre su mirada y sus perfilados labios.

No se atrevió a confesar que lo manipularon aquellos que llegó a llamar «amigos».

Ella rio entre dientes, un poco avergonzada por la pregunta misma que iban a acompañadas por la presunción descarada de Aidan.

—Tras mucho pensarlo, en cada encuentro en que deseaba que te arrodillaras ante mí para confesarme que eras un burro zopenco y que siempre estarías a mis pies… —Aidan rio muy bribón para insinuarle con un sencillo sonido que estaría encantado de arrodillarse entre sus

piernas para hacerla gozar. Effie lo golpeó en el pecho con cariño.

—Continua.

—Desde el momento en que estuve contigo. —Effie lo abrazó por el cuello, acercándose más a él—. Por eso eran mis recriminaciones.

»De lo contrario, si no me hubieras hecho sentir algo más, habría pasado de ti e ignorado tus palabras... Solo habrías sido un hombre más en mi cama.

»Ahora, responde tú, ¿en qué momento te enamoraste de mí?

—Ahora que te amo en contra de mi voluntad… —Effie le dio un manotazo indignado, él rio por su broma—. ¡No, no! —Detuvo sus manos para llevarlas detrás ella y ahora ser quien la abrazaba—. He sufrido de amor por ti desde el primer insulto que me dijiste… Aun lo recuerdo.

—«Animal impotente con micropene» —dijeron ambos al unísono. Solo que ella escondió la mirada avergonzada de dicho apodo que después usó algunas veces, sabiendo que Aidan le molestaba.

Aidan aún sostenía la creencia de que una mujer no debería bromear con apodos para el miembro. Los complejos siempre existirán en los hombres.

Aidan acercó sus labios para besarla al fin, pues descubrió que pudieron haber manipulado el momento de la confesión, pero nunca los sentimientos.

Fueron interrumpidos por el tono del celular de ella. A Aidan le pareció que era una llamada importante, ya que ella se liberó de él con fuerza.

Effie le hizo una seña para que quitara la música.

Por lo que escuchó de la conversación, parecía ser Viana. Aidan dio el primer paso hacia la puerta, dispuesto a darles privacidad debido a la intensidad de la conversación, pero Effie lo detuvo agarrándolo de la muñeca para que no se fuera.

Aidan fue a sentarse en la silla y se entretuvo con un juego de mover los dedos en secuencia.

Effie colgó y se sentó en el regazo de Aidan, tomándolo por sorpresa.

—¿Qué sucede? —preguntó cauteloso para que no creyera que moría por saber la razón de que la había dejado boquiabierta la conversación.

—Bradley ya sabe la verdad —reveló. Aidan abrió sorprendido los ojos e, incluso, confundido, porque algo debió haber sucedido con ellos en su camino hacia acá.

No creía que su discusión con ellos tuviera algo que ver. La verdad solo podía provenir de Effie o él, ya que ambos fueron los únicos que sospecharon quién podría haber estado detrás de todo.

—Leo y John fueron quienes planearon todo —reveló Effie mientras le acomodaba un mechón del cabello, le pareció una caricia que siempre iba a recibir de ella teniendo tal intimidad.

—¿John? —cuestionó Aidan, ya que para él, Leo fue el principal sospechoso; y Effie confirmó con un asentimiento de cabeza—. Mmm, creo que en el fondo siempre lo sospeché. John quedó muy resentido desde que logré convencer a los demás de que no lo aceptaran, aunque fuera mejor candidato que Bradley. —Sorprendió a Effie la confesión—. Nunca he sentido que tenga buenas intenciones al hacer las cosas; siempre hay algo turbio cuando él está involucrado. Solo lo he aceptado por Phil.

»Siempre esperé que, si tenía planes de vengarse, sería contra mí en específico.

—Lo que importa es que ahora están arrepentidos de todo lo que dijeron… Pero eso también ha preocupado a Viana, porque Bradley insiste en hablar con Georgiana.

»Me ha pedido que no lo deje entrar a la casa hasta que ella llegue y hable con Georgiana; porque ambos tienen que aprender que las palabras dichas siempre tienen repercusiones.

Aidan bajó la mirada, abrumado porque la mujer a la que amaba le recordó el pasado sin intención de herirlo.

Sin esperarlo, y quizás dándose cuenta de lo que dijo abarcaba incluso lo que él había hecho, Effie acarició su mejilla con cariño para atraer su atención, y le sonrió con la sinceridad de que ese pasado quedó atrás; al menos, para ella.

—Concuerdo con Viana. No importa lo que nosotros opinamos de Bradley, porque es ella quien tiene que decidir si lo ama lo suficiente para perdonar y olvidar…

—O solo perdonar y seguir adelante —concluyó Effie.

—Así es —respondió él. Tal y como lo hizo Effie.

Effie suspiró profundo y recargó su cabeza en el hombro de Aidan, quien aprovechó para besar con devoción su frente.

—Quiero estar siempre a tu lado, sentir que tu cuerpo se entibia solo con mi abrazo… Mmm, tenerte por completo. Quiero vivir exclusivamente para ti —susurró Aidan.

Effie respondió con un suspiro solo para él.

XVI

Bradley estuvo tan desesperado por hablar con Georgiana que no se dio cuenta de que estaba sacando de quicio a todos. Solo Phil lo soportaba debido a su participación e influencia en los asuntos amorosos de Bradley.

—No creo que ella se haya ido del país —cuchicheó Phil cuando notó que Viana se acercaba a ellos—. Ve a buscarla, yo la distraeré.

»Si hay un momento en la vida para reconocer tus errores, este es el momento y es con ella.

»Yo debo hacer lo mismo con Viana.

Phil caminó junto con Bradley para encontrarse con Viana antes de tiempo, solo que Bradley continuó su trayecto, apenas dirigiendo una mirada a Viana; sin embargo, se aseguró de que, en esos breves segundos, ella notara su aflicción en su rostro por sus errores.

—Viana, sé que no quieres hablar conmigo, pero solo dame unos segundos para… —alcanzó Bradley a escuchar antes de apresurar el paso.

No tenía mucho tiempo antes de que Viana advirtiera a su hermana de que iba a buscarla.

Cada metro que avanzaba el auto, le pareció a Bradley que eran miles de kilómetros que la separaban de ella, y hacían su culpabilidad como un cuchillo afilado que no iba a detenerse en lastimarlo hasta que expiara sus errores. Aunque el dolor era merecido, ahora comprendía que era similar al que Georgiana había experimentado cada segundo, hundida en la calumnia.

Finalmente, estacionó el auto y trotó ansioso para tocar la puerta con igual sentimiento.

Retrocedió un paso para respirar con calma, de lo contrario, su disculpa iba a salir como un galgo desesperado por conseguir su presa. No quería eso, quería que cada palabra fuera clara y que representara lo arrepentido que estaba. Solo así Georgiana podría perdonarlo.

La puerta se abrió, pero la mujer que apareció era la equivocada, la que lo recibió con la frialdad de una mujer eternamente resentida. Por ese instante, experimentó lo que Aidan vivía en cada encuentro fortuito con ella.

Se preguntó cómo su amigo ha podido sopórtala tanto tiempo. Tal vez le gustaba el sabor de la tortura.

Para su sorpresa, Effie lo invitó a pasar a la sala. Aprovechó la oportunidad para cerciorarse de que Georgiana estuviera en casa, pero el silencio que reinaba le indicó que Effie estaba sola. Fue entonces que temió lo peor: Georgiana sí se había marchado del país, dejándolo atrás, en el pasado que olvidará con el tiempo y la presencia de otro hombre. Tal y como se lo advirtieron.

Eso fue lo que más temió, porque las caricias de otro borrarán las suyas hasta que ella se dé cuenta de que haber entregado su corazón a Bradley fue el gran error de su vida.

El tipo de error que toda mujer cometía alguna vez en la vida, y él no quería ser ese imbécil del pasado.

—¿Qué se te ofrece? —preguntó Effie cuando entraron a la sala. No lo invitó a sentarse, lo que quería decir que ella no esperaba que se sintiera cómodo para prolongar su visita.

Era posible que solo lo invitó a pasar para no tener un escándalo innecesario con los vecinos.

Sin embargo, él planeaba quedarse tanto como fuera necesario hasta descubrir el paradero de Georgiana.

—Estoy seguro de que ya sabes que John y Leo…

—Sí, lo sé todo. Siempre supe que ella era inocente y puse todo de mí para demostrar el engaño, con ayuda de alguien más… Alguien que creyó en mí también —interrumpió Effie, dejando boquiabierto a Bradley. Y quizás un poco indignado por no haberle abierto los ojos antes

—. Si has venido a buscarla…

—¡Necesito tu ayuda, Effie! —exclamó Bradley, dio un paso hacia ella que demostró lo desesperado que estaba. Pero Effie fue inclemente al cruzarse de brazos, negándose a que obtuviera información de ella. Entonces, Bradley comprendió que debía abrirse con ella como si tuviera a Georgiana frente a él—. ¡Fui un gran imbecil! Cometí un gran error al dejarme influenciar por terceros, al abrirme a sus mentiras y cerrarme a la verdad que ella siempre me dijo.

»Solo quiero la oportunidad de estar frente a ella, no para justificar mi culpa, sino para pedirle perdón y que acataré su decisión. Solo quiero que me escuche.

—¿Tal y como tú lo hiciste? —cuestionó estoica Effie.

—Si tengo que enfrentar rechazos, prefiero que vengan de ella —aseguró Bradley, aferrado a la esperanza de curar el corazón de Georgiana.

Effie resopló resignada, sabiendo que no lograría apartarlo de su prima.

—Ella está en...

—¡¿En dónde?! —preguntó apresurado Bradley. No se dio cuenta que interrumpió la revelación del lugar.

—En San Francisco. Nos enteramos de que se iba cuando ya estaba en el aeropuerto. Nos dijo que las despedidas le dolían en este momento. —Bradley supo que dijo eso al final para profundizar la herida.

—Por favor, dame su dirección. Volaré hacia allá mañana mismo y la esperaré todo el tiempo que desee que sufra para…

Se escuchó el rechinido de una puerta. Bradley se confundió al oír pasos acercándose, rogó que fuera Georgiana, y que sus suposiciones sobre que Effie estaba sola estuvieran equivocadas.

Sin embargo, la desilusión se burló de él al ver a Aidan.

Estaba a punto de preguntar qué hacía allí, apoyando a la mujer que odiaba, cuando Georgiana apareció detrás, caminando tan silenciosa que parecía un ángel volando hacia él.

Fue inevitable que Bradley no sonriera al verla y se apresuró a ir hacia ella. Notó que Aidan tomó la mano de Effie para llevársela cuando estuvo a punto de detenerlo; ella protestó porque no quería dejarlos solos, pero Georgiana le dijo que lo hiciera con solo un asentimiento de cabeza.

—¡Grita si te vuelve a insultar! —advirtió Effie a su prima.

Bradley reconoció que ganarse la simpatía de Effie iba a ser tan desafiante como domesticar una leona, y Aidan demostró ser el único capaz de suavizar su ferocidad.

• • •

Georgina se dio cuenta de que Effie apenas podía creer que le hubiera concedido la oportunidad de hablar, después de haber llorado por él desde que terminó el romance, que ni siquiera había comenzado formalmente, con mentiras que, no solo la lastimaron, sino que también la humillaron.

Había prometido no volver a verlo ni a saber de él. Por eso, había dejado de ir al estudio hasta que su grupo terminara de grabar.

Sin embargo, durante esos días largos y solitarios, no dejó de pensar en Bradley, mientras su hermana y Effie enfrentaban las acusaciones falsas en su nombre.

Incluso confrontó a Sean sobre lo ocurrido aquella noche, acusándolo de haber sido demasiado «amigable» con ella.

No obstante, Sean le dijo algo que la hizo pensar: si Bradley hubiera confiado en ella, no importaría cuántos hombres se le hubieran acercado ni cuán amigables fueran, porque sabría que ella nunca lo engañaría.

Esa era la esencia de la confianza en la pareja.

Ese comentario rondó en su cabeza todos los días, infectándola. Sin embargo, tuvo un momento de iluminación al comprender que Bradley no le había tenido confianza sencillamente porque no la conocía lo suficiente. No tuvieron tiempo para cultivar ese sentimiento.

Además, Phil arruinó las cosas al jugar a ser el casamentero de la manera equivocada.

Ese era el lado oscuro del «amor a primera vista». Escondía la burda verdad tras cosas hermosas de la otra persona.

Bradley la saludó con un «Hola», temeroso de la respuesta que obtendría; pero ella respondió con una sonrisa forzada.

—¿De qué deseas hablar? —preguntó ella, sin permitir que su voz revelara el nerviosismo que sentía por tenerlo cerca. Odió el hecho de que, incluso después de lo sucedido, aún sintiera mariposas enamoradas por él.

—De lo que sucedido.

Le pareció irónico que ahora él quisiera hablar de eso y le pidiera, con las ínfulas destrozadas, que lo escuchara.

Al no responder, Bradley suspiró. Se dio cuenta de que él era quien tenía que comenzar a hablar.

—Sé que no tengo el derecho de pedirte que me escuches… Effie me lo ha dejado claro —dijo Bradley—. Si deseas escucharme, por favor, quédate. Si no es así, solo señálame hacia la puerta de la calle, y me iré sin pelear más por ti.

Georgiana estuvo tentada a señalar la puerta, su razón, la que luchó en vano por protegerla de la tristeza, quería comandarla para hacerlo. Sin embargo, quería saber si era cierto lo que le relataron Effie y Aidan acerca de quién la utilizó para lastimar a Bradley.

Su silencio fue la respuesta para que continuara.

—Te defraudé… Te defraudé siquiera antes de haberte amado como merecías. Fue ingenuo. Siempre lo he sido y creo que siempre lo seré. No debí haber creído lo que otros decían de ti, debí haber sido valiente y hablar de mis dudas siempre contigo.

»Debí haberte escuchado. Solo a ti.

Al menos en eso, lo entendió, ya que ella también fue temerosa de hablar con él y se dejó influenciar por lo que otros decían en lugar de escuchar a su propio corazón.

—Permití que mi desilusión te lastimara una y otra vez.

»Ahora sé que he perdido a una mujer maravillosa… No te pediré otra oportunidad porque no la merezco. Acepto que ya te he perdido.

»Estoy aquí solo para decirte que estuviste en lo correcto todo el tiempo.

»Fui un imbécil contigo.

Bradley ya no dijo más, solo la miró, quizás con la esperanza de que le dijera que, aunque no se lo pidió, lo perdonó. Pero Georgiana aún luchaba contra su propio corazón.

Bradley suspiró resignado y se dirigió a la puerta con la cabeza baja. Al pasar junto a ella, hizo que sintiera en carne propia que ahora él experimentaba el mismo sufrimiento.

Georgiana sabía que era ingenua, pero nunca ha sido cruel.

—Bradley… —llamó para detenerlo. Él la miró sin esperanza, y ella continuó—, sé que lo lamentas. Siento que es así, pero necesito tiempo para pensar.

Bradley se detuvo tan cerca de ella que pudo notar un destello de esperanza naciendo en sus

ojos.

—Lo entiendo… Y entenderé si al final decides seguir sin mí —dijo él.

En otro hombre, esas palabras hubieran sonado como manipulación, pero no con él. Ella sintió que en verdad estaba hablando con el corazón, pero de igual manera lo hizo cuando la despreció.

Fue entonces cuando comprendió que Bradley no ocultaba sus emociones, fueran buenas o malas.

Bradley bajó la mirada al retirarse en silencio. Tal vez le costaba despedirse, incluso si era solo por cortesía.

Fue difícil para ella no moverse, no correr detrás de él para decirle que perdonaba todo; sobre todo, cuando él se alejaba al no hallar más esperanza en ella.

«Ojalá fuera tan sencillo», pensó Georgiana. Aun temía volver a amar.

El sonido de la puerta cerrándose fue la señal para que su prima y Aidan salieran de su escondite. No tardaron mucho, dando entender que estuvieron cerca para detener las cosas si se salían de control.

Su apoyo incondicional, presente desde el principio, fue recibido con gratitud por ella, quien les expresó su agradecimiento con una sonrisa sincera.

Se excusó para ir a su cuarto, quería reflexionar sin presiones sobre lo que realmente quería su corazón y su razón en relación con Bradley.

XVII

Días después

Georgiana ha seguido quedándose en casa, trabajando a distancia, para no encontrarse con Bradley. Todavía estaba luchando entre el amor y el dolor que él le dio en tan poco tiempo.

La relación laboral se restauró tras que se aclararon las cosas. Phil se disculpó con Viana también y restauraron el tipo de relación cordial que tenían antes de empezar a trabajar juntos.

Ellos también estaban reconstruyendo la confianza.

Effie le ha comentado que el ambiente laboral no ha ido más allá de la cordialidad, lo que ha hecho que su relación con Aidan todavía estuviera en pausa.

En un principio, su prima dudó mucho en compartirle detalles sobre el comportamiento de Bradley después de su conversación. Dado que Effie seguía cumpliendo las responsabilidades laborales de Georgiana, de ser el enlace entre Viana y el grupo, ha podido estar presente en algunos momentos que han demostrado ser sinceros. Al menos, así lo ha podido considerar Effie.

Effie le contó que había desaparecido la jovialidad que Bradley había tenido tras que ambos empezaron a poner las bases de una relación. Se había vuelto serio y muy pensativo. Pasaba su tiempo libre conversando con el nuevo ingeniero de sonido, muy inmerso en temas de grabación, disfrutando de la soledad en el jardín con un café en mano y audífonos puestos, enviando una clara señal de que no quería que lo molestaran. Incluso, había dejado de fumar.

Georgiana se conmovía mucho cuando concluía que estaba genuinamente arrepentido por haber arruinado todo por su ingenuidad con las personas.

Aun así, aún necesitaba unos días más para decidir qué hacer.

En el jardín del estudio de grabación

Días después

Effie estaba repasando los últimos detalles de la fiesta que se llevaría a cabo en el jardín para celebrar el aniversario del estudio. Georgiana había organizado la reunión que contaría con solo algunos clientes que siempre estuvieron presente en las buenas y malas. «The Tempest» fue una invitación de último momento, y solo por cuestiones comerciales; para demostrar que las relaciones aún se mantenían con cordialidad.

Al menos, así fue para Viana y Georgiana porque para Effie la fiesta era una excusa para estar cerca de Aidan en un entorno público. Había puesto en pausa su relación con él desde la conversación de Bradley con Georgiana, y no han tenido encuentros privados desde entonces.

No quería que su prima sintiera envidia por algo que aún estaba a su alcance.

Si Georgiana decidía perdonar y reconciliarse con Bradley, sería por amor hacia él, no motivada por la envidia de la relación de su prima.

Aidan pareció entender el motivo de la pausa. Solo que quizás para él fue más llevadera porque estaban concentrados en las canciones que faltaban por grabar, ya que tuvieron que reponer los días que les tomó configurar sus instrumentos en la sala que les dio Viana al reanudar relaciones comerciales; porque, donde habían estado grabando se rentó al solista que contrató en los días en que Phil y el grupo decidieron irse.

Las consecuencias aún pesaban para ellos.

Effie contempló el lugar elegantemente decorado una última vez. El toque bohemio se haría más evidente con la llegada de la noche. Satisfecha, fue a su oficina para prepararse, ya que los invitados llegarían en media hora.

Mientras se admiraba en el espejo de su baño personal en la oficina, asegurándose de que todo estuviera perfecto para impresionar a Aidan, llamaron a la puerta. Dio permiso a la persona de entrar, y resultó ser Nancy, una de las empleadas que la había ayudado a ultimar los detalles finales.

—Tengo una noticia para ti que creo no te va a gustar —dijo Nancy. Effie creyó que se trataba de la llegada de Aidan, ya que todos en el estudio sabían que no se llevaban bien.

Trató de contener la sonrisa dichosa porque tendría unos minutos libres con él, y, siendo una de las anfitrionas, tenía la excusa perfecta para atenderlo con «cordialidad».

—Bradley llegó temprano—avisó. El buen humor de Effie desapareció al instante.

—Voy en un momento para estar con él —avisó Effie, resignada a tener que convivir con él.

—¿Sabes qué le pasa a ese hombre? —se atrevió a cuestionar Nancy.

—¿Por qué lo dices?

—Está en el jardín, sentado con la mirada perdida. Si va a estar así, ¿por qué vino?

Effie sabía muy bien la razón. Para Bradley, había una alta posibilidad de que Georgiana asistiera a la reunión. Lo que no sabía era que ella había dejado claro que no lo haría porque no quería verse en una situación en donde se viera presionada a convivir con él.

—Tiene el corazón roto, si es que los hombres pueden sufrir de eso —comentó Nancy.

—Tiene corazón, eso sí lo puedo asegurar. Lo que sigue… Mmm, no puedo hacerlo. Sería como afirmar que, al fin, un hombre comprende a una mujer—agregó Effie, conteniendo antes su risa entre dientes.

Siempre supo que iba a disfrutar verlo sufrir; sin embargo, ahora no sabía si era correcto. Fue entonces cuando se dio cuenta que perdonar a Aidan la hizo ver diferente las situaciones que los celos construyeron con rencor.

—Vamos al jardín. Tengo que atenderlo.

Ambas fueron hacia allá en silencio, con pasos serenos. Debido a que había un invitado, el encargado de la música ya había iniciado una suave melodía de fondo. Dado el carácter de la fiesta con músicos, se había colocado un escenario con instrumentos, en caso de que alguno de ellos sintiera el deseo de tocar. Aunque el plan principal era que todos disfrutaran de la convivencia.

Cuando Effie salió al jardín, Bradley levantó la mirada desolada con esperanzas de ver a Georgiana. Pero, al darse cuenta de que no era ella, su sonrisa se desvaneció un poco, aunque mantuvo la cortesía con Effie.

Se puso de pie de inmediato para saludarla.

—Creo que llegué muy temprano —comentó él.

—Fuiste puntal.

Casualmente, en ese momento, se escuchó la llegada de más personas, lo que alivió a Effie al darse cuenta de que no tendría que convivir más con Bradley.

Los saludos fueron un tanto caóticos, ya que no eran amigos de Bradley, sino miembros de otro grupo. No obstante, Effie se sorprendió al ver que se hablaban como si se conocieran de antes. Incluso, algunos bromearon con Bradley sobre por qué habían dejado disponible la mejor sala.

La situación resultó igual de incómoda tanto para Effie como para Bradley al quedarse solos. Por suerte, la llegada de Aidan y Phil, sin Tom y Adam, mejoró el ánimo de Bradley.

Las miradas compartidas entre Aidan y Effie estaban llenas de deseos de alejarse del grupo para tener una conversación a solas. Le estaba siendo muy difícil a Effie ser cortés, y hasta un poco distante con él.

Como si los hubiesen invocado, los demás invitados llegaron; solo faltaba Viana, lo cual empezó a preocupar a Effie. Temía que Georgiana hubiera tenido una recaída y no podía dejarla sola.

Se apartó del grupo de conversación donde también estaba Aidan, alegando la necesidad de ir por otra bebida, pero en realidad, iba a llamar a su prima para asegurarse de que todo estuviera bien.

—¿Sucede algo malo? —preguntó Aidan, poniéndose frente a ella cuando estaba escribiendo el mensaje, alejada de todos.

—No lo sé —respondió, con el deseo de encontrar protección en sus brazos.

Aidan aún se sentía contenido en ser cariñoso con ella.

En ese momento, se escuchó la voz de Viana. Todos voltearon hacia la puerta y se dieron cuenta de que no venía sola.

—Esto podría ser un problema —comentó Aidan al notar que Georgiana salía de la sombra de su hermana mayor. Bradley la notó casi como si ella hubiese iluminado el lugar con un fuerte destello mágico.

Bradley se alejó del grupo en el que estaba, dejándolos con las palabras en la boca, ajenos a lo que estaba por ocurrir. Fue algo que se sintió muy natural y correcto.

Para sorpresa de Effie, Georgiana sonrió al verlo y no vaciló en encontrarse con él también.

—Si lo prefieres, puedo irme —escucharon que dijo Bradley a Georgiana. Aunque, se percibió casi como una súplica de que no se lo pidiera.

Pero ella sonrió como si hubiese sido una sugerencia tonta y sujetó su rostro para besarlo. Todo ocurrió tan rápido, pero aun así él no la rechazó y se entregó por completo al gesto romántico.

Effie se sorprendió por el acto, mientras Aidan vitoreaba a su amigo, sin importarle el escándalo que provocaba, llamando la atención de todos hacia la pareja.

Así, ambos recordaron dónde estaban y finalizaron el beso con un abrazo apasionado y risitas de felicidad sincera.

—¿Sería una locura si te dijera que cuando estés lista notificamos nuestro…? —Alcanzó a escuchar Effie el murmullo de Bradley.

—¿Nuestra intención de matrimonio? —añadió Georgiana, luego de separarse para encontrarse con su mirada. Bradley asintió muy sonriente.

—Ya no puedo vivir sin ti —murmuró él.

A Effie le pareció una locura que estuvieran planeando en casarse, pero esperaba que su prima no se dejara llevar por la impulsividad de Bradley.

—A su debido tiempo, Brad —respondió sensata Georgian, acariciando su mejilla amorosamente.

Effie sonrió con orgullo al ver la determinación de su prima. Al parecer, Georgiana no quería seguir el ejemplo de esas estadounidenses que se casaban en Las Vegas por impulso; ella deseaba vivir toda la experiencia de una boda.

Muchos de los presentes estaban confundidos sobre lo que acababa de ocurrir, pero algunos levantaron sus copas para brindar por el encuentro. Entonces, la pareja recién reconciliada se

acercó, tomados de la mano, hacia Aidan y Effie.

—¡Qué sorpresa nos has dado, pequeña! —reconoció Aidan. Bradley la miró muy feliz por tenerla a su lado, y Georgiana se sonrojó al recibir esa mirada llena de amor.

—Dado que has decidido… Mmm, no sé si para bien… —calló Effie cuando Aidan la abrazó por detrás, tomando a todos por sorpresa.

Ella se volvió al verlo, también sorprendida, porque estaba siendo cariñoso en público.

—Cariño, ya no podemos seguir fingiendo que hemos hecho una tregua definitiva de no agresión, pero con mucho amor, cuando lo único que quiero es gritarles a todos que eres mía.

»Por si no lo sabías, ellos nos manipularon para estar juntos… —Effie se sorprendió por eso —, pero ¡no me importa! Por el contrario, se los agradezco, porque me abrieron los ojos a la verdad de que llevaba años amándote.

Effie se dio cuenta de que tenía la atención de todos.

—Ahora entiendo de dónde surgió tu repentino amor por mí. Pero… ¿Me has pedido alguna vez que sea tuya? —cuestionó Effie, recordando los días en que no se quedaba callada. Fue una reacción arraigada de protección.

Aidan balbuceó, dando a entender que la respuesta que estaba conteniendo no era para ser escuchado por otros. Entonces, Effie le dio un manotazo, pero él lo detuvo y la atrajo más hacia él, besándola con ternura y romanticismo. Ella no tuvo más opción que derretirse en sus brazos.

—¡Estoy bromeando, amor! Sí, siempre he sido tuya —dijo después de que el beso terminó.

—¡Bien! ¡Bien! —exclamó Aidan en voz alta, como si fuera el anfitrión de la fiesta—. Hay instrumentos y están gritando a viva voz que toquemos.

»¡¿Quién se anima?!

Algunos músicos aceptaron la invitación de Aidan, excepto Bradley, quien prefirió abrazar a Georgiana por detrás, besar su mejilla y susurrarle palabras con la esperanza de borrar para siempre las calumnias construidas por John y Leo entre ellos.

Effie se dio cuenta, con cada sonrisa amorosa de Georgiana, de que estaba dispuesta a dejar las calumnias en el pasado y construir algo a lado de Bradley que debió haber sido hermoso desde un inicio.

En un momento de distracción, Effie tomó con firmeza la mano de Aidan para llevarlo adentro con la intención de tener una conversación privada.

Una vez a solas, se abrazaron por la cintura, manteniéndose muy cerca mientras intercambiaban miradas llenas de intensidad amorosa.

—Al fin podemos decir que el *show* ha terminado —dijo Aidan, pero con tanta seriedad que alarmó a Effie—. Eres la única mujer para mí.

»Te amo, Effie, y mi felicidad sería completa si aceptaras a ser algo más que mi novia.

»Eres la estrella que siempre ha iluminado la oscuridad de mi solitario corazón.

En verdad ansiaba que llegara el día, en un futuro no muy lejano, en el que pudiera llamarla «mi amada esposa».

—También te amo, y quiero ser eso para ti.

Aidan selló su amor hacia ella con un beso en la mejilla, pero su momento fue interrumpido por un hombre que lo llamó por el micrófono.

Ambos sonrieron al separarse y luego volvieron al jardín.

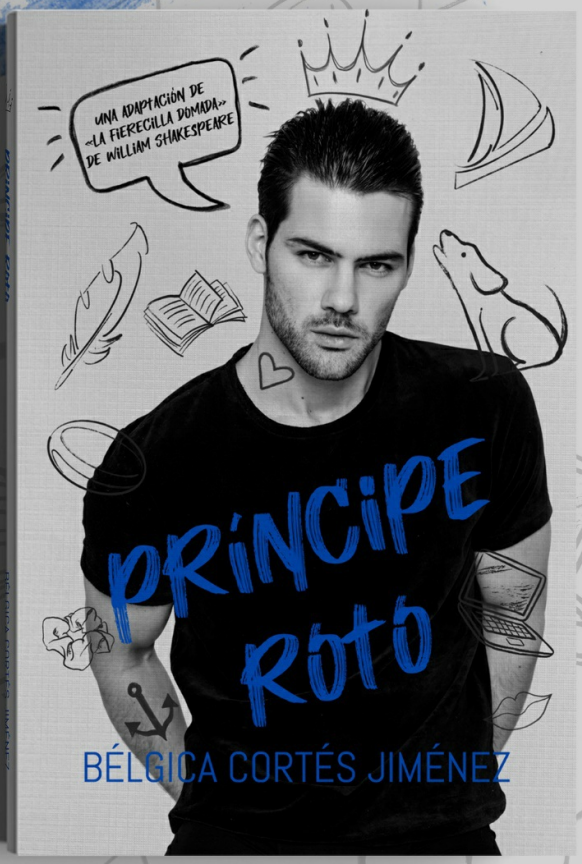
Effie se acercó al escenario para apoyar al hombre que la amaba. De vez en cuando, él le guiñaba y le dedicaba una sonrisa, mientras disfrutaba tocando para ella.

Se dio cuenta de que la música sería otra forma de unirla a él. Quería verla disfrutando de sus canciones, sobre todo aquellas que pronto inspiraría.

En esos segundos eternos, Effie tuvo la revelación de que Aidan siempre ha sido el protagonista perfecto de su historia de amor, quien le ha escrito un final feliz.



LEE EL PRIMER CAPÍTULO



Príncipe Roto

Por Bélgica Cortés Jiménez

I

Jacques amaba navegar. Estaba muy orgulloso de comprar un velero de segunda mano con las regalías de sus primeros libros *best seller*, tan solo que a veces deseaba haber tenido más dinero para comprar uno nuevo, así no tendría que batallar con los continuos desperfectos. Pareciera que cada vez que arreglaba algo se descomponía otra cosa.

—¡Ya no puedo seguir así! —se quejó frustrado, tirando la toalla al suelo para verse a través del espejo y darse cuenta de que se encontraba empapado por culpa de la cañería que había reventado y que logró cerrar y parchar.

También percibió a su espalda su mascota que en este minuto se encontraba en silencio, lo agradecía porque no estaba de humor.

De repente escuchó la llamada entrante de su celular, se secó las manos en sus jeans para coger el teléfono de la mesita. Sonrió al ver el nombre de «Edward», así que con rapidez aceptó la llamada.

—¡Hola! —saludó su amigo al tiempo que Jacques caminaba por la cocina para subir a la cubierta—. ¿En qué parte del mundo te encuentras? —averiguó, intrigado antes de preguntar cómo se encontraba, aquello no le molestó para nada, Edward era así.

—Estoy en Calais.

—¡Genial! —contestó entusiasmado.

Jacques sonrió porque le caía bien Edward.

Se conocieron hace un par de años, cuando él se convirtió en el traductor de su primer libro. En ese entonces, él solo manejaba algunas palabras en inglés, y Edward estaba comenzando sus estudios en la universidad y ofrecía sus conocimientos para personas que necesitaban traducir sus trabajos del francés al inglés. Como dirían algunos, el resto es historia porque se convirtieron en amigos.

—Estaba pensando que podrías pasar un par de días en Londres para que revisemos la traducción del libro.

Jacques miró el Canal de la Mancha por un par de segundos antes de contestar, llevaba navegando más de dos meses y su plan original era volver a Nantes para pasar un tiempo con su familia, pero necesitaba saber cómo estaba la traducción del nuevo libro, antes de enviarlo a la editorial con la cual tenía contrato en la actualidad.

El único requisito que le había pedido su agente literario era que las novelas fueran entregadas en inglés, para luego el editor lo trabajara con el corrector. Era un incordio para él, porque ese dinero salía de su propio bolsillo, pero estaba orgulloso de que los libros iban tan bien traducidos y corregidos por Edward que casi no eran manoseado por terceros y no perdía su esencia como escritor.

—Podría pasar un par de días en Londres antes de volver con mis padres —concedió.

—¡Genial! —contestó feliz, Edward—. Podrás dejar tu velero al frente de mi casa, no hay nadie anclado, así que, si yo fuera tú, viajaría ahora mismo.

Jacques sonrió por la acertada respuesta de su amigo, anclar en Londres era un problema

tácito, pareciera que todo el mundo vivía en sus casas flotantes en vez de departamentos y casas. Esa ciudad era ridículamente cara, según él.

—Nos vemos en un par de horas —dijo.

• • •

Llegó a Londres sin mayor complicación, solo esperaba que el espacio del que mencionó su amigo aún siguiera disponible.

Navegar por los canales, era uno de los momentos que más odiaba. Una cosa era pilotar a mar abierto que pocas veces coincidían con otras embarcaciones a metros de distancia, sin embargo, otra muy diferente, era una vía marítima, donde había que preocuparse por los barcos que iban adelante y los de atrás, sin temer a colisionar con alguno de ellos.

—¡Al fin! —suspiró aliviado al entrar a «La pequeña Venecia» por el *Regent´s canal*.

Lo único que quería era poder anclar y bajarse del velero para quitarse esa tensión en el cuerpo que había acumulado en estas horas. Si su memoria no fallaba, la casa de Edward estaba cerca, tan solo que, para él, todas eran iguales, de la Regencia y de color blanca, así que intentaría llegar a la que él recordaba que visitó el año pasado.

Encontró un sitio libre e infirió que era el lugar que le indicó su amigo hace un par de horas. Se acomodó con cuidado mientras miraba a su alrededor y no estaba seguro si era el sitio, pero ya estando en La pequeña Venecia no le costaría llegar a la casa de su amigo, andando y apreciando el entorno, porque admitía que era uno de los lugares más bonitos que conocía de Londres.

Ancló su velero para luego salir con cuidado y amarró las cuerdas a los diques, no deseaba que saliera flotando por el canal, ya cometió un error hace años, no lo repetiría.

Comenzó a observar las casas, aunque seguía sin estar seguro cuál era la casa de Edward, antes de ir a buscar su celular, se percató de un gran perro lanudo que caminaba a su dirección. Si bien Jacques era una persona alta, se sintió intimidado por su tamaño.

—¡Oso! —gritó una voz masculina proveniente de una de las casas que hace poco estaba observando. El can se detuvo para voltearse y correr hacia una residencia. Jacques suspiró aliviado al ver como se alejaba.

A nadie le admitiría en voz alta, pero le daban miedo los perros. Siendo niño, uno le mordió el muslo y el antebrazo. A veces los malos recuerdos nunca se iban.

Volvió a mirar para percatarse que Edward estaba escoltando a una muchacha alta de piel bronceada, de cabello oscuro, largo y frondoso. Muy diferente a su amigo, que era pálido, rubio y delgado. Y por el otro lado, un joven que parecía estar más cercano a la edad de la chica, de rasgos orientales, mucho más alto que su amigo.

—¡Chiara! —Se escuchó el rugido de un hombre proveniente de una de las casas. La chica, junto a su amigo y el desconocido, se detuvieron por un par de segundos, tan solo que con rapidez ella echó a correr a la casa donde había salido el gran perro.

Ambos hombres quedaron apreciando la silueta de aquella desconocida para luego fulminarse con la mirada y separarse, mientras el joven de rasgos orientales entró a la casa contigua, Edward avanzó para detenerse en una que Jacques recordó que era la suya.

—¡Edward! —lo llamó en un grito.

Su amigo se volteó para darle una sonrisa. Jacques cruzó la calle para poder estrecharse y darse aquellos golpes masculinos en la espalda.

—*Jacques* —pronunció su nombre tal cual lo haría un galo, no era secreto que Edward sabía

francés al revés y al derecho porque su padre lo era, así que siempre lo saludaba con aquella lengua.

—¡Edward! —le devolvió el saludo en inglés, porque a diferencia de su amigo, Jacques debía practicar el idioma cada vez que se encontraba en un país angloparlante.

—Pensé que ibas a llegar más tarde —reconoció al tiempo que se abrazaban con fuerza, más de un año que no se veían en persona.

—Fue mucho más expedito el viaje de lo que contemplé hace rato.

»Como sea, tenías razón, aún estaba disponible el espacio para anclar mi velero al frente de tu hogar.

—Un verdadero milagro. —Suspiró—. Te vas a quedar en tu embarcación o en mi casa —averiguó mientras miraba de reojo su nave.

—No lo tengo muy claro, después te confirmo.

—Ok. Además, tengo una propuesta para ti.

Jacques lo miró confundido mientras entraban a la casa.

Agradecimientos

Este proyecto se convirtió en algo que superó mis expectativas iniciales, y es evidente que el agradecimiento principal debe ir dirigido a William Shakespeare.

También quiero agradecer a mi amiga Bélgica Cortés Jiménez, por unirse a la fascinante locura de las letras shakesperianas. Fue una verdadera aventura literaria a su lado, en la que aprendí y evolucioné más como escritora. Me siento muy dichosa de ser su amiga y de compartir este emocionante proyecto con ella.

A Jess GR, Melly, Aryam Shields, Ness y Sofia Rangel, quienes formaron parte del grupo de escritoras con las que participé en el desafío de escritura de noviembre de 2023. Sin lugar a duda, compartir con ellas este reto fue una parte crucial en mi motivación para terminar la historia antes de lo previsto.

A mis padres y mi hermano, por su constante apoyo en esta profesión que sigo amando. Ellos son mi roca en la vida.

A ustedes, queridos lectores, quienes me han brindado tanto simplemente con leer mis historias. Gracias por seguir visitando mi mundo lleno de amor y aventuras. Espero que esta historia se convierta en una de sus favoritas.

Gracias.

Otros títulos

Trilogía El Despertar

El Despertar
El Renacimiento
La Restauración

Bilogía El Recolector

Fuera de la vida
Revelaciones

Serie Welcome to London

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuéntrame
Espérame
Recuérdame
Conóceme

Serie Detrás de la música

Rhys
Liam
Patrick
Corey

Bilogía Quien se atreve, gana

Primera parte
Segunda parte

Bilogía El club de los 30

Christmas Light (Novela corta)
Esa noche

Bilogía Nosotros

Nuestro secreto
Nuestra soledad

Bilogía La Corona

La sombra de la Corona

Serie Dioses & Mortales

Sueños & Pesadillas
Vida & Muerte
Castigo & Redención

Novelas independientes contemporáneas

Luca Wright

Novelas independientes paranormales

El alma de Dorian
Expiación (Novela extendida)
La Quinta Fase

Novelas cortas

Venganza (Witching Hour 1)

Antologías

La llamada (Antología Romance en tinta)
Morfeo (Antología del Olimpo)
El día siguiente (Antología Un día especial)

En línea

Sitio oficial
http://www.yunnuengonzalez.com
X
http://twitter.com/YunnuenGonzalez
Facebook
http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora
Instagram
https://www.instagram.com/yunnuengonzalez/
Goodreads
https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez

---

[1] Trad. Inglés. «La Tempestad».

[2] N. de la E. Es el encargado de coordinar todas las áreas técnicas que participan en los conciertos de música.

[3] N. de la E. Tuvo lugar en 1415. Fue una victoria que las fuerzas inglesas lograron sobre las tropas francesas. Es una de las batallas más famosas en la «Guerra de los cien años».